

EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL DEL AGUA EN EL HUMEDAL TIBANICA

JENNY CATERINE CLAROS MOLINA

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINAR

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN SUJETO – SUBJETIVIDADES - IDENTIDADES

BOGOTÁ, COLOMBIA

2021

EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL DEL AGUA EN EL HUMEDAL TIBANICA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGISTER EN INVESTIGACIÓN
SOCIAL INTERDISCIPLINARIA

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN SUJETO – SUBJETIVIDADES - IDENTIDADES

Autor:

JENNY CATERINE CLAROS MOLINA

Asesor:

JAIRO HERNANDO GÓMEZ ESTEBAN

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINAR

BOGOTÁ, COLOMBIA

2021

ACEPTACIÓN:

AGRADECIMIENTOS:

A la comunidad queriente de los ecosistemas, que luchan constantemente por dar a conocer sus prácticas y experiencias, con sus recursos y sus propios esfuerzos colectivos, han generado vínculos y valores de resistencia a lo largo de los años.

A los querientes de los humedales, a la mamá del humedal Tibanica Tina Fresneda Cortez, y las semillas que han germinado los Docentes Wilson Paramo, Marisol Peña y Yeimi Medina y estudiantes Giovanni García y Yessica Ramos, por su sabiduría y su trabajo día a día en educación ambiental, compartiendo sus experiencias, visiones y lo más valioso su tiempo.

A la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, agradecida por tener la oportunidad y el privilegio de estudiar en mi alma mater, en una universidad pública que siempre me hizo abrir la mirada y ampliar el mundo de significados para transformar desde abajo.

A mis maestros por sus esfuerzos diarios, a mis compañeros por su maravillosa empatía en especial a Iván y a mi asesor de tesis Jairo Hernando Gómez Esteban le agradezco por ser un ejemplo a seguir, de coherencia de vida y amor a su trabajo.

A mi familia, por su paciencia y amor incondicional.

A mis amigos porque siempre tuvieron una palabra de ánimo en los momentos más difíciles.

DEDICATORIA:

A todo mi legado, gracias a ellos soy, lo que siempre he querido ser, ellos son mi motor, el impulso para levantarme cada día, así mismo, mi trabajo dentro y fuera del aula con mis estudiantes, dando pasos para cambiar las condiciones de injusticia social en la comunidad.

A mi padre, que, gracias a él con su trabajo comunal y su amor por el territorio lego en mí una inquietud de ser diferente, de luchar por mis derechos y los de la comunidad. Mi mayor felicidad es honrarte y siempre llenarte de orgullo.

Contenido

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción	11
Justificación	15
CAPÍTULO I Planteamiento del Problema	19
1.1 Desde Ramsar a los Conflictos Socioambientales del Agua en el Humedal Tibanica	23
Objetivo General.....	32
Objetivos Específicos	32
Capítulo II Estado del Arte	33
2.1 La Crisis Civilizatoria	33
2.1.1 El Regionalismo Autónomo: Alternativas al Capitalismo	37
2.2 Conflictos Socioambientales.....	39
2.3 De Organizaciones Sociales Ambientales a Organización Comunitaria Ambiental	47
2.3.1 Organizaciones Sociales Ambientales	47
2.3.2 Un estatus para lo comunitario	50
2.3.3 Organizaciones Comunitarias.....	51

2.4 Resistencias y Luchas en la Organización Comunitaria	60
CAPITULO III Diseño Metodológico.....	65
3.1 La Investigación Cualitativa: la Sistematización de Experiencias.....	65
3.2 Fases de la Investigación	68
3.3 Aprendiendo a Sistematizar los Conflictos Socioambientales	69
3.3.1 Instrumentos y Técnicas de Recolección de Información.....	74
3.3.2 Fases de la Sistematización	75
CAPITULO IV Reflexiones Comunitarias sobre el Agua: los Conflictos Socioambientales en el Humedal Tibanica.....	80
4.1 La Situación Social	80
4.1.1 La Escasez de Agua en el Humedal Tibanica	81
4.1.2 Tensionantes del Conflicto Socioambiental Alrededor del Agua	85
4.1.3 De la Política de Humedales a la Realidad con la Institucionalidad en el Humedal Tibanica	88
4.1.4 De la comunidad indiferente a la comunidad queriente.....	93
4.2 Los vínculos comunitarios y la acción colectiva	98
4.2.1 Los enamorados del territorio – los accidentes de la vida	101
4.2.2 Acciones colectivas desde la organización comunitaria.....	103
4.2.3 Miradas proyectivas el futuro de la organización comunitaria en Tibanica ...	107

4.3 Las Semillas que Germinan: Los agenciamientos en la lucha por el Agua.....	110
4.4 Alternativas locales	115
CAPITULO V Conclusiones	120
5.1 Saberes generados en la práctica.....	120
5.2 Construcción de vínculos y sentidos comunitarios	122
5.2 Comunicación con otras prácticas.....	124
5.4 Reflexión crítica de la práctica	126
Recomendaciones	128
6. Bibliografía	129

Resumen

El agotamiento del patrón civilizatorio ha conllevado a un desgaste general de las condiciones de vida en el planeta, causando así la generación en cadena de crisis sociales, políticas, ambientales, alimentarias, entre otras; todo lo anterior, no ajeno a los conflictos socioambientales en los territorios, debido a la falta de fuentes de vida o bienes comunes. Es por ello, que analizar la situación social, las narrativas de los sujetos y los factores inciden en la organización comunitaria desde lo local, es una apuesta política y social por encontrar alternativas al sistema imperante con la construcción de vínculos comunitarios, lazos sociales y formas de vida.

El presente trabajo de investigación corresponde a una sistematización de experiencias alternativa, que reúne un conjunto de reflexiones sobre la práctica reconstruida de la organización comunitaria, en medio del conflicto socioambiental del agua, en el humedal Tibanica; este tipo de conflictos generan problemas sociales y ambientales que amenazan al ecosistema, con narrativas que circulan entre la inseguridad del espacio, la desarticulación de las instituciones estatales y la falta de apropiación de la comunidad aledaña. Empero, la lucha de los movimientos ambientales en Bogotá de más de 30 años, ha permeado la organización comunitaria en el humedal convirtiéndose en un espacio de resistencia y de agenciamientos alrededor de la educación ambiental y el deseo de devolverle los atributos al ecosistema.

Palabras Clave: Conflicto Socioambiental, organización comunitaria, Humedal, vínculos comunitarios, Crisis civilizatoria

Abstract

The exhaustion of the civilizational pattern has led to a general wear of living conditions on the planet, thus causing the generation in a chain of social, political, environmental, food crises, among others. All this, not unrelated to socio-environmental conflicts in the territories, due to the lack of sources of life or commons. That is why analyzing the social situation, the narratives of the subjects and the factors that influence the community organization from the local, is a political and social bet to find alternatives to the prevailing system with the construction of community links, social ties and lifestyles.

The present research paper corresponds to a systematization of alternative experiences, which brings together a set of reflections on the reconstructed practice of community organization, in the middle of the socio-environmental conflict of water in the Tibanica wetland; this type of conflict generates social and environmental problems that threaten the ecosystem, with narratives that circulate among the insecurity of space, the dismantling of state institutions and the lack of ownership by the surrounding community. Nevertheless, the struggle of environmental movements in Bogotá for more than 30 years has permeated the community organization in the wetland, becoming a space of resistance and agency around environmental education and the desire to return the attributes to the ecosystem.

Keywords: Socio-Environmental Conflict, Community Organization, Wetland, Community Ties, Civilization Crisis.

Introducción

En el marco de la línea de subjetividades e identidades de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, se han venido desarrollando discusiones frente al manejo de las categorías como: subjetividad, narrativas, identidad, representaciones e imaginarios sociales, frente a diversos problemas investigativos que potencien la indagación con la búsqueda por plantear alternativas y análisis, comprensión de la sociedad actual; entendiendo la investigación social interdisciplinaria, como una forma de abordar los problemas, donde las disciplinas se desbordan y la combinación de las mismas forman amplios campos de análisis y fronteras, para atreverse a mostrar un problema de investigación.

Estamos frente a un mundo cambiante con las nuevas tecnologías, la globalización, el capitalismo avanzado, las nuevas formas de relación de los seres humanos, etc. Que han dado paso a la gestación de disputas, conflictos y enfrentamientos, esto se debe a las distintas problemáticas que han causado de manera directa o indirecta, como son los daños ambientales, cambio climático, la crisis energética, alimentaria y financiera; ya no hay necesidad de leer el periódico o algún libro para comprobarlo, solo con prender el televisor o el computador basta para encontrar los nuevos avances tecnológicos o la invasión capitalista dentro y fuera de los hogares. No ajena a este panorama desde la investigación social interdisciplinaria, se han visto problemáticas que se convierten en potenciales preguntas o preocupaciones para los investigadores sociales, pertinentes para comprender el mundo social y plantear en muchos casos alternativas que generen bienestar a las comunidades.

Dentro de los potenciales problemas de investigación, algunos teóricos como Edgardo Lander, Josef Estefann, Margara Millán, Rene Vega Cantor, entre otros; cada uno de cara a sus problemáticas, frente a su contexto de país y dentro de América Latina, han coincidido que estamos en presencia del agotamiento de un modelo de distribución económica, política, cultural, social, ambiental y alimentaria en general, una crisis civilizatoria; Para Lander, esta crisis se manifiesta de forma contextual de acuerdo con el lugar, de formas diversas convirtiéndose en muchos casos en problemas sociales o en conflictos que generan daños constantes al planeta y las comunidades (Lander, 2013).

Colombia es un país que no está alejado del contexto de la crisis civilizatoria, con múltiples conflictos, disputas y enfrentamientos en la distribución del modelo vigente a nivel político, social, ambiental, alimentaria, etc. Una de las situaciones que ha generado la crisis es el problema del agua, desde su abastecimiento, usos y funcionalidades, que se convierten en conflicto, cuando los propósitos, ideas y fines de los actores estatales, no estatales y la comunidad son distintos, contrarios o diferentes frente a su territorio. Estos conflictos sobre el agua comienzan desde los yacimientos, afluentes, rutas, causes y meandros de los ríos, lagunas, lagos, quebradas, etcétera. Esto se debe a que se quiere el control y poder de los mismos; generando problemáticas como los desvíos del agua, las inundaciones con la no planeación urbanística y el desequilibrio ambiental, que son algunos de los conflictos más frecuentes a los que denominamos conflictos socioambientales.

Uno de los posibles finales de las rutas del agua son los humedales; que se han convertido en espacios de disputas entre las comunidades, los actores estatales y no estatales, en medio de discursos sobre: la resistencia de la tierra, la lucha por la preservación, la conservación de la biodiversidad de fauna y flora y otros que prefieren la urbanización, deforestación, el

desplazamiento de las especies, el relleno con materiales, etc. De acuerdo con los contextos, las relaciones y los vínculos que se generan en la comunidad, la inclinación de los discursos en la acción, puede estar sobre la protección o el abandono de los ecosistemas.

La ciudad de Bogotá, cuenta con varios humedales, cada uno con sus disputas, enfrentamientos y problemas particulares, desde inundaciones, contaminación, extinción de especies de acuáticas y terrestres, cambio climático, siembra de árboles poco aptos y deforestaciones. Cada uno cuenta con prácticas y discursos diferentes, para plantear soluciones que favorezcan los intereses que intervienen en los contextos, en el caso de esta investigación, nos centraremos en un humedal ubicado al sur occidente de Bogotá, en la periferia de la ciudad, en la localidad séptima de Bosa llamado *humedal Tibanica*, no ajeno a los conflictos socioambientales del agua y menos a la crisis civilizatoria.

Este trabajo de investigación es una sistematización de experiencias alternativa, que da cuenta de las narrativas de los sujetos que intervienen en los conflictos socioambientales del agua en las distintas formas de organización comunitaria, que no son ajenas a una crisis ambiental de la ciudad Bogotá, convertida en un patrón de crisis civilizatoria en el mundo; la investigación se centrará en los procesos de organización comunitaria, los sujetos y sus narrativas frente a los conflictos socioambientales del agua y sus posibles alternativas en el humedal Tibanica, poniendo como punto de referencia algunos otros casos de humedales en Bogotá, pues están conectados en red, por las diversas rutas del agua.

En síntesis, este trabajo de investigación está distribuido en cinco capítulos de la siguiente manera: capítulo I el planteamiento del problema de investigación, a partir de la crisis civilizatoria, la crisis ambiental y los conflictos socioambientales alrededor del agua, se contextualiza el humedal, delimitando y contextualizando la situación frente a los humedales, la

política pública y la pregunta de investigación con sus objetivos, el capítulo 2 es el estado del arte, donde se pondrán a debatir algunos autores con referencia al problema de investigación, contrastando las categorías del marco teórico conflictos socioambientales, organización comunitaria y resistencias comunitarias, el capítulo 3 la metodología cualitativa, la sistematización de experiencias alternativa y los instrumentos de recolección de información: la entrevista semiestructurada y los ejes sistematizadores, el capítulo 4 el análisis de resultados, a partir de la experiencias de los sujetos y las narrativas que circulan en el humedal Tibanica, reconstruida haciendo uso de los ejes sistematizadores, en donde se gestan grupos y organizaciones comunitarias y finalmente, el capítulo 5 presentación de conclusiones y recomendaciones para posteriores trabajos de investigación.

Justificación

No han existido pocas soluciones para mitigar el deterioro del planeta, sino múltiples resistencias, esto ha conllevado al choque de ideas, posiciones y enunciaciones, enfrentándose unas con otras, haciendo que estas problemáticas se conviertan en un conflicto, mostrando así el deterioro inminente de la naturaleza y un desequilibrio de la sociedad, a lo que denominamos conflicto socioambiental. Esto se evidencia con el desgaste de los recursos naturales o bienes comunes, que en diversos lugares del mundo han causado conflictos, en específico en América Latina con el fenómeno de extracción, deforestación, deslizamientos, canteras, etc.

Los conflictos socioambientales hacen parte de una crisis generalizada del patrón civilizatorio vigente, inmersos en una crisis ambiental causada por el cambio climático, pero no solo estamos lidiando con ella, sino con la explotación de los bienes comunes y la agricultura desde la creación de los biocombustibles y monocultivos presenciando una crisis alimentaria, la explotación excesiva de petróleo denominado *oro negro* en medio de la crisis energética, las caídas sistemáticas de la economía en el mundo en la crisis financiera. En conclusión, estamos presenciando, más allá de conflictos aislados, una crisis generalizada que agoniza dentro de los estados, debido a la pérdida de la capacidad regulatoria del sistema (Lander, 2013).

Dentro del patrón civilizatorio la ciudad de Bogotá no se encuentra ajena a los conflictos socioambientales que se están generando alrededor del agua, fuente principal de vida; uno de los posibles finales de este líquido son los humedales, encargados de hacer un proceso de filtro natural o esponja natural, recepción de aguas, evitando inundaciones y hábitat de especies permanentes y migratorias. La ciudad cuenta con 11 complejos de humedales urbanos

denominados sitios RAMSAR para el 2018; pues, cumplen con los criterios de la convención de RAMSAR¹, esto significa que cuentan con apoyo internacional de más de 170 países, para proteger, cuidar y usar de forma racional los recursos de estos ecosistemas.

En Bogotá existen otros humedales que aún no han sido reconocidos, estos se encuentran en constante lucha y resistencia para no desaparecer, aun así, algunos de ellos ya han desaparecido, por causas diversas como son el cierre de las conexiones con las cuencas que los componen, la contaminación de residuos, la construcción de viviendas y vías, lo cual ha hecho que dejen de cumplir su función pasando su límite, hasta el punto de perder su capa vegetal y las especies que lo habitan.

Por otro lado, tenemos ejemplos en Bogotá como es el humedal la Conejera o el humedal de Córdoba, que la organización comunitaria ha hecho que sean unos de los humedales más conservados, pero ha sido una lucha por más de 20 años, convirtiéndose en los lugares con mayor biodiversidad, trabajo investigativo y pedagógico con respecto a la educación ambiental, pasando de ser ecosistemas amenazados y con grandes problemas ambientales a convertirse en lugares insignia para la RAMSAR y Bogotá; en el caso del humedal la Conejera, surge una de las organizaciones comunitarias ambientales más grandes de Bogotá en defensa de los humedales, donde los protagonistas principales son integrantes de la comunidad.

¹ RAMSAR la convención de humedales de importancia internacional, es un acuerdo internacional que se encarga de promover la conservación y el uso de manera racional de los humedales, por medio de la cooperación y el compromiso de los países. Más información ir a www.ramsar.org

Aunque no hay que desconocer que la lucha por estos territorios aun coexiste, la organización comunitaria ha sido una constante en estos procesos, pero en otros humedales la participación de la comunidad dentro de la organización comunitaria ha sido baja y los procesos de conservación y protección aún más lenta; como es caso del humedal Tibanica, en la localidad séptima de Bosa. Al interior de los conflictos socioambientales circulan narrativas de los diferentes sujetos que lo intervienen, como es caso de la comunidad, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, los colectivos y las ONG, donde se enfrenta por una lucha de intereses colectivos e individuales, en algunos casos en disputa por el territorio.

Este trabajo de investigación es la sistematización de unas experiencias que gira en torno al conflicto socioambiental del agua en el humedal Tibanica, a partir de las experiencias y las narrativas de los sujetos que intervienen como son la comunidad, las instituciones públicas, las políticas estatales, los grupos o colectivos ambientalistas; formando a lo largo del tiempo una organización comunitaria en medio de los intereses individuales, colectivos y resistencias en el territorio. Esta sistematización se plantea como alternativa, brindando elementos de análisis para la reflexión de experiencias y del quehacer de las organizaciones comunitarias; en este caso, alrededor del conflicto socioambiental del agua en el humedal Tibanica, no ajeno a una crisis ambiental y en general a una crisis civilizatoria que se manifiesta con diferentes elementos en el mundo; con el fin de construir y recuperar el conocimiento colectivo, que se convierte en una apuesta política por transformar e investigar a las organizaciones comunitarias desde adentro, planteado alternativas al capitalismo y posibles soluciones a la crisis.

La sistematización de experiencias alternativa tiene como propósito rescatar las narrativas que circulan al margen de lo instituido, generando opciones alternas a la crisis civilizatoria, en constante diálogo abierto y crítico frente a la construcción de categorías teóricas que amplían la

práctica, los contextos y los lugares con el fin de observar las intencionalidades, sentidos, intereses, motivaciones o referentes de los sujetos. Es decir, una cartografía de la subjetividad (Gomez, 2011). No existe una única forma de organización comunitaria dentro de los conflictos socioambientales, sino variadas de acuerdo con el contexto, es por ello la importancia de estudiarlas, analizarlas y con el fin de generar algunas respuestas ético-políticas o alternativas a la crisis ambiental, partiendo de un trabajo local pensando, a su vez, en lo regional. Este tipo de prácticas investigativas, posibilitan escuchar las voces interiores del proceso, potencializando el cambio y la transformación, tomando como referencia <<la autoridad de la primera persona>> en la relación con las narrativas singulares y dominantes (Gomez, 2011).

En resumen, la sistematización de experiencias de la presente investigación tendrá como propósito visibilizar las narrativas de los sujetos de la organización comunitaria en el humedal Tibanica en la ciudad de Bogotá, que se generan a partir del conflicto socioambiental del agua, conectando las posibles rutas del agua y la crisis inminente del patrón civilizatorio, mostrando algunas expectativas, resistencias y perspectivas en medio de las dinámicas comunitarias en este territorio; esto permitirá comprender desde el lugar de enunciación, algunos caminos para profundizar en el avance de alternativas al sistema imperante el Capitalismo, desde los estudios de investigación social interdisciplinaria.

CAPÍTULO I Planteamiento del Problema

En el siglo XXI, se manifiestan críticamente símbolos y manifestaciones de deterioro del planeta. Por un lado, encontramos el desgaste de las principales fuentes de bienes comunes (agua, petróleo, metales preciosos, alimentos, etc.), las transformaciones de los paisajes (los deshielos, deslizamientos, derrumbes, terremotos, entre otros), disminución de fuentes energéticas y su monopolio, la explotación excedida de recursos marinos y terrestres (pesca, deforestación, minería, monocultivos). Todo lo anterior, ha creado conflictos socioambientales, que más allá de la denominación de cambio climático, desde las organizaciones gubernamentales internacionales como la ONU con el PNUMA² y no gubernamentales como The Nature Conservancy, Earth Action, World Wildlife Fund han mostrado que esto hace parte de una crisis, que algunos teóricos la denominan Crisis Civilizatoria.

Se le llama crisis civilizatoria al agotamiento de los patrones organizativos imperantes de la sociedad, en palabras de Renán Vega Cantor, el quiebre civilizatorio de carácter integral, que incluyen factores ambientales, climáticos, energéticos, hídricos y alimenticios (Vega R. , 2009). Este tipo de crisis perturban al planeta en diferentes tiempos y frecuencias, de acuerdo con el contexto en el que se presentan, generando rupturas que terminan en conflictos entre el sistema de políticas estatales y las poblaciones o comunidades afectadas.

² Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se encuentran las conferencias de las naciones unidas sobre ambiente y desarrollo donde se habla sobre los límites del planeta y los efectos del cambio climático, dando importancia a la ecología y nuevos planteamientos de sustentabilidad.

En este tipo de crisis, se encuentran algunos patrones civilizatorios que han legitimado el discurso, enfocados a la destrucción de planeta con las políticas neoliberales y las dinámicas del capital, en un intento de globalización económica, que acrecientan problemáticas en las diversas dimensiones del mundo social, dentro de estas dinámicas desestabilizadoras están inmersos los individuos en constatación, constitución y creación de individualidades, que pasan por encima en muchas ocasiones de la colectividad, enfocados en el consumo excesivo, el bienestar y los intereses individuales, generando grandes disputas por los intereses colectivos con el objetivo de definir el destino de las comunidades y sus recursos.

En este tipo de disputas entre los individuos, las comunidades e instituciones gubernamentales, por las comunidades y sus recursos, intervienen dos elementos fundamentales, que son lo social y lo ambiental, convirtiéndose en problemáticas crecientes, que se denominarán conflictos socioambientales (Ortiz P. , 1999), aunque cada contexto, territorio y población sostiene problemáticas diversas, este tipo de conflictos no son ajenos a la crisis ambiental, al contrario, son legitimados por ella; es una manifestación de malestar generalizado en la lucha por conseguir mejores modos de vida, o en otras palabras, un buen vivir, de acuerdo con las necesidades de cada comunidad (Estefann, 2012).

Otros Ejemplos de algunos elementos desestabilizadores de la crisis son: a nivel micro el autoritarismo, la coerción, la violencia y a nivel macro la consolidación de un modelo no solo económico, sino político, social y cultural imperante denominado Capitalismo, que se representa en la configuración de subjetividades ligadas al colonialismo, la obediencia, la esclavitud (diferente a la de los siglos pasados) sexual, salarial y el consumismo masivo, respondiendo a unas dinámicas de mercado, dando así un valor superior a lo individual. Ante esto, se han intentado plantear soluciones a la crisis civilizatoria, algunos atendiendo las demandas del

sistema capitalista, como el desarrollo sostenible, pero sin frenar sus dinámicas consumistas, expansivas y de explotación de los recursos; y otras soluciones con tintes contra-hegemónicos, siguiendo el ejemplo anterior, como el desarrollo sustentable, en el caso de la crisis alimentaria y energética, se encuentra la soberanía alimentaria y los derechos de la naturaleza.

En América Latina se han planteado algunas soluciones dando respuesta a la crisis ambiental como alternativas al sistema capitalista, atendiendo a las diferentes crisis que se agudizan conforme con las problemáticas territoriales, se puede observar desde la creación de gobiernos que reconocen el derecho de la naturaleza, modelos educativos alternativos como pedagogías del agua, de la tierra, educación popular ambiental, movimientos ambientales de protección a las reservas naturales, nuevas leyes que frenan algunas prácticas como el extractivismo, etc. Estas alternativas son construcciones propias, ligadas a sus territorios o lugares de enunciación, como la organización colectivista de la sociedad incaica, cuyos principios fundamentan la Escuela Ambiental en México, también la Pedagogía de la Tierra y la Eco pedagogía de Leonardo Boff (Boff et al., 2006) Y Moacir Gadotti (Gadotti, 2002) con principios en la Pedagogía de la Liberación de Paulo Freire en el Brasil.

Colombia en este proceso, ha venido desarrollando algunas iniciativas ambientales con relación a la defensa de los derechos de la naturaleza; como el grupo CEDINS Corporación para la Educación y desarrollo y la Investigación Popular- Instituto Nacional Sindical, CESAT agua viva – amigos de la tierra, Planeta Paz, la lucha de los grupos sindicales por unas mejores condiciones, respeto a la naturaleza y control del extractivismo en el páramo de Santurban, Cerrejón, la Guajira, protección a parques y reservas naturales u otras iniciativas que van más allá en pro del eco-socialismo. Empero, del trabajo y el esfuerzo de estas iniciativas, el gobierno colombiano en los últimos años ha sido el promotor, creando confianza internacional para que

las grandes multinacionales y transnacionales inviertan en megaproyectos de minería, aguas, construcciones civiles, explotación de recursos naturales que acrecientan la crisis civilizatoria.

De manera que, los conflictos socioambientales al contexto propio no son extraños, la ciudad de Bogotá se convierte en un espacio de interacción y disputas con profundas problemáticas ambientales y sociales, que han llegado a convertirse en conflictos socioambientales, respondiendo a una crisis civilizatoria profunda. Uno de los conflictos socioambientales que se puede analizar es el agua desde la tenencia, consumo, rutas, dominio, la contaminación de basuras, el extractivismo con la minería a cielo abierto, las canteras, los deslizamientos, la ocupación de territorios baldíos, entre otros. Frente a esto, se han planteado algunas iniciativas de grupos ambientalistas, cada uno con distintas necesidades en su territorio, localizados en sus distritos o localidades, luchando por la defensa y cuidado del mismo, desde las mingas indígenas hasta las marchas y la protesta.

En el sur de Bogotá, uno de los problemas que se agoniza en el territorio es el agua con relación a las reservas, tenencia, control, el abastecimiento, el gasto, la contaminación, las aguas residuales, entre otros. En un estudio de la Universidad Central y la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Reinoso, 2020) plantea la inestabilidad del abastecimiento del agua en 10 años, pues, los ecosistemas son afectados por la variabilidad climática, que impactan en la capital, demandando 30m³/s de agua potable de diferentes sistemas y cuencas a su alrededor ³; la Corporación Autónoma Regional y de desarrollo sostenible CAR para el 2020, anunció el bajo

³ Véase el reporte de investigación y el artículo en el espectador llamado “Bogotá podría soportar una crisis en 10 años por Natalia Gonilla en el año 2014. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/bogota-podria-enfrentar-crisis-de-agua-diez-anos-articulo-510892> también el artículo de la juventud opina “el agua en Bogotá: un recurso escaso con grandes problemas de contaminación. De Clara Botero <http://www.voicesofyouth.org/es/posts/el-agua-en-bogota-un-recurso-escaso-con-grandes-problemas-de-contaminacion>

nivel del agua de los embalses en la sabana de Bogotá; de modo que, es necesario crear alternativas a la crisis ambiental y al cambio climático.

Un caso específico del deterioro de las fuentes naturales de agua, son los humedales en Bogotá, definido como un ecosistema que presenta gran diversidad en fauna y flora, por su terreno húmedo, que puede considerarse como un bien común de la comunidad. Los humedales se han caracterizado por ser en la ruta del agua, uno de los posibles finales de esta larga travesía, que parte desde los nacimientos de agua en las montañas y algunas finalizan en el fondo del mar. Una parte de los humedales poseen aguas residuales, con gran porcentaje de contaminantes por el crecimiento urbano y, a pesar de ello, son fuente de vida de muchas especies. A lo largo del tiempo, los ecosistemas han sido espacios de disputas, las dinámicas del mercado y el crecimiento población los han afectado, pues, su territorio puede ser susceptible para la invasión y explotación de bienes comunes.

De este modo, los humedales se encuentran atravesados por conflictos socioambientales, puesto que, sobre ellos rondan intereses, discursos e ideas de cómo brindar solución a las problemáticas que los aquejan, como son: el deterioro de la flora y la fauna, la pérdida de especies en vía de extinción, las inundaciones, el adecuado tratamiento de las basuras y residuos sólidos, la desconexión de las reservas hídricas, el desconocimiento de la comunidad, la falta de seguridad, la drogadicción, la delincuencia, etcétera.

1.1 Desde Ramsar a los Conflictos Socioambientales del Agua en el Humedal Tibanica

Los humedales, son lugares que han tomado gran importancia desde hace 50 años con la instauración del acuerdo de RAMSAR, definido esté como un acuerdo intergubernamental sobre el medio ambiente. Desde su constitución en 1971, ha tenido como tema principal los humedales

en pro su cuidado, conservación y protección, cada año comprometiendo a los países a ello e impulsando el uso racional de los ecosistemas; Colombia se adhirió a la convención de Ramsar en el año 1998, la adopción de su primer sitio RAMSAR ocurrió en la Amazonia, por medio del documento de Política Nacional de Humedales del 2002, con el fin de responder a las diferentes dimensiones de protección ambiental.

De acuerdo con RAMSAR, los humedales se caracterizan por ser uno de los espacios del territorio con mayor capacidad de acumulación, recuperación y rehabilitación de aguas, con gran diversidad de aves acuáticas, animales terrestres y vasta vegetación; debido a todos estos atributos, los ecosistemas se han convertido en lugares de disputa y de conflicto. Para el 2018, RAMSAR lanza una alerta sobre el desaparecimiento de los humedales en el mundo, dado que, son considerados como terrenos baldíos para la construcción de vías y viviendas, es decir, zonas que hay que desaparecer, drenar, rellenar, etc. (RAMSAR, 2018), de modo que, gran parte de la crisis del desaparecimiento de los humedales para RAMSAR, son debido a las políticas de los países, el desarrollo urbano y rural, la desviación de aguas, la agricultura y el pastoreo.

Aunado a lo anterior, en la ciudad de Bogotá, frente a la situación del desaparecimiento de los humedales, se evidencian algunos actores como son, por un lado, los que apuntan a la conservación, protección y preservación, y por el otro, los que fomentan acciones para el deterioro de la biodiversidad, la contaminación de las fuentes principales de vida y los posibles desenlaces del ecosistema. La evidencia de estos discursos y prácticas, están plasmados en el

POT⁴, los planes y administraciones de gobierno de turno, las entidades públicas y las visiones e intereses de las comunidades aledañas a los humedales.

Frente a estas problemáticas, las comunidades aledañas a los humedales, en pro de generar alternativas, se han organizado formando grupos en defensa de su territorio; en el caso de Bogotá, se encuentran organizaciones comunitarias que han ayudado a conservar y preservar los humedales como la Conejera y Córdoba, ubicados en la localidad 11 Suba y Techo situado en la localidad 8 Kennedy, promoviendo todo tipo de actividades para su cuidado y conservación, evitando la invasión de otros actores sociales, que quieren utilizar estos territorios para beneficio e interés propio, como la construcción de viviendas, siembra de especies no aptas, lugares de recolección de basuras, depósito de escombros o para la delincuencia común. Con lo antedicho, se resaltan dos narrativas en medio de los conflictos socioambientales de estos ecosistemas, una hacía los intereses colectivos y otra con intereses individuales, es por ello, que los humedales se han convertido en espacios de disputa, resistencia y lucha constante.

Sumado a lo anterior, en los humedales se encuentran otras narrativas que tienen su origen en las instituciones gubernamentales, en respuesta a las políticas que se generan por las administraciones de la Alcaldía Distrital de Bogotá - Secretaría Distrital de Ambiente, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR, Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá EAAB, intentando mitigar y conservar los humedales, esto, evidenciado en textos como políticas públicas de humedales, desde cómo preservar un humedal, tipología y caracterización del territorio, la constitución de la figura de intérprete en los humedales, los planes de desarrollo y

⁴ Plan de ordenamiento territorial, se define como un conjunto de objetivos, metas y estrategias para orientar la utilización del uso del suelo.

también, las propuestas de algunos miembros de la comunidad por restablecer el orden y el equilibrio de estos lugares en las mesas locales ambientales y de humedales, con participación de instituciones no gubernamentales.⁵

Cuando se juntan los problemas ambientales con las relaciones sociales en un territorio, el abandono estatal, las condiciones económicas, los intereses y control de los recursos, es cuando las situaciones sociales dentro de la comunidad se convierten en grandes conflictos, como la contaminación, el expendio y consumo de drogas, las plagas, las inundaciones, los deslizamientos, los derrumbamientos, los incendios, etc. En general, se convierten en territorios en disputa, pero también, en resistencia; cada contexto y los participantes en él, han hecho de sí un lugar donde se posibilita las organizaciones comunitarias, ejemplos de ello, son los humedales la Conejera y Córdoba, con un gran avance comunitario, no solo en la acción, sino en la investigación, en pro del cuidado y la protección de las especies de fauna y flora.⁶

Este auge de lucha por los humedales y resistencias por el territorio van aparecer a finales de los 90's, debido a que algunos acontecimientos de la época como los procesos de paz y la nueva Constitución Política de Colombia de 1991, instauraría un modelo democrático más participativo para las comunidades, siguiendo el relato de Calvachi (Calvachi, 2016) aparece en defensa del humedal de la Conejera, la fundación con el mismo nombre del ecosistema, donde se comienza a hacer uso de las herramientas legales y jurídicas, abriendo el camino para la recuperación y la defensa de los humedales en Bogotá; posteriormente, sitio insignia para la

⁵ Mayor información página de humedales Bogotá <http://humedalesbogota.com/2011/12/09/humedal-tibanica/> donde se describen algunas funciones biológicas y antrópicas de estos lugares.

⁶ Remítase a los repositorios de las universidades de Bogotá gran número de tesis y monografías de grado sobre los humedales se han hecho alrededor de estos territorios.

lucha por el territorio como es el caso de los humedales del Burro, la Vaca y Techo y la laguna de Tibanica en el sur de Bogotá, también en Suba con el Humedal de Córdoba, Santamaría del Lago y Juan Amarillo o Tibabuyes, con un objetivo claro y central que es devolver y establecer como propietario de estos ecosistemas a la Nación, estableciéndose como sitios para la vida, la investigación y la educación ambiental.

Muchas asociaciones, confluyeron y se organizaron en este auge participativo, siendo cruciales en los diseños, la ejecución de proyectos de investigación, la restauración ecológica y la recuperación de las rondas de los ríos, los humedales y las quebradas. La veeduría, las acciones populares, las tutelas, entre otros mecanismos de participación fueron las armas para el reconocimiento de los territorios ante la Localidad, el Distrito y la Nación, como son los Humedales de Córdoba y Santamaría del Lago; otros, por su lado, dentro de los movimientos organizativos reconocieron sus territorios como lugares sagrados Muiscas, abriéndose al reconocimiento de su cultura y la importancia espiritual como es caso del Humedal de Techo, el Burro y la Vaca, vieron el compromiso que trae ser “el Vecino del Humedal” para participar directamente en las decisiones que le afectan al ecosistema. (Calvachi, 2016, pág. 97)

En síntesis, las comunidades en Bogotá que viven las problemáticas que se generan alrededor de los humedales, han tenido que organizarse, no todas de la misma forma o manteniendo las mismas ideas, pero siempre pretendiendo encontrar una posible solución a la situación ambiental y social, en medio de intereses, narrativas y objetivos. De esta manera, la situación de los humedales se convierte en un conflicto socioambiental, cuando circulan diversas narrativas de los sujetos, que actúan de acuerdo con sus intereses, en constante disputa y enfrentamiento, organizándose para su defensa o posible desenlace debido a las relaciones que se

generan como lo postula Calvachi (Calvachi, 2016) entre la pérdida del territorio y las experiencias significativas que dan paso al nacimiento de la conciencia ecológica.

Durante más de 30 años de lucha en la defensa de los humedales, las organizaciones han identificado unos objetivos comunes, instaurándose en redes de apoyo y ayuda mutua, estas experiencias significativas, han permitido la generación de vínculos sociales entre los vecinos aledaños, desdibujando la ruptura entre la tierra y los ambientes urbanos, reestableciendo de esta manera la apropiación y el amor a la tierra; esto sucede cuando la organizaciones comunitarias se muestran fuertes y consolidadas, puesto que al compartir estas experiencias en su entorno amplía la posibilidad de buscar alternativas para su cuidado y protección, como las acciones populares en el humedal de Córdoba y la Conejera, referentes para otros humedales. Así mismo, el desconocimiento y la pérdida del vínculo con la tierra y el agua puede causar la desaparición del ecosistema, como es el caso del Humedal Bonanza con la urbanización y la cimentación de vías como la Av. Boyacá, disminuyendo el área de reserva del Humedal Santa María del Lago, con la construcción de ciclorutas en el primer Gobierno de Peñalosa y en otros humedales como Tibanica.

Desde la adhesión a RAMSAR, algunos humedales han sido beneficiados comenzando un proceso de cuidado y protección por parte de las mismas personas de la comunidad; generando impactos en el ecosistema y fortaleciendo las políticas de humedales en Bogotá, esto se debe al proceso de lucha de las comunidades descrito anteriormente; no obstante, otros humedales han sido víctimas de múltiples problemáticas sin solución aparente, vistos como lugares con potencialidad para la delincuencia, para arrojar basuras o para nuevas construcciones urbanas, agotando sus fuentes de vida hasta el punto que algunos ya desaparecieron; en medio de

todo esto, se encuentra el humedal Tibanica, no alejado de los conflictos socioambientales, pues, a pesar de no contar con un gran apoyo comunitario, ha logrado resistir.

El humedal de Tibanica en los últimos años ha presentado múltiples problemas dentro de su territorio, convirtiéndose así, en un lugar de conflictos socioambientales, puesto que hay un deterioro ambiental y social, con confrontaciones y disputas entre los sujetos que lo intervienen, generando resistencias, tanto individuales como colectivas. El ecosistema tiene una localización urbano- rural en medio de la ciudad, se encuentra ubicado suroccidente de Bogotá; entre el Municipio de Soacha y la localidad séptima Bosa, específicamente en la UPZ 85, tiene una cobertura de 28,8 has (según la Política de Humedales del Distrito Capital, 2006). En la parte norte y oriental, limita con los barrios Manzanares, Olivos 2, La Alameda, La Esperanza, José María Carbonell, Charles de Gaulle, Villa Anni y al sur, por el Municipio de Soacha limitado por una quebrada o laguna llamada Tibanica como se puede observar en el mapa (ver anexo 1). Con las obras realizadas por la EAAB, la Secretaría Distrital de Ambiente y el Municipio de Soacha, la conexión con el humedal fue cerrada, por su alto contenido de residuos contaminantes, cerrando el único caudal hídrico que alimentaba el humedal Tibanica, hecho que ha impactado gravemente los tensionantes del conflicto.

Este humedal pertenece a la cuenca del río Bogotá, específicamente, hace parte de la subcuenca del río Tunjuelo (al sur de la ciudad), antes del proceso de urbanización formó parte de la laguna del Tintal, de la cual ahora solo quedan un conjunto de humedales que son: Capellanía, Techo, La Vaca, El Burro, Potrero Grande y La Tibanica (Calvachi, 2003). Durante los últimos 20 años, el humedal Tibanica ha tenido un proceso de cambio, en él han circulado diversas narrativas que han posibilitado, de alguna manera, que continúe siendo el hábitat de

especies acuáticas y terrestres; sin embargo, progresivamente ha tenido un deterioro constante debido a las problemáticas ambientales y sociales.

La problemática ambiental ha crecido tanto que se puede encontrar el deterioro en la biodiversidad, la alteración del régimen hídrico y la calidad del agua, puesto que, es usado como vertedero de aguas lluvias y residuales, la función principal de los humedales es prestar un servicio de depuración y biofiltro de aguas, pero en la actualidad, el humedal Tibanica ha sobrepasado el límite, es decir, su capacidad de autodepuración. Así mismo, el suministro de agua se ha reducido, el espejo de agua no sube a más de 60 cm en su parte más profunda, esto se evidencia con las visitas al lugar del 2017 al 2020, así como lo enuncian en el informe de plan de acción de la Secretaría Distrital de Ambiente (Valenzuela & Silva, 2016).

La alteración de la calidad de agua y el agotamiento del líquido, trae como consecuencia directa la disminución de especies dentro del ecosistema, debido a la poca oferta de alimento y hábitat, también, se puede ver la aridez y el proceso de secado del humedal, propenso a incendios y a invasiones de especies, que afectan el ecosistema, como es el caso de felinos y caninos. Para el año 2020, en el mes de febrero, hubo un gran incendio que afectó el 80% del espejo de agua, dejando así a muchas especies sin hábitat y alimento.

Este lugar también ha sido utilizado como zona de vivienda, en un proceso que inició desde el año 2003, la empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá EAAB, ha venido comprando los predios con gran dificultad y realizando el reasentamiento de los habitantes, ampliando el espejo de agua y los límites del humedal, aun así, este territorio se ha usado como un espacio para arrojar basuras, escombros, animales muertos, etc. De modo que, se ha visto como un espacio propicio para la delincuencia, actividades como la prostitución, el tráfico y compra de drogas, el baño público y el refugio para muchos habitantes de calle.

De acuerdo con lo anterior, estas problemáticas están latentes en este territorio, por tanto, la comunidad, las instituciones gubernamentales, instituciones no gubernamentales y demás sujetos que intervienen con sus intereses colectivos o individuales, han generado posibles alternativas a lo largo del tiempo, desde la conservación o preservación de este ecosistema, hasta su cierre y finalización. En este contexto, la comunidad se ha organizado en defensa de su territorio, pero es un porcentaje mínimo a diferencia de otros humedales en Bogotá.

Esta escasa participación ha hecho que los procesos comunitarios, se lleven de otra manera a diferencia de otros procesos organizativos de humedales y las narrativas de los sujetos, dentro de este conflicto socioambiental en el humedal Tibanica, circulen, por un lado, (miembros de la organización comunitaria) los resistiendo ante las críticas y logrando aguantar, proteger y conservar algunas especies de fauna y flora del lugar, y por el otro, la disputa con otros sujetos (miembros de la comunidad, instituciones no gubernamentales) que piensan que es necesario rellenar, construir, acabar con el lugar, en pro de intereses propios, finalizando con un tercer sujeto (instituciones gubernamentales) que quiere mitigar y brindar estrategias a corto plazo para cumplir con los requerimientos de la política de turno y los convenios internacionales.

De allí surge, la pregunta de investigación del presente trabajo y la necesidad latente de sistematizar las experiencias de forma alternativa para generar un conocimiento de la práctica y las acciones comunitarias, cuyo propósito final es la reflexión crítica del quehacer desde adentro y las formas de organización comunitaria, en resistencias y las narrativas de los sujetos, que se construyen al interior de los conflictos socioambientales del agua, en este caso, el humedal Tibanica en la Localidad de Bosa, no alejado a un patrón civilizatorio en crisis. De allí surge la pregunta de investigación:

¿Qué clase de narrativas en resistencia se construyen en la organización comunitaria frente al conflicto socioambiental del agua en el humedal Tibanica en Bogotá, en respuesta a la crisis civilizatoria?

Objetivo General

Sistematizar las experiencias a partir de las narrativas en resistencia, que se construyen en la organización comunitaria, frente al conflicto socioambiental del agua en el humedal Tibanica en la localidad de Bosa, en respuesta a la crisis civilizatoria.

Objetivos Específicos

- Identificar las formas de organización comunitaria alrededor del agua, visto como conflicto socioambiental en el contexto urbano de la ciudad de Bogotá.
- Levantar el estado del arte sobre los conflictos socioambientales y las posibles soluciones al problema ambiental específico de los humedales.
- Indagar desde las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y naturales en la construcción del conocimiento interdisciplinar, frente a la visión de los humedales.
- Analizar la situación social, las narrativas de los sujetos y qué factores inciden en la organización comunitaria en medio del conflicto socioambiental del agua y la transformación de los modos de vida alrededor de los humedales.

Capítulo II Estado del Arte

En el siguiente estado del arte se evidenciarán algunos autores, donde se muestra el núcleo de problematización, desde distintos enfoques, perspectivas y metodologías, centrado el problema de investigación en los conflictos socioambientales, las organizaciones comunitarias, resistencias, humedales y en la crisis civilizatoria, transversal a ello, estará enfocado en aquellos enfrentamientos por las fuentes principales de vida, en este caso, el agua; lo que se pretende con ello, es el diálogo y el contraste de diferentes puntos de vista, para la construcción de categorías teóricas.

2.1 La Crisis Civilizatoria

Recientemente, ha sido un tema de investigación frecuente para algunos teóricos, desde sus lugares de enunciación, se han manifestado en diferentes perspectivas, con el propósito de crear alternativas al sistema imperante, dentro de este cuadro de análisis se contrastarán algunos estudios, donde se entrelazan categorías enfocadas a estudios sobre organización comunitaria y conflictos socioambientales, atravesados por la crisis civilizatoria con autores como Edgardo Lander (Lander E. , 2013), Eduardo Gudynas (Gudynas E., 2011), Margarita Millán (Millán, 2013), Josef Esteffan (Estefann, 2012), Enrique Dussel (Dussel, 2012) y Renán Vega Cantor (Vega R. , 2009)

Edgardo Lander (Lander E. , 2013) sociólogo venezolano, enfocado en la producción de trabajos sobre la colonialidad del saber, el eurocentrismo, las perspectivas latinoamericanas y alternativas al capital. Ha planteado que estamos frente a una situación de cambio, ante las amenazas imperiales y los golpes de Estado recientes, presentes en una cadena de

contradicciones y tensiones, con una necesidad profunda de transformaciones estatales, la pérdida de autonomía regional y nacional, la mercantilización, la falta de control y de reorganización del territorio, los recursos y la pérdida de lo público, todo lo anterior, ha conllevado a pensar que estamos dentro de una crisis civilizatoria, la cual, no se puede concebir como la sumatoria de las tensiones, contradicciones y conflictos, sino que tiene que ver con el agotamiento del patrón civilizatorio y las formas de distribuir los recursos como inagotables en un crecimiento sin fin, esto está conduciendo aceleradamente hacia la destrucción de las condiciones que hacen posible la vida en este planeta y ante este panorama, surge la premura de unas urgencias históricas (Lander, E, 2011)

La primera, es detener los conflictos y buscar alternativas, pues, sino se detienen no habrá camino posible para mitigar el deterioro del planeta. La segunda, corresponde con la preservación de la vida por encima de cualquier interés particular. Lo anterior, solo es posible con un profundo cambio estatal, donde se medien las tensiones entre el mismo Estado, la sociedad y la diversidad de los procesos de transformación complementarios. Este patrón civilizatorio antropocéntrico, monocultural y patriarcal, (Lander E. , 2013) que está en crisis, irrumpe y está en constantes asaltos sobre las condiciones que hacen posible la vida, generando una homogenización colonial y patriarcal, comenzando con un proceso de mercantilización de los aspectos y de las dimensiones humanas.

Margarita Millán (Millán, 2013) socióloga y antropóloga social mexicana, para el 2013, fue investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos, ella señala que las crisis recientes del capital están conectadas con la crisis de la misma modernidad “de los sustentos que en su cultura y modo de comprender y disponer del hecho de lo humano han sido sostén y resultado de su devenir capitalista.” (Millán, 2013, p. 50), igualmente, identificó que en el tiempo

postsoviético, desde la caída del muro de Berlín, se enfrentan a un momento de crisis civilizatoria, citando a Susan Buck-Morss (Buck-Morss, Susan, 2013 citado en Millán, 2013), esto se dio tras el derrumbe del socialismo, celebrando el triunfo de las democracias occidentales y el fin de las ideologías, pero en realidad, fue el comienzo del derrumbe de la narrativa de la modernidad, así mismo, la crisis civilizatoria se ve como un cambio de paradigma.

Este tipo de perspectivas surgen y se orientan desde una teoría descolonizante, en la apertura de saberes, conocimientos y el sentido de la vida humana, así mismo, se cuentan con autores con propuestas como Boaventura de Sousa Santos desde la hermenéutica diatópica, Kojin Karatani con la transcrítica que emerge desde los espacios de contradicción, otras tradiciones negadas, como las indígenas, con el buen vivir y la doble mirada. Desde la visión de Morris Berman “El mundo se encuentra literalmente al borde de un abismo. Nadie sabe lo que está por venir [...]”, y la configuración del nuevo paradigma civilizatorio es imprecisa.⁷ Por tanto, se está en un tiempo con signos de transformación que se visibilizará a un largo plazo. Eduardo Gudynas, ecologista uruguayo, en sus trabajos sobre los derechos de la naturaleza, las políticas ambientales y las alternativas al desarrollo, en su artículo *Desarrollos Alternativos y Alternativas al Desarrollo* (Gudynas, E., 2011), realiza un rastreo de la crisis civilizatoria, buscando su origen en el ADN de la idea de desarrollo, en específico del extractivismo, pues, va encontrar en su estudio la idea de progreso, realizando así una crítica al post desarrollo, encontrado un conjunto de alternativas para la crisis. En este sentido, existe una necesidad de salirse de la economía del progreso y contemplar el campo de la sustentabilidad, para así

⁷ Nota de Jiménez, Arturo (2012), “El mundo está al borde del abismo, sostiene Morris Berman”, en *La Jornada*, 30 de diciembre, nota relativa a la presentación del libro del autor, *Las raíces del fracaso americano*.

comenzar a buscar alternativas ante la crisis y pensar en los derechos de la naturaleza y los costos ambientales, pero esto se logra mediante la autonomía y políticas regionales, denominadas como el regionalismo autónomo.

Sumado a esta línea está Josef Estefann, filósofo y teólogo suizo, conocido por sus estudios en el campo de la interculturalidad, de las teologías y filosofías indígenas de ABYA YALA, propone la crisis del modelo civilizatorio después de más 400 años de vigencia en una constante decadencia ante la mirada incrédula de propios y ajenos (Estefann, J, 2012). En su texto *la crisis civilizatoria y vivir bien*, realiza una indagación sobre qué tipo de acontecimiento se está enfrentando, en lo concerniente a las crisis que se evidencian en el mundo, cuestionándose si realmente es una crisis civilizatoria o simplemente una crisis o una concatenación coyuntural de varias crisis. En síntesis, plantea que la crisis civilizatoria hace parte de una sola racionalidad y valores, en respuesta a la civilización occidental, manifestando que “esta racionalidad está plagada de una serie de “falacias” y presupuestos incompatibles con la vida en general, y la vida humana en particular” (Estefann, J, 2012). Que su manifestación en el presente se debe a dos factores fundamentales: el primero, la globalización o la mundialización, la implementación ideológica del desarrollismo y el consumismo; y segundo, la aceleración de una economía especulativa.

Enrique Dussel, filósofo, historiador y teólogo argentino, desde sus trabajos sobre la ética, política y filosofía de la liberación, define la crisis civilizatoria como un sistema civilizatorio occidental que comienza a agotarse, lo asimila con el concepto del sistema neoliberal, que viene desde hace siglos atrás gestándose, con su última instancia o transformación que ha estado en Crisis. Evidencia de ello son los recursos naturales no son inagotables, se observa los límites y el agotamiento de la capacidad de la tierra, pues, la escasez

y la figura del progreso, ha destruido y generado un sentimiento negativo hacia las formas de vida. Estamos presenciado el colapso del dogmatismo neoliberal y el estancamiento de la producción industrial frente a una irracionalidad vestida bajo un criterio de racionalidad, mediante la producción y la ganancia. Para Dussel, lo racional debe ser la afirmación de la vida humana, desde la autoconciencia y la felicidad, para esto supone una revolución civilizatoria, en la cual, se pone la vida del pueblo como centro o criterio racional (Dussel, 2012).

Renán Vega Cantor, ha planteado que lo que está sucediendo en la sociedad actual, es una crisis permanente que tiene características diferentes a las anteriores y hacen parte de un quiebre civilizatorio con una integralidad, donde se incluyen problemas ambientales, hídricos, energéticos, climáticos y alimenticios (Vega, Renán, 2009), está a su vez, han puesto en peligro la permanencia de la vida humana en el planeta, conducido a un abismo que está regido por el afán de lucro; en este sentido, existen unos límites que deben ser tomados en cuenta, como el límite ambiental, en relación con el agotamiento de las fuentes y recursos con el ritmo desenfrenado de la explotación, de allí, el reto es crear un sistema alternativo que supla las necesidades de las poblaciones, refundando un proyecto de tipo anticapitalista rumbo al eco-socialismo.

2.1.1 El Regionalismo Autónomo: Alternativas al Capitalismo

En relación con la crisis ambiental y el patrón civilizatorio anteriormente enunciados, existe el problema de los recursos hídricos: la escasez, la distribución y el desgaste de las posibilidades de vida del planeta se acortan, con el agotamiento del líquido, de allí toma protagonismo y se vuelve un objeto de ser digno de investigación, una situación problema que se conecta y da correspondencia a una crisis ambiental, inmersa en conflictos socioambientales que se gestan en comunidades que se encuentran en resistencia.

En la presente investigación, se tomarán los aportes desde la perspectiva de Gudynas (Gudynas E., 2011), quien plantea que es necesario encontrar el ADN de la crisis civilizatoria, de modo que, corresponde al rastreo que se requiere para el trabajo sobre el conflicto socioambiental del agua en el humedal Tibanica, con el fin de crear alternativas mediante la creación de políticas autónomas regionales, lo cual se denomina, regionalismo autónomo. Ante el panorama latinoamericano, se propone la reorganización de la integración de los Estados, para reducir políticas de dependencia hacia los bienes comunes, premisa del patrón civilizatorio que está en crisis, gestionando alternativas al desarrollo.

Estas alternativas se realizan con cambios sustanciales dentro de los países, con la gestión de las comunidades y los ejemplos de opciones locales, llamados por Gudynas, *desarrollos alternativos*, los cuales incluyen un conjunto de instrumentos y acciones en distintos planos y en todas las dimensiones de la sociedad (Gudynas E., 2011), enfocados en el bienestar del ser humano y la recuperación de la naturaleza. El desacoplamiento de los discursos de subordinación ante el desarrollo y el avance en las áreas productivas necesarias para los países, son una de las alternativas a la que Gudynas categoriza como la *desvinculación selectiva de la globalización*, ésta con el fin de transitar hacia el regionalismo autónomo, puesto que, se daría bajo una reorientación económica, productiva y comercial con la cooperación regional. De allí radica la demanda de un nuevo tipo de regionalismo basado en aptitudes ecológicas, configurando biorregiones integradas como eslabones, desde sus políticas hasta sus acciones autónomas, con marcos regionales.

Las acciones locales de las organizaciones comunitarias pueden brindar alternativas para constituir un canal entre la soberanía nacional y la autonomía regional, los avances de estudios sobre alternativas al desarrollo, son un claro ejemplo de ello, entendiendo las concepciones de

bienestar, los patrones de consumo y el propio ordenamiento político. Esto amplía el debate, con la creación de nuevas subjetividades y narrativas, aumentando la capacidad de negociación, organización y formas de habitar en los territorios, tocados por los conflictos socioambientales.

2.2 Conflictos Socioambientales

Desde diversas perspectivas se puede definir un conflicto socioambiental, en este apartado, se identificarán algunos aportes teóricos, como también políticos y documentos públicos que edificaron y fueron construyendo esta categoría, se encontrarán puntos de vista, desde la antropología cultural de Ana María Quintana (Quintana, 2006), la ecología política de Alfonso Martínez González (Martínez, 1980) y Enrique Leff; y el pensamiento crítico latinoamericano de Moacir Godotti (Godotti, 2002), Rene Orellana (Orellana, 1999) y Eliana Spadoni (Spadoni, 2005).

El acceso, el control y el dominio de los recursos naturales, a lo largo de la historia han generado dos situaciones dicotómicas, primero se encuentra el lado positivo, como fuente de riquezas, y segundo, el lado negativo, la contraposición de intereses y el deterioro ambiental, provocando así, problemas que se vuelven asunto de atención pública, pues, se manifiesta una mayor sensibilización social, ante los impactos y sus consecuencias, derivando en un conflicto y una exigencia social que debe tener respuesta.

Ana María Quintana, autora colombiana, magister en sociología de la cultura, PhD en antropología social y cultural, postula en el texto (Quintana, 2006), un recorrido de los conflictos socioambientales en Latinoamérica, mostrando las dos situaciones dicotómicas, en el estudio de los ecosistemas, visto por un lado, como fuentes de vida y recursos para el planeta, y por el otro, como un espacio de intereses en medio del deterioro ambiental, diferenciando un conflicto

ambiental, pues, solo se analizan las condiciones biológicas, de un conflicto socioambiental, en el cual está presente la dimensión social de las comunidades (Quintana, 2006).

Según Alfonso Martínez González, autor mexicano (Martínez, 1980) la primera expresión que apareció fue *conflicto ambiental*, a mediados del siglo XX, debido a las contaminaciones de químicos en los océanos y las bahías, como en el caso de Japón con la empresa Chiss Corp. generador de contaminantes como el cloruro de vinilo y el acetaldemical, la cual, acepta su responsabilidad en el año 1968 y se realiza esta denominación. En el caso latinoamericano, se comenzó a utilizar desde el año 1978 en México, con la reubicación de la empresa Cromatos de México S.A. debido a que estudiantes, médicos y organizaciones comunitarias, mostraron el mal manejo de residuos tóxicos y los impactos a 150.000 personas.

En la conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente humano, celebrada en Estocolmo en 1972, se promovieron iniciativas para insertar concepciones populares ambientales con el objetivo de mejorar y brindar respuesta a los conflictos ambientales; documentos como “the ecologist” de 1971, que fundamentaba el manifiesto para la sobrevivencia, allí se señaló la necesidad de avanzar hacia otro concepto de desarrollo desde una perspectiva crítica y transformadora. De igual manera, los conflictos socioambientales empezaron a comprenderse en muchas partes del mundo como en el club de Roma en el 1972, donde se construye un informe denominado *los límites del crecimiento* publicado el mismo año; este es un estudio interdisciplinar que pone en tela de juicio el modelo de desarrollo basado en un crecimiento considerado como ilimitado, elementos que fortalecieron la perspectiva ambiental dando validez social y crítica al término ecología.

Para los años 80's, grupos no gubernamentales relacionados con la conservación y la gestión ambiental, impulsaron un crecimiento acelerado de propuestas alternativas hacia el denominado eco-desarrollo, eco-socialismo y el pensamiento ambiental popular latinoamericano.

En la década de los 90 en el foro global de la ECO en 1992 surgen diferentes tratados, como propuestas y soluciones políticas, económicas, científicas y culturales, donde destacan la carta a la tierra y la agenda 21 donde la sobrevivencia del siglo XXI, el auge de la globalización, exigieron la preocupación por una concientización y educación pública cuyas problemáticas permeaban el rápido crecimiento de la población mundial y el cambio en su distribución, las crecientes presiones sobre el medio ambiente debido a la expansión de la industrialización en todo el mundo y las modalidades de cultivos nuevos e intensivos, la negación continua de la democracia, violaciones de los DDHH, el aumento de los conflictos y las desigualdades. (Leff, 2010).

De esta manera, se crean dos importantes documentos que darían directriz a las propuestas actuales para brindar solución a los conflictos socioambientales; estos son *La carta de la tierra y la agenda 21*. La primera como resultado de la cumbre de Rio de 1992, que convocó a todos los participantes a adoptar su espíritu y sus principios en el plano individual y social, bajo el lema *Nosotros la tierra*, este código de ética global apuntaba a un cambio de mentalidades, valores y estilos de vida marcados por el consumismo para un desarrollo sustentable, “tenía una fuerte apuesta por el cambio económico para asegurar un futuro común, promueve principios interdependientes como la comunidad mundial, la civilización de la simplicidad y la nueva economía” (Gadotti, 2002). El segundo documento, *la agenda 21*, fue un instrumento de planificación estratégica, el cual sienta las bases de una política ambiental global mundial.

Durante la época de los años 90's, la extracción de recursos naturales excesiva provocó la agudización de la crisis ambiental en Latinoamérica, con la implementación de un nuevo modelo económico y político, el neoliberalismo, el cual, se convierte en el punto de partida para el incremento de conflictos socioambientales. Además, esta crisis se agudizó por causa de los gobiernos cuyo objetivo fue la competitividad y la inscripción al mercado mundial de las economías nacionales (Quintana, 2006), es decir, los gobiernos entran en tensión alrededor de dos discursos las expectativas del desarrollo y las condiciones de vidas de las comunidades, asunto que impacta tanto a nivel ambiental como en las dimensiones de la vida social.

Encontramos entonces la primera distinción entre dos posturas teóricas diferentes, una que postula la existencia de conflictos ambientales y otra, que señala los conflictos socioambientales

Mientras en la primera los países industrializados hablan de las dificultades para que las externalidades ambientales sean asumidas por quienes las generan, en la segunda las tensiones se suscitan por la dificultad para definir la propiedad y distribución de los recursos. Situación ésta última más presente en el caso latinoamericano. (Quintana, 2006)

Siguiendo con la diferenciación de términos, podemos decir que, un conflicto ambiental es aquel que se pone en disputa unos intereses en relación a la tenencia y propiedad de los recursos naturales, choque de intereses que causa un problema ecológico, conllevando a situaciones de agotamiento o deterioro del medio natural, en palabras de Quintana, este tipo de conflicto va hacer referencia a procesos sociales donde hay desacuerdos sobre la distribución, distinción y utilización de los recursos naturales.

Por esta línea, Rene Orellana, postula la externalidad y sus efectos que son producidos por el uso del suelo o actividades nuevas que abren la puerta a un conflicto ambiental, a partir de unos intereses ajenos a la realidad, estos se generan por el acceso y el control del espacio (Orellana, 1999), Orellana no separa los conflictos socioambientales, la distinción, para ella, es una capa muy fina, radica en la población y su intencionalidad, puesto que los conflictos ambientales parten de un interés económico a diferencia de los conflictos socioambientales que tienen un interés político – ambiental. En un conflicto socioambiental participan actores sociales movilizados por un interés mayoritariamente político – ambiental, desde la creación cultural hasta la modificación y conducción para abordar el daño ambiental. “Los conflictos socioambientales son procesos interactivos entre actores sociales movilizados por el interés compartido en torno a los recursos naturales” (Spadoni, 2005)

Desde el punto de vista de Eliana Spadoni (Spadoni, 2005), autora argentina, manifiesta que, en un conflicto socioambiental, se enfrentan por intereses que van más allá de la propiedad en disputa, como las formas de vida y cosmovisiones ambientales en los territorios, es por ello que, los espacios se convierten en escenarios de vida. En correlación con Quintana, en los conflictos socioambientales se encuentran las siguientes características:

1. Carácter interdisciplinar y político
2. Su grado de complejidad depende de los actores, génesis, violencia, dialogo, la importancia económica y militar
3. Necesidades culturales, alianzas y oposiciones de los actores.
4. En la gran mayoría los implicados en el conflicto ambiental son el estado y la sociedad civil.

Entre algunas de las causas para que se generen estos conflictos están: la insatisfacción de las necesidades básicas, la oposición de cosmovisiones e ideas sobre el mundo y la naturaleza

misma, los sacrificios por el bienestar del otro, la amenaza al bienestar propio, la resistencia al aceptar los acuerdos sociales, las formas de organización estatal, el irrespeto institucional a creencias e identidades culturales, la consideración de la naturaleza inagotable para el dominio y, el control y la explotación excesiva.

Desde la perspectiva de Gabriel Paramo Rocha (Paramo Rocha, 1998), los conflictos socioambientales en Colombia se generan en dos escenarios: el primero, los escenarios microsociales, con los habitantes de un mismo territorio, el gobierno local y las autoridades ambientales, alrededor de problemas como la tala de árboles, contaminación de un lugar y disposición de basuras; el segundo, los escenarios macrosociales, que son de carácter estructural entre el Estado, las empresas, los actores armados y la sociedad civil, evidenciado problemas del desarrollo económico, la pobreza, la violencia, las políticas agrarias y ambientales.

Paramo, plantea que la génesis del conflicto socioambiental colombiano, surge a partir del análisis de Sabine Kurtenbach (Kurtenbach, 2005 citado en Quintana, 2006), investigadora alemana experta en estudios latinoamericanos, la cual postula que es producto del acceso desigual a la tierra y a los recursos naturales, por lo que será el problema agrario con solución inconclusa el factor central del conflicto, de allí el desplazamiento del campo a la ciudad, la violencia, la guerra, el narcotráfico, la descentralización política, administrativa y fiscal, así como la privatización de los servicios públicos, que van a ser los elementos que agudizarán los conflictos socioambientales.

En el proyecto de análisis, sistematización y manejo de los conflictos socioambientales, en la perspectiva popular de Pablo Ortiz T, autor ecuatoriano, Doctor de estudios culturales latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar y Master en ciencia política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales del Ecuador, enfocado en los estudios del cambio

climático, investigación y desarrollo sostenible, conflictos socioambientales, relaciones internacionales, plantea (Ortiz P. , 1999), un diagnóstico y evaluación participativa de los conflictos con el fin de potenciar las experiencias y herramientas en la construcción de un marco conceptual de los conflictos socioambientales, para ello, realiza un intercambio de experiencias con varias comunidades indígenas y campesinas de la Amazonia ecuatoriana y la región andina de su país, con metodologías participativas. La comprensión e interpretación de un conflicto por parte de las organizaciones de base, parte de la necesidad de salidas y estrategias del mismo, por consiguiente, es necesario para el autor determinar la tipología del conflicto asociado directamente con las motivaciones y causas del mismo

Si son recursos económicos en disputa se trata de un conflicto económico; si son específicos de participación en toma de decisiones se trata de un conflicto político; si se trata de un deterioro de recursos naturales e impacto de las personas y familias se trata de un conflicto socioambiental (Ortiz P. , 1999, p. 8-9).

Ortiz, definiría el conflicto como una situación social, en donde por lo menos dos partes pugnan para obtener algún tipo de recurso que es escaso, es decir, todo conflicto está relacionado con la tenencia y control de los recursos naturales y se convierten en fenómenos sociales porque se involucran tres condiciones mínimas: la escasez, el deterioro y la privatización. Desde el enfoque de Allier Martínez, el desafío será brindar salidas y alternativas de solución de la acción y la conducta de los actores que intervienen. Entonces, el conflicto se desprende de la vieja tradición hobbesiana, pasando a comprender el conflicto como el no reconocimiento de las diferencias, que tiene varias causas de combinación, en palabras de Ortiz, los bienes y el territorio en juego, los principios en juego (intereses), la relaciones implícitas (supuestos y creencias), con todo, en un conflicto siempre coexisten intereses y percepciones opuestas, en un

proceso que contiene acciones y reacciones por el control desigual y el aprovechamiento de los recursos naturales, en otras palabras, conflictos socioambientales.

Las constantes diferencias entre los intereses y visiones ubican a los actores en una “zona gris” que está relacionada con entender las incompatibilidades y los elementos en los que no están de acuerdo las partes, que pueden ser desde intereses y discursos, hasta creencias y valores. Es difícil interpretar las acciones de los actores en pugna, debido a que “las acciones que una parte percibe como no conflictiva, o incluso como mutuamente constructivas pueden ser consideradas por la otra parte como hostiles y destructivas” (Ortiz P. , 1999, p. 12). En conclusión, las acciones en el conflicto definen las reacciones del otro actor en disputa, de esta manera, las resoluciones de estos conflictos pueden ir en dos vías: agonal, el conflicto no violento buscando la resolución por medio de la negociación, y polémico, este tipo de conflicto es violento de confrontación que conllevará a la guerra.

Pablo Ortiz, retomando a John Burton y Frank Dukes, diferencia las disputas de intereses y los conflictos arraigados a las necesidades humanas, mientras, los primeros, se resuelven por medio del regateo o negociaciones, los segundos, exigen una transformación de las relaciones y los actores que intervienen en el conflicto, en términos del autor, es un proceso de “provención” entendido como el reconocimiento de valores, la comprensión de intereses y los puntos de confluencia con gran referencia al futuro “[...] de manera que se tomen medidas para remover las fuentes de conflictos probables, creando un ambiente conducente a relaciones no conflictivas y cooperativas (Ortiz P. , 1999, p.31).” para así crear un ambiente que mitigue y proyecte la cooperación y un ambiente sin conflicto.

Teniendo en cuenta, las múltiples perspectivas sobre los conflictos socioambientales, en la presente investigación, se tendrán en cuenta dos perspectivas, por un lado, entender un

conflicto socioambiental desde la visión de Quintana arraigado a unas condiciones sociales que impactan en la vida de los sujetos en su contexto con problemáticas de desigualdad y escases de los recursos naturales y, por el otro lado, las tipologías del conflicto desde la perspectiva de Ortiz, vistas como una situación social, donde dos partes o más están en disputa, con el fin de obtener algún tipo de recurso, que es escaso. Entonces, todo conflicto socioambiental, está relacionado con la tenencia y control de los recursos naturales, los intereses, los supuestos y las creencias de los sujetos que están en disputa.

2.3 De Organizaciones Sociales Ambientales a Organización Comunitaria Ambiental

Ante la inminente crisis civilizatoria y los problemas socioambientales, algunas comunidades han querido organizarse, planteándose metas u objetivos en común; dentro de esta revisión de estado del arte se realizó dos tipos de búsqueda, dado que, fortalece y da sustento teórico a las categorías de análisis; primero, un rastreo de autores donde se hace referencia a la categoría de organizaciones sociales ambientales y segundo, sobre organizaciones comunitarias ambientales.

2.3.1 Organizaciones Sociales Ambientales

Desde el trabajo monográfico de Laura Espitia Arias y Juan Ernesto Sánchez (Espitia A. & Sanchez R., 2016), se plantea una mirada reflexiva entorno a los conflictos socioambientales, realizando un estudio sobre el agua, desde una visión cercana a las problemáticas, con los mecanismos de resistencia y soluciones planteadas por las organizaciones como Alianza por el Agua y Fortaleza de la Montaña, localizadas en el Departamento de Cundinamarca. Para Espitia y Sánchez, el agua se convierte en un referente de lucha económica y política de las clases, partiendo de algunos de sus antecedentes, que son los discursos con raíces ambientalistas; para

los años 50's, con la preservación de la naturaleza, en los años 70's, implementación de políticas de una mejor calidad de vida y el cuidado a medio ambiente y 90's, aparición de la ecología con prácticas que re-signifiquen la biodiversidad y las especies que habitan los ecosistemas, buscando alternativas sustentables en constante dialogo con el territorio y el respeto de la vida, esto evidenciado con el auge de políticas enfocadas hacia el cuidado de la naturaleza, ideas materializadas en los partidos verdes, la reivindicación indígena y campesina conectada a la cosmología y cultura de los pueblos (Espitia A. & Sanchez R., 2016, p. 21).

Complementando, Isaías Tobasura, (Tobasura, 1998), agrónomo colombiano y Doctor en sociología rural, con estudios sobre movimientos campesinos en Colombia, evidencia que los movimientos sociales en los años 80's y 90's, van a florecer las luchas reivindicativas y manifestaciones populares de los sectores campesinos e indígenas en defensa y respeto por la vida, con narrativas enfocadas en vivir dignamente en el territorio. Ante estos posicionamientos y aproximaciones se pone en el plano nacional el cuidado, la protección de la biodiversidad y los recursos naturales, dando cabida al tema en la agenda política y al amparo de la nueva Constitución Nacional de 1991. De esta manera, las organizaciones ambientalistas partirán del reconocimiento de la naturaleza y sus ecosistemas, en un proceso de reflexión de las cosmovisiones y las prácticas propias del territorio, en busca de generar espacios para acción colectiva, en una red de ayuda mutua, a través de la denuncia de las empresas y la conservación de los ecosistemas.

Desde este trabajo, se puede entender que las organizaciones sociales ambientales permiten visibilizar que la lucha está encaminada hacia la preservación del territorio, la defensa de la vida y el empoderamiento de las comunidades; es un espacio geográfico en resistencia, en el conocimiento de las problemáticas ambientales y el reconocimiento del territorio, lo cual

posibilita la interpretación social y simbólica a lo largo del contexto histórico y cultural, donde los sujetos interaccionan en la vida cotidiana y producen prácticas en defensa de la vida, con la capacidad de transformación, generando sentidos de identidad. No obstante, dicha investigación no se extiende en teorización, dado que, solo se circunscribe al ámbito educativo.

Carolina Delgado (Delgado, 2011), postula que los procesos de participación ciudadana desarrollados en la política de participación social en la conservación del santuario de flora y fauna de Iguaque, localizado en Boyacá, y allí define la ecología como un fenómeno político multifacético caracterizado por la diversidad de teorías y prácticas, que lo convierte en una forma de movimiento descentralizado, multiforme, articulado en red y omnipresente. Por tanto, la organización social ambiental se manifiesta con la creación de nuevas identidades y el crecimiento de los movimientos sociales, esto a causa del deterioro ambiental producto de las prácticas de industrialización, deforestación, agricultura y contaminación, lo que deriva el boom ambientalista.

Posterior, a la Constitución Nacional, *la primera constitución verde*, en 1993, se culminó con la expedición de la Ley 99, la cual, crea el Ministerio del Medio Ambiente y el Sistema Nacional Ambiental. Igualmente, como respuesta a los acuerdos establecidos en la Cumbre de la Tierra realizada en Rio de Janeiro en 1992, que, a su vez, fueron ratificados mediante la aprobación de la ley 165 de 1994 (Becerra, 2003, p. 1). A partir de esta norma, surgen en colaboración de los grupos sociales ambientales, políticas relacionadas con bosques, biodiversidad, urbana, cambio climático, con la creación del Consejo Nacional Ambiental, las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) y planes ambientales decenales. Es por ello, el interés paulatino de los gobiernos y los Estados latinoamericanos para que comunidad participe teniendo un el rol activo en su territorio, por medio de la política de participación social en la que

vincula y reconoce la sociedad civil en los procesos de planeación de las áreas protegidas, donde se restablecen acuerdos y negociaciones.

Los anteriores trabajos, amplían en contexto y el surgimiento del origen de las organizaciones sociales ambientales, pero no se evidencia de manera clara en los marcos teóricos y de análisis sobre su significado, a pesar de los rastreos históricos, no se evidencian las alternativas frente a los conflictos socioambientales y las acciones colectivas que realizan las poblaciones; de allí la importancia de investigar sobre las narrativas de los sujetos que intervienen en el conflicto socioambiental, para así develar las alternativas de solución y categorizar lo comunitario.

2.3.2 Un estatus para lo comunitario

El término comunidad o comunitario aparenta no requerir de ninguna aclaración, puesto que, parece un concepto natural y transparente como lo enuncia Alfonso Torres Carrillo (Torres, 2013), en lo común, se usa como sustantivo que pretende representar realidades evidentes, en lo institucional, se usa como adjetivo para calificar las diferentes retóricas, políticas y acciones de grupos concretos u objetos de intervención; desde Zigmunt Bauman (Bauman, 2003a), suele referirse que, cuando se habla de comunidad, se trasmite una sensación agradable, vista como buena, cálida o acogedora y como buena voluntad mutua; para Torres, la comunidad se ha visto como homogénea y unitaria, en donde en la vida social prevalecen rasgos de interés y fines comunes, también, se asocia con un territorio pequeño con una población pobre o marginal, en una propiedad compartida (Torres, 2013).

Es por eso que Torres ve el concepto anterior muy sencillo e irreflexivo, puesto que se contempla como la simplificación de su significado, de allí surge la propuesta de ver la comunidad como resistencia o utopía en la emergencia de lo comunitario, en la prácticas o

experiencias donde la vivencia humana se pone en peligro y se convierte en un mecanismo de defensa de las tradiciones y los valores culturales, ante la irrupción del capital; también, se piensa como una construcción o una promesa futura de la realidad, por lo tanto, encontramos unos motivos que posibilitan la emergencia de lo comunitario que son: por un lado, la precarización, el empobrecimiento, la orfandad social, la desarticulación del tejido social, los valores individuales, la explotación por doquier, la acción colectiva y la emergencias de discursos comunitarios y por otro lado, la necesidad de reestablecer y defender proyectos imaginarios de modos de convivencia, como justificación de su lucha. Entonces, la comunidad, deja de ser una población pobre o marginal y se convierte en el centro de múltiples potencias y justificaciones, la primera, de lucha, donde se vinculan unos modos de vida y, la segunda, un horizonte ético político, para la generación de proyectos alternativos al capital.

2.3.3 Organizaciones Comunitarias

Hasta el siglo XIX, la comunidad es entendida como sinónimo de sociedad, desde la visión de Alejandro Groppo fue la idea central del pensamiento político moderno (Groppo, 2011). Desde Nisbet (Nisbet, 1990) la comunidad antes del siglo XIX, fue indiscutible, hasta el año 1887 con Ferdinand Tonnies, en su escrito *Comunidad y asociación*, donde se diferencia de la palabra sociedad, puesto que está arraigada a una fuerte subjetividad y compromiso, diferente a lo abstracto e impersonal de la totalidad social. Con el surgimiento de la sociología, se incorpora el concepto de comunidad (Nisbet, 1996 citado en Torres, 2013) haciendo referencia a autores como Weber, Durkheim, Simmel, no obstante, después de ellos el concepto, se deja de lado por mucho tiempo.

En el siglo XX, la Escuela de Chicago desde una perspectiva ecológica para diferenciar los mundos sociales y culturales en las áreas de la ciudad, retoma el concepto comunidad, que

después de la posguerra el tema fue abandonado por los excesos del concepto o su uso en las experiencias totalitarias (fascista y comunista). Durante los 80's, en el mundo Anglosajón dentro del campo la filosofía política, se reactivará la categoría, instaurando el debate entre liberales y comunitaristas; desde Rawls (Rawls, 1996) y Dworkin (Dworkin, 1996) el liberalismo se reivindican los valores éticos y políticos del proyecto moderno y se prioriza al individuo sobre el colectivo; la imagen del individuo, libre, igual, racional y ajeno a condiciones históricas, por otro lado, están los comunitaristas, Mac Intyre (Mac Intyre, 2009), Sandel (Sandel, 1982), Taylor (Taylor, 1996) y Walzer (Walzer, 1987) que realizan una crítica al liberalismo, priorizando el valor colectivo sobre lo individual, mostrando la división de la política y lo moral en la sociedades plurales, los sujetos solo se reconocen a partir de un mundo intersubjetivo y un proyecto colectivo, por consiguiente, es la comunidad la que define la identidad del sujeto, el proyecto del buen vivir y la vida pública.

Alfonso Torres, denomina a la época de los años 80's como el *Renacimiento de la comunidad o el giro comunitario*, de acuerdo con los postulados de (Segarra (2012:8) citado en Torres, 2013), la noción de comunidad, en las últimas décadas ha estado en escena con investigadores situados geográficamente, organizaciones sociales y políticas, estando en presencia de un síntoma comunitario, categoría de José Miguel Marinas (Marinas, 2006), plantea desde su visión europea, al comunitarismo como una alternativa de los grupos y los movimientos en defensa de los efectos negativos del capitalismo y el uniformismo de la globalización, donde hay *una regresión* a los modos de vida no democráticos (Marinas, 2006, pág. 10), de allí aparecen las formas actuales de lo comunitario con nuevos planteamientos éticos y políticos, al verse sometidos simultáneamente por los códigos de las polis (Arendt) y el mercado (Benjamín).

Frente a este panorama Latinoamérica, aparece como algo novedoso, no puede tratarse como un síntoma que tiene que ser curado o una vista de escape a la emergencia de la racionalidad capitalista, es un desafío político, por construir otros mundos posibles, frente a la imposición de la lógica mercantil, las formas de discriminación y el dominio de la democracia liberal, como única forma de hacer política, ratificado por Torres, surgen nuevas racionalidades, vínculos, modos de vida, sentidos de pertenencia, luchas y proyectos futuros de carácter comunitario, evidencia de ello, son los movimientos indígenas y campesinos que han movido el continente.

[...para naciones y pueblos originarios, la comunidad no aparece como una añoranza de un paraíso perdido ni como un emocional deseo de restablecerlo, sino como una defensa de un modo de vida y el horizonte utópico que orienta sus acciones...] (Torres, 2013, pág. 21)

En síntesis, los debates actuales se han centrado por reivindicar, caracterizar e interpretar la emergencia de vínculos, prácticas e identidades, con nuevas formas de sociabilidad y vida en común, puesto que, no se reconoce lo comunitario, porque es visto como regresivo, evasivo y fundamentalista entre los individuos y el colectivo, afectados por el desajuste, tensiones, riesgos e incertidumbres generadas por el capital, la globalización y los regímenes autoritarios, denominado *el síntoma comunitarista*, sin embargo, en las propuesta latinoamericana se plantea la reactivación de relaciones las sociales comunitarias, con autores como E de Ipola (1998), P de Marinis (2005 -2010), R Ramos (2010), entre otros.

2.3.4 Organizaciones comunitarias Urbanas

Las potenciales formas de comunidades en los territorios urbanos para Alfonso Torres (2013), se encuentran en su mayor parte en los lugares populares, donde se generan vínculos de cooperación, ayuda mutua y solidaria, este tipos de grupos son heterogéneos en sus formas de vida, empero establecen relaciones interpersonales estables y significativas entre vecinos, amigos, combos juveniles, de forma empática o apáticas (Torres, 2013), en su gran mayoría tienen como referente el compromiso de la defensa de su territorio, en medio de las necesidades comunes; estas acciones y formas organizativas son denominadas comunitarias.

Lo comunitario se va gestando de acuerdo con los lazos sociales que son recíprocos, se da por emergencias o coyunturas del contexto local, generalmente el sujeto colectivo tiene un horizonte compartido en contraposición a la hegemonía, las políticas e instituciones (gubernamentales o no gubernamentales), en palabras de Torres, que << “desconocen”, “atropellan”, “excluyen” o “van en contra” de la comunidad>> (Torres, 2013; P. 166), citando a Tönnies, “comunidades del espíritu”. En este sentido, podemos asumir lo comunitario como “una política, estrategia o acción política, social, cultural y educativa que promueve vínculos, subjetividades y valores comunitarios” (Torres, 2013, pág. 220), promoviendo así la capacidad de agenciamientos de los sujetos de forma personal y colectiva, unidos por diferentes factores y circunstancias como un problema, territorio, cultura, emociones y visiones a futuro; a lo que podemos denominar organización.

Para Torres, dentro las organizaciones comunitarias están los vínculos, las subjetividades y los valores, a su vez están conectados con la producción narrativa y los símbolos identitarios que generan un sentido de pertenencia en el presente y una visión proyectiva. Estas narrativas, se pueden evidenciar en los encuentros conmemorativos y celebrativos, en el fomento de prácticas

de redes vinculantes, la reflexión conjunta sobre lo que significa persistir o participar y los actores que atentan con los vínculos y valores colectivos; desde esta perspectiva, se retoma el sentido emancipador, ético y político de lo comunitario, como compromiso y responsabilidad de los sujetos en pro de construir conocimiento de las experiencias, para ser sistematizadas como apuesta política de transformación, generando así alternativas al capitalismo.

Algunos acontecimientos de finales de la década de los 80's y principios de 90's, impactaron en las organizaciones comunitarias urbanas, en el caso colombiano, se brindaron herramientas jurídicas y legales, para que los miembros de las comunidades participaran en la defensa de los ecosistemas, para Calvachi (Calvachi, 2016), este camino de recuperación y defensa del territorio se va a dar con el objetivo central de devolver y establecer estos lugares con un único propietario, la Nación; para que sean cobijados por las leyes y políticas como sitios protegidos para la vida.

De acuerdo con Calvachi, las primeras organizaciones comunitarias van a ser de vecinos, grupos de personas que impactadas por los conflictos socioambientales, generados por la urbanización improvisada y las bajas condiciones económicas, mismas que se ubicaron en los bordes urbanos- rurales y en otros municipios; al ver que las voces de los vecinos eran escuchadas haciendo uso de los mecanismos de participación en Bogotá, se convirtieron en experiencias significativas, generando un vínculo con la tierra en medio de los ambientes urbanos, encaminando a las comunidades a la construcción de una conciencia ecológica (Calvachi, 2016).

Este tipo de vínculos sociales se fueron multiplicando en las experiencias de lucha y resistencia por el territorio, donde el ecosistema y las relaciones entre los sujetos se volvieron más fuertes, debido a que se reconocía el valor de vida sobre los recursos; para Calvachi (2016),

el agua es un elemento fundamental para la vida de los territorios y su presencia se puede ver conectada con la presencia de fauna y flora, del contacto con estos ecosistemas surgen las primeras manifestaciones de organización, construyendo espacios donde los sujetos tengan sus propias experiencias significativas sobre la conciencia, el cuidado y el conocimiento de su territorio.

En el caso de los humedales de Kennedy en la ciudad de Bogotá y, en general, para los humedales, el agua es el centro de la configuración de la organización social (p. 116), ampliando la gobernanza donde los propios actores crean normas e instituciones para la defensa, a pesar de las dificultades en medio de los conflictos socioambientales, en palabras de Joseba Azkarraga Etxagibel, Tod Sloan, Patricio Belloy y Aitzol Loyola, son comunidades resilientes (Azkarraga et al., Sloan, Belloy, & Loyola, 2012).

Las comunidades resilientes aparecen debido a que se enfrentan al excesivo consumo de los recursos esenciales para la vida y esto exige una transformación que es inminente, lo que se afirma, es que se puede continuar por el camino en el que estamos en crisis, en medio del desorden, del sufrimiento, de la inequidad, del autoritarismo y los crecientes conflictos sociales o se puede brindar estrategias para “[...] desarrollar estructuras descentralizadas, auto-organizadas, de menor escala, que tiendan a la autosuficiencia, con capacidad para incrementar la calidad de vida consumiendo menos recursos” (Azkarraga *et al.*, 2011b:87). Por lo tanto, es necesario develar las prácticas que se realizan en el territorio, en lo local, regional y comunitario, de modo que, lo local tiene una fuerza de configuración de la realidad y cambio.

Esta investigación utiliza la categoría de resiliencia, entendiendo las capacidades auto – constituyentes de las comunidades, como protagonistas de su realidad y un impulso para el cambio, siendo así el punto de partida para ser repensadas y sistematizadas; la resiliencia es la

capacidad de salir de las adversidades, fortaleciéndose de las mismas, mostrando la fuerza transformadora en la lucha por los territorios a nivel local, la apuesta política e histórica de los movimientos sociales de desglobalización y contradicción en la búsqueda de un nuevo paradigma civilizatorio, es por ello, que se hace uso de las iniciativas de transición como proceso de empoderamiento de las comunidades y la permacultura entendida como los saberes y la acción, encaminados hacia el diseño sostenible de los hábitats humanos (Azkarraga *et al.*, 2011b:90).

La resiliencia puede ser tratada como un tipo de estrategia de defensa, pero cuando se une con el concepto de comunidad, es una apuesta política de transformación hacia la construcción de bienestar en las comunidades, viendo las adversidades como oportunidades para la transición, encarando las tensiones, traumas y perturbaciones externas, derivadas de los conflictos sociales, políticos y ambientales, donde los vínculos comunitarios más fuertes y la organización comunitaria, contribuyen a reducir los niveles de vulnerabilidad, en medio de una apuesta de liderazgo horizontal. Las organizaciones comunitarias en los humedales no alejadas a este contexto han tenido una gran trayectoria de lucha, siendo resilientes en medio de disputas por los conflictos socioambientales.

2.3.5 Organización Comunitaria en Humedales

Durante la segunda etapa de la recuperación ambiental en Colombia, en 1999 las organizaciones comunitarias en Bogotá comenzaron a tener fuerza, esto se debe a su trabajo en red de apoyo y cooperación mutua, este tipo de trabajo ha sido insignia para la lucha por defender estos ecosistemas; algunos de los humedales comenzaron a liderar este proceso como es el caso del humedal la Conejera o el humedal de Santamaría del Lago en la creación de figuras con fundaciones que fortalecieron las organizaciones comunitarias de la época, debido a esto se

encuentra un arduo repositorio de tesis de grado sobre las condiciones biológicas, tipos de suelos, calidad de agua de los humedales, estos estudios han servido para que las comunidades comiencen a organizarse, teniendo conocimiento de las cosas que pasan en sus territorios y armándose de las herramientas legales para su defensa y proceso de restauración ecológica; otro como es caso de Calvachi (Calvachi, 2016) que construye un amplio trabajo sobre los humedales de Kennedy debido el proceso de compensación con el ecosistema por parte de la institución Corporación Autónoma de Cundinamarca – CAR, para los habitantes de la localidad y un espacio reivindicativo a los actores que han luchado por recuperar los ecosistemas de humedal como la Vaca, Techo y el Burro.

De igual manera, como algunos trabajos de algunos humedales con grande trayectoria organizativa como es la Conejera, uno de los más recientes el de Camila Agudelo (Agudelo Enciso, 2018) donde plantea que los humedales son para la gente y los procesos de lucha en defensa del ecosistema están en las prácticas cotidianas, ejemplo de ello son los campamentos y las historias sobre la organización que han quedado en la memoria de la comunidad, es de allí la importancia de los agenciamientos y la gobernanza local o el caso de Nicolás Méndez (Mendez, 2015) realizando una mirada reflexiva sobre la participación de las comunidades e instituciones en el ecosistema de humedal de Córdoba, y las iniciativas comunitarias que se trabajan en red con otras organizaciones afines, siendo este humedal un gran referente para la lucha por la restauración ecológica y los avances en la construcción de conocimiento con el grupo interdisciplinar en la comunidad.

Edilbert Enrique Torregroza Fuentes, (Torregroza, 2015) Doctor de la universidad internacional de Andalucía y Universidad de Huelva escrita en el año 2016. Parte de una propuesta para la regionalización ecológica de la cuenca, en la definición de criterios de control y

homogeneidad de clasificación de los ecosistemas a escala de distrito en ecodistrito y ecosección, haciendo uso de sistemas de información geográficos como la cartografía, identificando una serie de unidades ecológicas de gestión y resaltando la importancia de las comunidades en todos los procesos de planificación, en la búsqueda de posibles soluciones a las problemáticas del entorno natural.

Dentro el mundo complejo de los humedales, encontramos otra tesis Doctoral escrita por Sandra Vilardy Quiroga (Valardy, 2011 citado en Torregroza, 2015) de la Universidad Autónoma de Madrid, que plantea como problema de investigación el estudio de la ciénaga grande del Magdalena, como el complejo de humedales más grande de la costa caribe de Colombia, en conjunto con los impactos negativos de las actividades humanas en el ecosistema, planteando iniciativas netamente de recuperación y protección, dejando en un segundo plano, los aspectos sociales y culturales, como eje fundamental se prioriza la acción, reactivando el dialogo con lo institucional creando nuevos sistemas de gobernanza, donde haya una continua retroalimentación, entre lo local y lo global, desde la voluntad política y el emprendimiento de acciones concretas, en rumbo a la senda de la sostenibilidad.

Desde la Tesis Doctoral escrita por Fiorella Paola La Matta Romero (La Matta Romero, 2017), realiza una investigación con el fin de brindar una caracterización de los humedales de Milloc, con respecto a las áreas de amortiguamiento en cabeceras de cuenca, como los humedales altoandinos o bofedales en los procesos de mitigación y mejora de los ecosistemas, para beneficio de la comunidad de Santiago de Carampoma, justifica la implementación de un sistema de conservación de los humedales, dando la importancia del rol de la comunidad en el territorio y el ecosistema, por un lado, desde la practicas de conservación sostenibles y por el otro, con la sobreexplotación de los recursos naturales. Es por ello, que postula que, los recursos

de uso común, son aquellos recursos que no son clasificados ni como bienes privados puros, ni como bienes públicos puros, son de uso compartido, se enfoca en la teoría de la tragedia de los comunes de Garret Hardin y la teoría de la acción colectiva desde la teoría de Ostrom.

2.4 Resistencias y Luchas en la Organización Comunitaria

Los resistentes no quieren abandonar su territorio, no importan la negación de apoyos para mantenerlo, ni la desidia del Estado, ni la represión. Defienden su único `paraíso´ posible. Mediante los cantos, la poesía y el baile han construido sus resistencias. Con ellas le hablan al río, al territorio, al canalete, y enfrentan los diversos intentos de actores externos por sacarlos de sus hogares (Roa Avendaño & Toloza, 2008)

Existen muchas formas de entender el significado de la palabra Resistencia, de acuerdo con el contexto, la posición o la perspectiva ideológica, política, social o cultural; para algunos autores, puede verse como un proceso o una apuesta política de transformación, pero, cuando se conecta con las guerras o con actos violentos puede estar unida a verbos como bloquear, contener, oponer, rebelar, los anteriores, terminados siempre con el pronombre “se”, a todo lo que no permite que una comunidad pueda desarrollarse con sus formas de vida y cultura, pero para otros autores, la defensa será un término que aplicaría para su definición, puesto que, las formas de vida individualistas o diferentes a la propia, quieren negar su existencia, por eso sus territorios, creencias y forma de vida son su arma para “resistir”.

Desde la visión de la socióloga argentina Maristella Svampa y Semióloga Mirta Antonelli, que han realizado algunos estudios sobre la crítica al desarrollo, la emergencia de conceptos como bienes comunes, los derechos de la naturaleza, semiótica del poder y resistencias en relación a los conflictos socioambientales, (Svampa & Antonelli, 2009), plantean que, en América Latina la resistencia es el conjunto de fisuras a los mecanismos de

soportabilidad social, estos mecanismos son todos aquellos dispositivos de naturalización o costumbre, que las comunidades han creado para sobrellevar las expropiaciones coloniales; la resistencia va a romper con la normalización, dado que, resquebraja y desbarata las formas de subordinación al capital y al colonialismo, haciendo visible lo que no se veía, haciendo sentir lo que había sido insensible en los cuerpos durante siglos, queriendo transformar sus visiones de mundo.

Para Tatiana Roa Avendaño, ambientalista e ingeniera de petróleos de la Universidad Industrial de Santander con maestría en Estudios Latinoamericanos (Roa, 2014), la resistencia puede verse, también, como una forma utópica de soñar, donde se visibilizan las iniciativas de bienestar y las formas de vida, que han sido ocultadas con un manto de marginalidad y el desamparo; mientras las comunidades van resistiendo, se van desarrollando habilidades y prácticas; por tanto, la resistencia es una construcción, donde se potencian las habilidades que antes eran negadas, también, es una lucha en la que las alternativas sociales y comunitarias afloran, reforzando los lazos sociales y revalorizando sus tradiciones, surgiendo nuevos conceptos y conocimientos, construyendo un mundo distinto.

[...las resistencias se expresan tanto en la movilización contra la entrada de los megaproyectos en los territorios y a los espacios comunitarios donde permanece la vida, como en la construcción de modelos de gestión pública y comunitaria de los bienes comunes; en proceso agroecológicos y en la recuperación de semillas, en la producción de energías alternativas, en la recuperación del trueque y de mercados locales, en la agricultura urbana, el uso de la bicicletas y de otras formas de movilidad sustentable, en diálogos entre el campo y la ciudad, en recuperación de la ancestralidad, de reservas campesinas...] (Roa Avendaño, 2014, p. 46)”

En síntesis, para la autora la resistencia busca generar nuevas relaciones sociales, ajenas a las dinámicas de explotación, superando las barreras de dominación y las crisis del paradigma, para así, recuperar la dignidad de los pueblos o comunidades, revalorar los saberes y prácticas comunitarias y generar una armonía con la naturaleza y el otro. Las construcciones de estas nuevas narrativas de resistencia, se asumen como una forma de lucha colectiva, pues, cuestionan la relación de los sujetos en la sociedad y la naturaleza, siendo una estrategia para la defensa de los territorios, en la transformación de su manera de ver y sentir su contexto “[...todas estas poblaciones defienden su lugar, construyendo discursos entorno a su cultura, al agua, a los manglares, a las Ciénegas, a la agricultura campesina, a la cultura indígena, a su espiritualidad...]” (Roa, 2014, pág. 61).

Sin desligar los conflictos sociales con el territorio, en una apuesta por una reconfiguración territorial, Raúl Zibechi, escritor y activista Uruguayo (Zibechi, 2007), plantea que en Latinoamérica ha habido una toma y ocupación de los territorios, por medio de acciones colectivas, familiares o comunitarias, a estos se les denomina *territorios en resistencias*, donde se le da vida a algo nuevo y a la probabilidad del cambio, reconfigurándose como pueblos organizados en movimiento, construyendo valores comunitarios y prácticas autosustentables, pues, son capaces de producir y re-producir la vida para las personas de la comunidad, a lo que el autor denominara, *territorialidades emancipatorias*.

Para Oscar Useche Aldana (Useche Aldana, 2015), profesor e investigador colombiano, las resistencias esta relacionadas con un impulso vital, ligado profundamente al deseo y a todos los procesos productores de vida; este profundo deseo, está relacionado con las relaciones de poder y es el deseo de la emancipación que actúa como una potencia de alta intensidad, generando una fuerza de transformación y cambio, concibiendo una nueva manera de hacer

política y de mirarnos a nosotros mismos, este tipo de producción, que se da al interior de los procesos de vida y su campo de análisis, son los lugares en donde habitan las resistencias, los sentidos reflejados en los modos de acción, la naturaleza de los procesos existentes y la lucha de los poderes antagónicos y esto se estudia, por medio de los acontecimientos, que son generadores de las acciones de resistencia.

En las acciones de resistencia se encuentra la búsqueda de los elementos comunes y los caminos, por los cuales, los sujetos se entrelazan, como campos de confluencia en los que intervienen los códigos culturales, los modos particulares de leer la experiencia, revaluando las trayectorias vividas, los relatos y situaciones históricas, que han alumbrado las cosmovisiones propias de cada sociedad. Lo anterior, está contenido en lo que se podría definir como acontecimientos resistentes “aquellos que cambian el curso normal de las cosas, los que parecieran surgir de la nada para dar a luz nuevas configuraciones del espacio social, formas distintas del ejercicio político, pero sobre todos dejan hondas huellas en la subjetividad” (Useche Aldana, 2015, p. 18)

Teniendo clara entonces la definición, el profesor Oscar Useche postula dos condiciones necesarias para la comprensión del acontecimiento de la resistencia, primero, que es un acto colectivo, no se puede interpretar desde lo individual y, segundo, que es una red de relaciones y de conexiones no predeterminadas, a las que va a denominar agenciamientos, que “son enunciados colectivos que actúan como dispositivo que habilitan las conjunciones, las confluencias suscitadas y promovidas por flujos de deseo” (Useche Aldana, 2015, p. 23), este deseo, es la emancipación, que emerge en las relaciones colectivas que se agencian por los vínculos de los sujetos entrecruzando los deseos y pasiones de vida, en estos proceso se

desarrolla la multiplicidad del cambio y la transformación, concibiendo como potencia otros mundos posibles.

La categoría de acontecimiento de la resistencia es una apuesta en la investigación con el fin de encontrar ¿Cómo operan los agenciamientos dinamizados por el deseo colectivo de la emancipación en las organizaciones comunitarias? Y, más aún, cuando están mediadas por los conflictos socioambientales, así como lo enuncia el profesor Oscar Useche, existe una necesidad de producir pensamiento propio de los procesos resistentes, en la producción de micropolíticas no violentas, no obstante, ante la emergencia de todo tipo de sublevación contra la servidumbre voluntaria y de aquellos acontecimientos que cambian el curso normal de la comunidad, creando nuevas configuraciones en el espacio social, de modo que resisten por su propia existencia y son expresiones vitales profundas que rompen con las condiciones de masa, edificando maneras de ser y estar en el mundo, a lo que se denomina, las subjetividades en resistencia.

CAPITULO III Diseño Metodológico

3.1 La Investigación Cualitativa: la Sistematización de Experiencias

La investigación cualitativa se puede entender como el conjunto de enfoques y orientaciones que permiten el estudio de la realidad social (Atkinson, Coffey & Delarnont, 2001:7), es la manera de conocer y analizar un problema de la sociedad, no existe una única manera de acercarse o abordarlo, ni una única posición o cosmovisión que lo soporte, sino existen diversas tradiciones epistemológicas, con sus respectivos métodos y prácticas, por consiguiente, estos tipos de investigaciones son un proceso interpretativo de indagación, basado en sus diversas perspectivas metodológicas, donde el investigador es el que decide su ruta y crea una imagen compleja y holística de su investigación (Vasilachis de Gialdino, 2006)

La principal característica de la investigación cualitativa, es captar la realidad social a partir de interés interpretativo, conocer la perspectiva del sujeto desde su propio contexto, con el fin de conceptualizar las realidades desde los comportamientos, formas de ser y actuar en el mundo, es por ello que, es una manera sistemática de interpretar a los sujetos en un determinado tiempo y espacio (Bonilla, Castro, & Rodríguez, 1995) donde se busca entender la forma, de cómo los actores construyen y comprenden su realidad. Aunque es necesario entender que la realidad, se construye socialmente (Berger & Luckmann, 1979), es histórica y cambia constantemente, que no existe una verdad absoluta, sino que están basadas en su misma particularidad no es generalizable, no se trabaja con objetos, sino sujetos.

La sistematización de experiencias (Rodríguez, 2004), en la investigación cualitativa es una metodología que busca reconstruir e interpretar la practicas sociales, desde la visión de los

participantes, es una propuesta investigativa que comprende los sentidos, reconociendo su construcción epistémica del status de la experiencia (ver anexo 2), donde se hace una lectura que trasciende de lo superficial a lo complejo, pues, se involucran los protagonistas desde la descripción, análisis de la prácticas y sus experiencias que

[...son procesos vitales en permanente movimiento, que combinan dimensiones objetivas y subjetivas: las condiciones del contexto, las acciones de las personas que en ellas intervienen, las percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada actor, las relaciones personales y sociales entre ellos...] (Barnechea García & Morgan Tirado , 2010)

Por consiguiente, la sistematización es una modalidad participativa, que forma sistemas de auto-observación de las experiencias, superando la brecha de teoría y práctica, contribuyendo a la formación de espacios de reconocimiento, empoderamiento y emancipación social, con la intención de potenciar las habilidades conceptuales, investigativas y organizativas de los sujetos sociales, en un apuesta social y política, de quien investiga que se pone en el lugar de los otros y asume su mirada como propia y de los actores que se convierten en sujetos de saber y poder, conscientes de su capacidad transformadora y constructiva, produciendo nuevas estructuras de significación colectiva, frente a la reflexión crítica de su práctica.

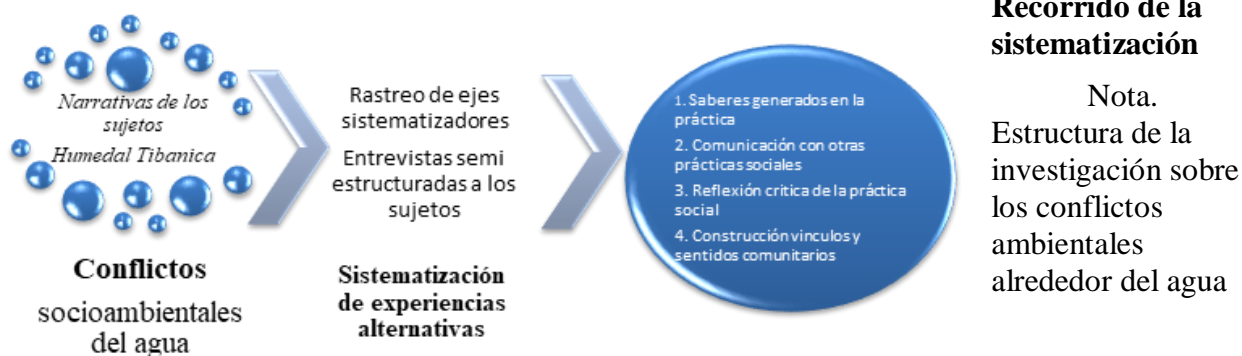
En el diseño metodológico de esta investigación se reconoce la gran diversidad de sujetos sociales y las prácticas, que se realizan en los territorios en medio de la crisis ambiental, que soporta el planeta, contenida en una serie de conflicto socioambientales, uno de ellos, es la tenencia, el control y el destino del agua, en este caso, se investigan a sujetos cuyos intereses y propósitos oscilan desde la protección hasta la finalización del ecosistema, con el fin de dar una

posible solución al conflicto socioambiental del agua en el Humedal Tibanica, en la Ciudad de Bogotá.

Es por ello, la pertinencia de la metodología de investigación, que es la sistematización de experiencias alternativas, como una apuesta crítica y reflexiva del proceso de organización comunitaria en este territorio, dado que, a lo largo del tiempo circulan las narrativas de la comunidad, política pública, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que los grupos ambientales organizados comunitariamente, han tenido que entender para comenzar su camino hacia las alternativas.

Dentro de este proceso la subjetividad del investigador y de los sujetos sociales son una constante, pues, se reconoce como una posibilidad y una capacidad de transformar situaciones de desigualdad e injusticia y comunicarlas a otras prácticas sociales, es una apuesta política para la auto-comprensión de nuevas subjetividades y la construcción de vínculos y sentidos comunitarios, que amplían la acción colectiva, los marcos de interpretación y afirmación de identidades (Torres Carrillo, 2017). Las reflexiones, acciones, observaciones y sentimientos de la investigación son documentadas en los instrumentos de recolección de información más adelante descritos y en las mismas conclusiones del presente trabajo. (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Imagen 2



De acuerdo con la imagen anterior, se ha contemplado un camino, para la comprensión de las narrativas, mediante el rastreo de los ejes sistematizadores, más adelante mencionados, en la reflexión de la practica reconstruida, a partir, de 4 elementos que son, los saberes generados en la práctica, la comunicación con otras prácticas, la crítica de la práctica social y la construcción vínculos y sentidos comunitarios. Es por eso, que la investigación se convierte en una manera de pensar, la metodología es el camino o el horizonte y el método cada paso que se debe seguir, para el análisis, la acción y la reflexión de la práctica.

Finalmente, existen variadas razones para tomar esta metodología en la investigación, primero, la necesidad de actualizar las estrategias de acción frente al conflicto socioambiental del agua en el humedal Tibanica, también, como una posibilidad de reafirmar los sentidos, analizar los intereses y formas de acción colectiva en el territorio y finalmente, las razones académicas de la investigadora, como participante del proceso comunitario; como una oportunidad de reflexión de la experiencia, de manera colectiva en la organización comunitaria en el humedal, aún más para el estudio de los conflictos socioambientales y los aportes a otros procesos sociales, generando alternativas al capitalismo y a la crisis generalizada del patrón civilizatorio.

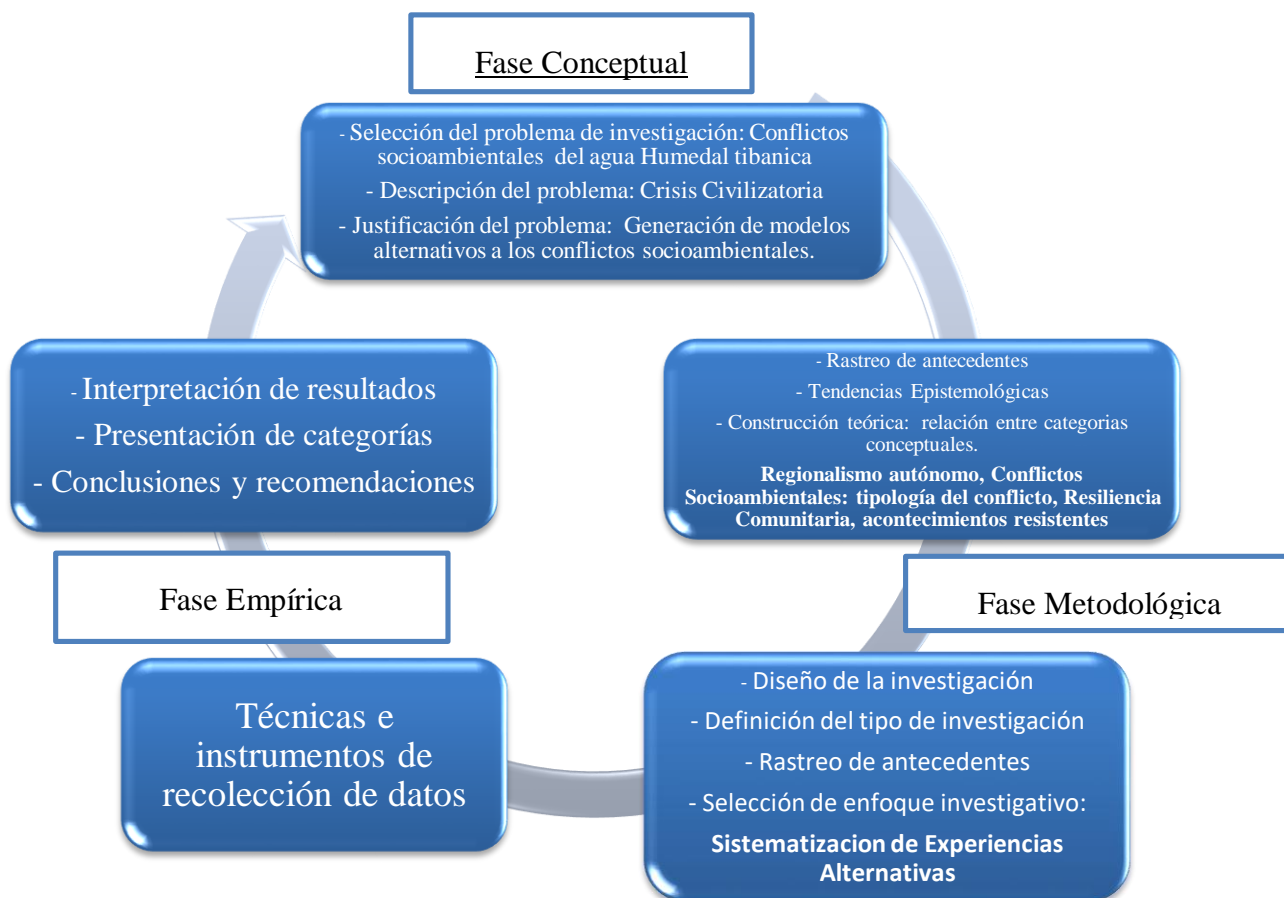
3.2 Fases de la Investigación

La calidad, la validez y la pertinencia de la investigación, radica en la estructuración de unas fases de trabajo que posibiliten al investigador como sujeto participativo, desarrollar a cabalidad su propósito u objetivo transformador, crítico y reflexivo. La sistematización de experiencias aporta en la organización, el ordenamiento de saberes, la interpretación de sentidos y la construcción de nuevos conocimientos en la práctica y la acción, por eso esta investigación cuenta con tres fases, instaurando unas bases teóricas y metodológicas que aporten a la interpretación y comprensión de las narrativas, propósitos e intereses de los sujetos sociales, que

circulan en los conflictos socioambientales, en este caso, alrededor del agua en el Humedal Tibanica. De forma sintética, se presenta las fases de investigación en la siguiente imagen:

Imagen 3

Fases de la investigación



Nota. Fases de la sistematización de Experiencias Alternativa

3.3 Aprendiendo a Sistematizar los Conflictos Socioambientales

De acuerdo con, la revisión metodológica sobre la sistematización de experiencias, dentro de esta investigación se retomarán algunas categorías de los autores anteriormente mencionados,

haciendo un fuerte anclaje de los postulados Alfredo Ghiso, apoyándolos con otros autores como Marco Raúl Mejía, Alfonso Torres y Lola Cendales, para así conectar con las categorías teóricas y finalizar este capítulo con la presentación de instrumentos y técnicas de recolección de información. En la investigación sobre los conflictos socioambientales alrededor del agua en el humedal Tibanica, el enfoque metodológico es una sistematización de experiencias alternativa, entendiéndolo desde Alfredo Ghiso (Ghiso, 2011) que se basa en la construcción dialógica e interactiva, donde *construcción* se entiende como intenciones, intereses y planes, para crear conocimiento sobre la realidad social, en este caso la comunidad, las instituciones gubernamentales, no gubernamentales, organizaciones comunitarias ambientalistas, etc.

La construcción de la sistematización la podemos encontrar dentro de los conflictos socioambientales, desde la experiencia, las narrativas y *lo dialógico*, como un proceso que permite a los sujetos involucrados reconocerse, reconocerle, inventar y reinventarse, dentro de la práctica de una manera contextuada, histórica, condicionada y de acuerdo con las circunstancias que posibilitan una práctica de sistematización transformadora, artística, dinamizada y con tensiones gnoseológicas; cuyos propósitos son reconocer, integrar y reordenar los elementos del saber producido de forma comprensiva y explicativa que desplieguen nuevos sentidos y la elaboración de narrativas sobre su propia práctica.

De modo que, los conflictos socioambientales impactan en las condiciones de vida y que son un proceso en disputa, alrededor de la tenencia y el control de los recursos naturales, pues, confluyen intereses económicos, políticos y ambientales de los actores que circulan en el territorio y que son escenarios de vida, más allá de simples propiedades, convirtiéndose así, en un situación social, donde se pone en juego los bienes, los principios y las relaciones implícitas de los sujetos (Ortiz P. , 1999).

En este sentido, la relación de la sistematización con la tipología del conflicto, que enuncia Ortiz (Ortiz P. , 1999) en los conflictos socioambientales, está en encontrar, las narrativas de los sujetos; la motivación, los intereses y las intencionalidades que están alrededor del conflicto socioambiental del agua, encontrando diferencias con otros casos de humedales y las particularidades sobre el humedal. Siguiendo esta línea de análisis lo anterior, está conectado con la situación social, donde influyen tres dimensiones importantes, que son el territorio, las intencionalidades y las relaciones implícitas, encontrando así la zona gris, descritas como las incompatibilidades y los elementos que no están de acuerdo dentro de la organización comunitaria.

La sistematización de experiencias, se convierte en una construcción colectiva en medio de la contradicción y la disputa que ha generado el conflicto socioambiental, realizando un rastreo del ADN de la Crisis (Gudynas E. , 2011), para comprender la relación del ser humano con el mundo, el pensar el contenido real con la experiencia y darle el carácter de complejo a la sistematización, cuyo propósito de esta categoría de análisis, es la revisión de la situación social, los discursos de subordinación, de recuperación de la naturaleza, desacoplamiento del discurso, reducción de políticas del dependencia, posturas interrogativas, alternativas locales y el bienestar de las regiones a lo que se denomina *Regionalismo Autónomo*.

La sistematización de experiencias alternativa desde la perspectiva de Lola Cendales, (Cendales G, 2000) es una producción de sentidos y una experiencia inédita de auto-compresión y transformación, donde intervienen memorias, vivencias, sueños, visiones y opciones individuales y de grupo, que se da en distintos niveles y grados de participación, en un grupo interesado, que toma la mayor parte de la responsabilidad; la categoría de organización comunitaria, enmarca en la investigación, esta producción de sentidos desde las narrativas y los

símbolos identitarios, en palabras de Torres los vínculos, las subjetividades y los valores comunitarios (Torres, 2013), analizando en los instrumentos de recolección de información, los lazos de sociabilidad, las prácticas de vida común, en los procesos de lucha en medio de los conflictos socioambientales en los territorios urbanos, como encuentros celebrativos y conmemorativos, prácticas vinculantes, reflexión sobre propósitos, fines y líneas proyectivas, factores de riesgo y actores que atentan contra los vínculos de la organización, por tanto, de la *Resiliencia Comunitaria*.

Las organizaciones comunitarias generan con un horizonte ético –político, en medio del compromiso con la defensa de las necesidades comunes, con los nuevos tiempos surgen nuevas dinámicas, nuevas relaciones y nuevos sujetos, un elemento importante de las sistematizaciones de experiencias alternativa, es la producción de saber conectándolo con la intersubjetividad de Alfonso Torres, desde el planteamiento de Marco Raúl Mejía (Mejía M. , 2008) que entiende la producción de saber y conocimientos para la sistematización de experiencias, está en las prácticas de los actores, dirigido a la transformación de ellos y la sociedad, además, da el sentido de dicho proceso al entendimiento de las prácticas, la experiencia y la perspectiva política que la signifique, es por ello que, para la sistematización de la experiencia llevada a cabo se ponen en juego procesos metodológicos específicos, que dan razón de la forma de organizar la acción humana, para sus propias transformaciones.

La multiplicidad de sentidos en la construcción de significados de la experiencia, de allí radica la indagación de formas de vida específicas, las preguntas por las condiciones de posibilidad de luchas concretas, encontrando los trayectos e impulsos vitales, descubriendo los deseos de emancipación en las prácticas y narrativas de los sujetos, que están en situaciones de conflictos socioambientales. Las narraciones, historias y rostros en medios de las experiencias,

son signos-símbolos, rituales y mitos, de sensaciones y miradas; que están en contactos, juntándose, y repeliéndose ser pueden traducir, como resistencias. Como propuesta, el análisis de los acontecimientos resistentes, esto implica interrogarse por las prácticas y las narraciones de los sujetos, las instituciones gubernamentales y organizaciones comunitarias, en este caso, el agua en el humedal Tibanica, examinando sus trayectos vitales, vínculos sociales y las condiciones de existencia social, con el fin de estudiar el conjunto de relaciones sociales, su capacidad de agenciamientos, las diversas formas de dominación, los tipos de sublevación con la servidumbre voluntaria y el deseo de emancipación.

También, se trabaja con *la producción de sentidos y enunciados desde la práctica*, donde los enunciados son el ejercicio de recreación de la realidad mediante un proceso: datos empíricos, identificación de líneas de fuerza y espejo retrovisor, para mirar el pasado; mediante los cuales se da un sentido multidireccional, una puesta en escena de las acciones vividas que no pretenden progreso y reconocen lo afectivo valorativo, las emociones y los sentidos, que se vuelven acumulativas y complejas hasta lograr la subjetivación. Así mismo, *desde la práctica* muestra las afirmaciones teóricas en su desarrollo, visibiliza que están presentes en la práctica y por medio de la acción los sujetos que la conforman se reconocen en ella; *desde la experiencia* se va construyendo un discurso que habla del acumulado de cómo los actores se expresan.

En último lugar, encontramos que la sistematización tiene un *valor histórico*, porque reconoce y construye sujetos de conocimiento desde sus rupturas, cambios y permanencias, desde *interés pragmático para poder generar* conocimiento ajustes y cambios necesarios para mejorar la práctica a lo largo del proceso desde las dinámicas, relaciones y lecturas. *Acción social porque* la práctica no solamente está condicionada con las dinámicas, acciones y roles en el proceso institucionalizado sino tiene un contexto social, político, económico y cultural que

también interviene en la reflexión de la experiencia. El trabajo de sistematización por tanto es un espacio *intersubjetivo e interpretativo* porque da cuenta de nueva producción de sentidos de la realidad, es un espacio formativo, que garantiza la participación, con la apropiación de una metodología y la calidad de la comprensión de la experiencia, para así generar conocimiento de las prácticas en pro de cambios, transformaciones o planes de acciones es desde allí su carácter reflexivo y de identidad (en caso de organización comunitaria y social). Donde *la memoria* como proceso de construcción activa de significado el pasado y construcción social cultural en la dialéctica del recuerdo –olvido y *la narración que configura la experiencia*.

3.3.1 Instrumentos y Técnicas de Recolección de Información

Es difícil encontrar una definición para este momento de la investigación, puesto que, aquí se encuentra el gran reto y la apuesta por encontrar los resultados y la posible respuesta a la gran pregunta problema, la sistematización de experiencias alternativa, frente al estudio de los conflictos socioambientales es un gran desafío académico, así como, para la práctica organizativa en comunidad, por tanto, la construcción de instrumentos y técnicas de recolección de información, se constituye así mismo, como una apuesta política y social, analizar e interpretar las narrativas, frente a los propósitos, objetivos y líneas proyectivas, que se han orientado en la organización comunitaria y en la acción, en este caso, es la reflexión de la práctica en sí misma y de las narrativas de los sujetos, que intervienen en ella; en síntesis, ir en movimiento de acción/reflexión/acción problematizando la experiencia, a partir de la memoria, los valores, percepciones, ideas y nociones. (Ghiso, 2011)

Teniendo en cuenta lo anterior, para la recolección de datos en esta investigación, se utilizará como técnica la entrevista semi-estructurada, como posibilidad de abrir un espacio donde se escuchen las voces, se conozcan las perspectivas y los intereses de los sujetos en la

organización comunitaria, para reflexionar sobre las experiencias en los conflictos socioambientales alrededor del agua, en este caso, el humedal Tibanica, también, el propósito es hacer un intercambio de ideas, significados, sentimientos sobre el mundo, los eventos, por medio de palabras, donde se exploran diferentes realidades y percepciones del problema, parafraseando a (Bonilla, Castro, & Rodríguez, 1995), se pone en escena las narrativas de su pasado y presente, también, como se van construyendo los elementos de análisis, los detalles e interpretaciones en una relación dialógica entre el investigador y el entrevistado.

En las entrevistas semiestructuradas, las preguntas son abiertas no existe una estructura fija para la conversación, aunque si se hace con anterioridad las preguntas, que son generales para todos los entrevistados, por tanto, presentan un grado de mayor flexibilidad, pues las preguntas pueden ajustarse a los entrevistados y a los ejes de la sistematización con preguntas abiertas que concuerden con unos criterios investigativos, que darán paso al análisis y la construcción de nuevo conocimiento de la práctica, por medio de las narrativas de los sujetos en su experiencia de trabajo y organización comunitaria en Bogotá, en la localidad y en específico en el humedal Tibanica.

3.3.2 Fases de la Sistematización

El objetivo de las fases de sistematización es construir un paso a paso, para que se conozcan las dinámicas del diseño de la técnica y de los instrumentos de análisis, de modo que la reflexión de la práctica y las recomendaciones queden plasmadas para próximas investigaciones. Las fases estarán organizadas de esta manera: la primera, la fase de la construcción de los ejes de sistematización y elaboración de preguntas semiestructuradas, la segunda, la fase de análisis con los instrumentos de recolección de información, producto de la transcripción de las entrevistas y

la triangulación de la información, para finalizar, con la última fase de la investigación, que son las conclusiones y recomendaciones finales.

Fase 1 Ejes de Sistematización

La producción de nuevo conocimiento en la sistematización implica organizar y desarrollar unas preguntas o definiciones comunes que permitan la reconstrucción de las narrativas sobre la practicas, los ejes de sistematización, se derivan de las problemáticas pertinentes de la población o de las necesidades de las organizaciones, por reflexionar sobre su acción, experiencia y practica social en los territorios, haciendo una mirada hacia el pasado, presente y lo proyectivo (Torres Carrillo, 2017).

Para la aplicación de las entrevistas semiestructuradas se han seleccionado un grupo de personas cada una de ellas cumple diferentes roles dentro de la práctica, cumplen el rol de comunidad, pero también hacen parte de la organización comunitaria, algunos de la institucionalidad, otros son estudiantes, algunos son mujeres y otros son hombres, esto en primera instancia, permite ampliar la conversación y el diálogo sobre los ejes sistematizadores, dentro de su discurso los entrevistados pueden responder más de una pregunta, de modo que, está en la selección y observación del investigador las preguntas correspondientes para cada entrevistado de acuerdo a sus narrativas o lo que vaya respondiendo.

Aunque los ejes sistematizadores, son muy importante para la realización del análisis y la reconstrucción de la experiencia, durante los procesos se pueden ir identificado categorías o preguntas emergentes; el proceso de sistematización por eso, plantea como técnica las entrevistas semiestructuradas, por tanto, en el siguiente cuadro se han postulado 4 ejes sistematizadores: la situación social, las alternativas locales, la acción colectiva y los agenciamientos, cada uno con

sus criterios de investigación y las preguntas respectivas, para la aplicación de la técnica. (ver anexo 3)

Fase 2 de Organización de Información

En un primer momento, se hace relectura de las entrevistas, realizando una clasificación de los elementos comunes, asimismo, de los aportes de cada uno que los entrevistados, que previamente fueron escogidos por medio de una muestra intencional selectiva, en total 6 personas de la comunidad, que respondieron las preguntas de los ejes sistematizadores, cada uno cuenta, con características distintas esto facilita que se amplíen las visiones o las narrativas que circulan alrededor del conflicto socioambiental del agua, en el humedal Tibanica, dando así, la posibilidad de un sistematización de múltiples matices alternativas, donde se reconstruya la información sobre la experiencia, dando paso, a la posterior interpretación crítica de la práctica (Torres Carrillo, 2017)

Dentro de esta investigación contamos con la entrevista de Tina Fresneda Cortez (Ver anexo 4, Entrevista #1), que es intérprete del humedal en representación de la Secretaría Distrital de Ambiente, ambientalista, miembro de la organización comunitaria y parte de la comunidad, Marisol Peña Rodríguez (Ver anexo 4, Entrevista #2), Docente de Biología de la localidad, ambientalista y miembro de la organización Comunitaria, Giovanni García (Ver anexo 4, Entrevista #3), Estudiante de Universidad Nacional de Colombia, es parte de la Comunidad, participante de la Junta de Acción Comunal de Laureles III y miembro de la organización Comunitaria, Yeimi Medina Olaya (Ver anexo 4, Entrevista #4), fue parte de la institucionalidad como representante del jardín botánico hasta el 2017, Docente de Universidad Minuto de Dios, es parte de la Comunidad y miembro de la organización comunitaria, Wilson Paramo (Ver anexo 4, Entrevista #5), Docente de la localidad, ambientalista, miembro de la organización y hace

parte de la Comunidad y Yesica Ramos (Ver anexo 4 , Entrevista #6), Estudiante de Administración ambiental de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas actualmente hace su trabajo de grado en el humedal, miembro de la comunidad e inicio su proceso recientemente en la organización comunitaria en el humedal.

Fase 3 Interpretación Crítica de la Práctica Reconstruida

La reconstrucción de la práctica, es un proceso que se realiza a partir de la triangulación de la información, entre la técnica de entrevistas semiestructuradas, los ejes sistematizadores con sus criterios y el contraste con las categorías teóricas; dentro de este proceso se busca una reflexión sobre la práctica, parafraseando a Alfonso Torres (Torres Carrillo, 2017), la articulación con la realidad (el texto descriptivo), la teoría acumulada y la del investigador de acuerdo a cada uno de los ejes temáticos, se da inicio a la redacción de una síntesis, donde se presentan, los avances interpretativos y dando paso, al informe final de la sistematización.

En síntesis, en este momento es donde se parte de las experiencias de los participantes como una práctica social, pues, se hacen visible las voces, cuando se hace la reconstrucción narrativa de la práctica, en una interpretación crítica respaldadas por las reflexiones hechas por la gente, por los autores y referencias consultadas; en este caso, se hace el análisis interpretativo a partir de los ejes sistematizadores partiendo de la tipología del conflicto, el análisis de las narrativas que circulan producto del trabajo comunitario de las personas entrevistadas, las acciones o el compromiso con la defensa en medio de necesidades comunes y los enunciados o vínculos que agencian su práctica organizativa.

Fases 4 de conclusiones y recomendaciones

En este recorrido metodológico de la sistematización de experiencias alternativa, se da cierre al proceso investigativo con la exposición de algunas reflexiones finales o conclusiones que se dieron en las anteriores fases de la investigación, y las también algunas recomendaciones para posteriores investigaciones, teniendo en cuenta que la sistematización es un campo en construcción más aun en escenarios donde lo social se mezcla con lo ambiental en una apuesta política y social por construir alternativas al sistema imperante el capitalismo desde lo local y lo regional.

CAPITULO IV Reflexiones Comunitarias sobre el Agua: los Conflictos Socioambientales en el Humedal Tibanica

Durante la sistematización de la experiencia alternativa en el Humedal Tibanica, se vio un proceso de construcción colectiva, donde los participantes de la investigación aportaron activamente sus vivencias, modos de vida y sus dificultades en el proceso de organización comunitaria en humedal, donde se evidencian las problemáticas y el agudizamiento del conflicto socioambiental; de acuerdo con lo anterior, se desarrolla un relato reconstruido desde varias miradas como son los ejes sistematizadores, las entrevistas, los recorridos y visitas durante el 2017 - 2020, las charlas informales con los participantes de la organización comunitaria y el dialogo con algunos autores que soportan la praxis desde diversos lugares de enunciación.

En el presente análisis se ha denominado conflicto socioambiental, a lo que sucede en el humedal Tibanica, pues, es una mezcla de problemáticas ambientales, sociales, económicas y políticas que han dado paso a que algunas personas de la comunidad aledaña o no, comiencen su camino de formación organizativa, con el fin de dar respuesta a las problemáticas que los aquejan. Por tanto, dentro de la sistematización de experiencias alternativa, deberán ser estudiados para entender la situación social y hallar la tipología del conflicto, las narrativas de los sujetos que circulan alrededor de sus problemáticas a nivel social y ambiental con las posibles soluciones a las mismas, con los tipos de resistencias y agenciamientos que se van gestando en el tiempo, a lo que denominamos organización comunitaria.

4.1 La Situación Social

Las comunidades tienen la posibilidad concreta de diferenciar los conflictos que la atraviesan y hacer una tipología propia.

Pablo Ortiz

Si entendemos el conflicto socioambiental como una situación social, como un proceso donde existen partes al interior, donde pugnan al mismo tiempo y aún más cuando se hablan de los recursos naturales o los bienes comunes de una comunidad, en palabras del autor Pablo Ortiz (1999) los conflictos se convierten en fenómenos sociales cuando se involucran condiciones mínimas tales como la escasez, el deterioro o la privatización, sin olvidar la presencia de actores, la existencia de ciertas salidas o alternativas de solución. Pero para analizar las soluciones es necesario reconocer la tipología del conflicto, hay que estudiar la combinación de varias causas, los bienes en juego, en este caso el territorio y el agua en el Humedal Tibanica, los principios en juego que son los intereses y las relaciones implícitas al interior de las comunidades.

4.1.1 La Escasez de Agua en el Humedal Tibanica

Sí hablamos de humedales, el componente más importante es el agua, pues sí, porque ecosistemas hay muchos, pero cuando yo hablo de un ecosistema de humedal que es esté y todos los otros ecosistemas de humedal reconocidos en Bogotá y los del mundo, lo primero que se habla es del agua.

Tina Fresneda Cortez

Hoy solo queda el recuerdo de aquel ecosistema que se tenía hace unos años atrás en la localidad de Bosa, El humedal Tibanica, sitio *Ramsar* denominado de esta manera y entregado como regalo para Bogotá el pasado 06 de agosto del 2018, como parte de un complejo de humedales, donde el agua resuena y es el sabor que le da a estos espacios gran fauna y flora por doquier; sin embargo, eso no le pasa al Humedal Tibanica, pues, a lo largo de estos últimos 10 años, el humedal ha desmejorado sus condiciones, por lo menos en lo que corresponde a su ecosistema, disminuyendo la presencia de muchas de las aves que lo caracterizaban como lo describe Tina Fresneda Cortez, Miembro de la comunidad y actual intérprete por parte de la institucionalidad Secretaría Distrital de Ambiente:

Hasta el 2006, era el único humedal que tenía un número alto de cucaracheros de pantano, es triste que hoy en día no tenga ningún individuo, eso es triste porque en ese entonces que no había ni administración, no había vigilancia, no había recursos para el mantenimiento, no había recursos para la educación ambiental, el humedal en ese entonces estaba mucho mejor de lo que está hoy en día. (2020).

El humedal Tibanica hace parte de la estructura ecológica principal de Bogotá, como lo afirma la Secretaría de Ambiente del Distrito (2020) ubicado en la cuenca Tunjuelo, que desemboca al río Bogotá y así mismo al río Magdalena. Hace parte de toda una cadena de afluentes, donde el agua es la fuente principal y es lo que les da sentido a todos estos ecosistemas, la falta de ella hace que estos desencadenen en un proceso de desgaste y deterioro, llegando, en muchos casos, a su secamiento total, problemática que es agravada por el cambio climático. La situación se ha convertido en crítica debido a las condiciones climáticas de la zona, al ser restringida la alimentación hídrica de su cuenca natural y la tendencia a la desaparición de las corrientes naturales, que se registra en el plan de manejo para el 2006, con la proyección de unas obras y desconexión de la red de drenaje (DAMA D. T., 2006).

Durante la ejecución de las obras realizadas por la institución Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá en el 2010, que fue el cerramiento total con la quebrada Tibanica por su alto índice de contaminación, pero para el humedal era su afluente principal, colocando una membrana para evitar la filtración de agua y la construcción de unos canales perimetrales al humedal. Esta obra, en vez de mejorar el ecosistema, produjo la pérdida considerable de su caudal ecológico y como consecuencia se emite la alerta naranja o el estado crítico del ecosistema, debido a su considerable pérdida de agua y su paulatina disminución, esto gracias al decreto 494 de 2014. Siguiendo con el relato de Tina Fresneda Cortez “en el 2010 el acueducto

volvió a tirarse la quebrada y metió hasta una membrana para que el agua no se filtrara, entonces uno dice para qué son ingenieros” (2020).

Desde entonces, la única fuente de agua que tiene el Humedal Tibanica son algunos conductos de aguas lluvias, pero aun así el espejo de agua no es el que se veía antes de la realización de la obra, esto ha causado pérdida de vegetación y fauna, tanto terrestre como acuática, eso lo explica la docente de biología de la localidad Marisol Peña:

No es tan fácil, conservar, porque sabemos que todos necesitamos agua y las plantas allá necesitan mucha agua al ser un lugar tan seco, tan árido, tipo desértico, por la escasez de una fuente natural de agua, porque se ha perdido mucha capa vegetal, no hay cómo se retenga esa agua. (2020).

La falta de caudal ecológico ha hecho que este ecosistema pierda sus atributos y funciones dejando el espacio que fue propio del agua, en un lugar seco, propicio para la generación de problemáticas sociales y ambientales como lo enuncia Orellana, conflictos gestados por el control y acceso del espacio (1999).

Para el estudiante de geografía, participante de la junta de acción comunal del barrio Laureles III, Giovanni García, es paradójico que las obras del 2010 que se hicieron con el propósito de mejorar las condiciones del agua, hayan dejado el humedal en ese estado, propicio para la generación de problemáticas sociales y que “la poca agua que tiene el humedal se quedó en unos canales aposada, donde no fluyen y quedan ahí estancada” (2020), aunque para nadie es un secreto que muchos de estos ecosistemas en Bogotá, como lo manifiesta la Fundación de Humedales Bogotá (Nieves, 2016), han sido llevados a su secamiento total, como es el ejemplo del lago Gaitán, El humedal del aeropuerto el Dorado y el humedal de Bonanza, esto se debe a

varios fenómenos, como el avance y la conurbación de Bogotá, también el desplazamiento de personas que llegan a esta ciudad, queriendo un lugar donde vivir, algunos de estos sectores pueden ser vistos como terrenos baldíos, propicios para la construcción y lo que llamamos la urbanización, en Bogotá se habla de la pérdida del 90% del área de humedales quedando así solo 966 hectáreas (Secretaría Distrital de Ambiente, 2018).

Los impactos en los ecosistemas por el crecimiento demográfico y urbano en Bogotá de forma acelerada y sin planificación urbana especialmente en las periferias, ha hecho que algunas localidades cuenten con menos áreas o zonas verdes, que prestan servicios para mejorar la calidad del aire, la salud pública y el cambio climático, como son los humedales que prestan servicios ecosistémicos, no solo para los seres humanos sino también para todos los seres vivos. No lejos de este contexto, en un estudio de investigación de la Universidad de Massachusetts liderado por Marcela Ángel (Ángel, 2019), nombran a la localidad de Bosa como una de las que menos arbolado y zonas verdes tiene, llegando así a tener 1 árbol por cada 20 habitantes, en ese estudio, incluyen a Usme y Ciudad Bolívar, también como localidades ubicadas en la periferia de Bogotá.

Es por ello que, las personas entrevistadas de la comunidad, coinciden en decir que el Humedal Tibanica es uno de los únicos espacios o zonas verdes en la localidad Bosa junto con otro de los ecosistemas aún más azotados por la urbanización que es el humedal la Isla, citando al Profesor Wilson Paramo, docente de la localidad, “es una localidad que carece de espacios verdes, parques, árboles, cobertura vegetal, entonces, por eso el humedal se convierte en una reserva, importante para la localidad” (2020), catalogada así como una localidad con mucho cemento. Allí surge la motivación de la comunidad por la protección de este espacio “es la única

zona verde en Bosa, en la cual se da la labor de rescatar y no dejar perder en esta ciudad de cemento” (García. 2020).

Como antes se mencionó, la falta de recurso hídrico en el humedal ha convertido al ecosistema en un espacio generador de problemáticas sociales; como una primera afectación se encuentra el crecimiento y la expansión urbanística que se dio alrededor del humedal a finales del siglo pasado y comienzos del siglo XXI, parafraseando a Yeimi Medina, miembro de la comunidad y docente de la Universidad Minuto de Dios, este crecimiento redujo el humedal de más de 200 hectáreas a solo 28.8, a su mínima expresión de lo que denomina hoy como “la reserva”, reduciendo cada vez más su caudal ecológico en una pérdida constante de los servicios ambientales y sus funciones reguladoras como el biofiltro o esponja de agua, dando así la reflexión de cómo los seres humanos para mejorar sus condiciones económicas, pueden afectar las condiciones de fauna y flora del territorio, en este caso el humedal Tibanica.

4.1.2 Tensionantes del Conflicto Socioambiental Alrededor del Agua

Como consecuencias de la urbanización y la falta de recurso hídrico en el humedal Tibanica, surgieron unos tensionantes como son la mala disposición de residuos sólidos de los habitantes aledaños al humedal, inmersos dentro de los imaginarios de espacios naturales, llenos de árboles, fauna, flora y espejo de agua, como lo manifiesta Tina Fresneda:

Inclusive una señora que días me decía *¿cuándo van a arreglar eso?* y yo le decía *¿qué quiere que le arreglemos?*, no, que tumben todo ese charrascal [vegetación], y que le metan un espejo de agua, un lago, donde haya patos, de esos patos grandes y yo decía no eso no se puede porque eso es un humedal (2020).

De esta manera, desde las narrativas de los entrevistados se evidencia que los vecinos aledaños al humedal, no lo ven como un ecosistema para ser protegido, sino por su progresivo secamiento y pérdida de capa vegetal es visto como un potrero donde se pueden dejar los residuos domiciliarios, escombros y demás desechos, así mismo, la noción del uso del espacio no es desaparecer el ecosistema, sino que sea cambiado por uno más apreciable a la vista.

Otro de los tensionantes que se encuentra es el expendio y el consumo de sustancias psicoactivas dentro del humedal, donde algunas personas ingresan con el fin de consumir, puesto que, es un espacio que no cuenta con seguridad y en muy pocas ocasiones hay presencia de la policía. Esto ha ocasionado en el humedal otros problemas asociados como lo dice Yeimi Medina “el consumo de sustancias psicoactivas que se vuelven factores de riesgo para el humedal, pues, han sido los generadores de incendios en la mayoría de los casos” (2020), durante las visitas al humedal en el año 2020, hubo dos incendios para el mes de febrero que afectaron el 80% del humedal. La falta del recurso hídrico, según Tina Fresneda, ha hecho que los jóvenes entren a consumir, con la explicación que este tensionante surgió por el secamiento de agua:

La venta de sustancias psicoactivas y todo eso se da, porque se secó el agua, cuando se recupere nuevamente el espacio del agua, pues posiblemente, ya va hacer muy difícil que se preste, porque el humedal está muy abierto no tiene una arborización densa. (2020).

Adicional a esto, se encuentra la presencia de personas que lo habitan con regularidad, como son los habitantes de calle, convirtiéndose en un espacio para construir sus refugios y sus zonas para vivir, también al contar con un pequeño espejo de agua es visto como su baño personal, para su proceso de acicalamiento, aunque esto ocurre cuando el humedal está seco “pues se acrecienta el número de personas que se aprovechan del espacio pues ahí habitan en sus cambuches (viviendas improvisadas) y sus zonas para vivir” (2020) lo explica Yeimi Medina,

aunque no solo se utiliza como espacio de vivienda, sino también de trabajo sexual siguiendo el relato de Tina Fresneda:

Hay un problema de prestación de servicios sexuales, porque nosotros los hemos encontrado, identificamos las chicas, hay una chica muy reconocida que yo la conocí pequeña y que ella presta sus servicios sexuales dentro del humedal y hay muchas más señoras. (2020).

Los miembros de la comunidad, coinciden en decir que no solo los habitantes de calle han buscado refugio en el humedal, también los perros y los gatos que las personas de la comunidad abandonan, el cual es otro tensionante, dado que se reproducen dentro del humedal, convirtiéndose en animales semi-ferales que atacan directamente a la fauna silvestre, siguiendo el relato de Wilson Paramo (2020), generando una afectación más, puesto que, a lo largo del tiempo se ha notado la ausencia de especies terrestres y aves. Yeimi Medina, plantea que esto se debe a la poca responsabilidad de los vecinos del humedal y a la tenencia irresponsable de estos animales; todos los problemas anteriores se agudizan por el secamiento y la falta de agua en el humedal para que cumpla sus funciones.

Esta suma de tensionantes, crean una problemática social que impacta a la comunidad, debido a que el humedal es visto como un espacio o foco de inseguridad, a pesar del proceso de cerramiento por parte de las instituciones, aún hay espacios que no cuentan con un encerramiento como es el caso de la parte de Soacha y otros espacios donde las mismas personas rompen la malla e ingresan al humedal a hacer sus actividades de consumo, expendio, trabajo sexual, etc. Esto se observa en los relatos de las entrevistas de Tina Fresneda, Wilson Paramo y Yesica Ramos, cuando se les pregunta sobre las problemáticas del humedal.

De esta manera, en medio de sus narrativas surge el último tensionante, la falta de apropiación de las personas aledañas, puesto que, el humedal es el espacio, pero los que realizan esas actividades son las mismas personas, como lo plantea Tina Fresneda “porque ¿Quién rompe la malla? pues una persona ¿Quién prende candela al humedal? Pues, una persona, no es un ave que trae un fosforo y le mete candela, porque quiere ver la chimenea ¿Quién bota los residuos? Pues nosotros, ¿Quién entra los perros? Pues nosotros.

Este tipo de problemáticas agudizan aún más la generación de disputas por unos intereses frente al control y el acceso del espacio, citando a Ortiz, los conflictos socioambientales son inevitables, pero cuando se cambia su connotación negativa y se comienzan a desarrollar acciones de cambio y transformación generando acciones de manera creativas, dialogal, democrática y no violenta (1999). Para que esas propuestas salgan, es necesario reconocer los intereses de los sujetos que están dentro del conflicto y sus motivaciones, así mismo, postula que las comunidades tienen la posibilidad de plantear la tipología del conflicto, hasta ahora se ha develado dentro de las narrativas de los entrevistados, que una causa estructural que ha generado tensionantes es la escasez del recurso hídrico, donde las comunidades pugnan por el recurso que es escaso, aunque aquí no sea para el consumo de la comunidad, sino para el beneficio de la biodiversidad que habita en el humedal de allí su necesidad de organizarse.

4.1.3 De la Política de Humedales a la Realidad con la Institucionalidad en el Humedal

Tibanica

Teniendo en cuenta los convenios firmados por Colombia, como el de Diversidad Biológica con la ley 165 de 1994 y la convención de Ramsar, institución encargada de la defensa y protección de estos ecosistemas a nivel internacional, con la ley 357 de 1997, a través de la construcción de la política de humedales, se instaura la condición de los humedales como áreas

de especial importancia y obligando al Estado y a sus Entes Territoriales, la adopción de medidas legales que garanticen la conservación y protección, de acuerdo con el decreto 190 de 2004, donde hace la incorporación oficial como áreas protegidas. También, con la resolución 157 de 2004, donde se exigen las medidas ajustadas a las características y potencialidades ecológicas, las instituciones tienen responsabilidades de recuperar los atributos, funciones y dinámicas de los ecosistemas del humedal, igualmente, el decreto 624 de 2007, con la adopción de objetivos, visión y principios siendo referencia para la gestión pública, que concreta el llamado de los movimientos sociales en Bogotá con respecto a la protección del medio ambiente y la exigencia por recuperar los espacios verdes en Bogotá, en una iniciativa de construcción con las comunidades y la Alcaldía Distrital de Luis Eduardo Garzón, la Política de humedales del Distrito Capital (DAMA A. M.-D., 2006).

Teniendo en cuenta, como carta de navegación a la política de humedales del Distrito con las intervenciones de las instituciones adjudicadas que son responsables de que se cumpla la norma por medio de planes de manejo, diferenciados cada uno por su contexto, se logra el plan de manejo del humedal Tibanica (DAMA D. T., 2006) (desactualizado a la fecha), se proponen una líneas de acción, primero como parque ecológico y ahora, el más actual, como Humedal Ramsar, donde las instituciones son las responsables de hacer obras de mantenimiento o estructurales para que el ecosistema esté protegido y comience su proceso de restauración; sin embargo, en los últimos 10 años no ha habido una inversión en obras significativas para que el humedal recupere su caudal ecológico.

Empero, a pesar que las políticas están en el papel, los miembros de la comunidad viendo las pocas obras realizadas, sienten el abandono institucional y la poca importancia que le dan para solucionar los conflictos socioambientales en este territorio, en palabras de Tina Fresneda

Mira que acá desde el 2010 que hicieron las obras que se tiraron el humedal, nunca ha habido una inversión distrital en obras, porque sí hay una inversión (mantenimiento), entonces ellos dicen que se hace por el humedal, ellos dicen, no allá tenemos el operario, tenemos a Tina contratada, si eso es importante, pero el humedal lo que realmente requiere es obras. (2020).

Ya que para que el humedal se recupere, Yeimi Medina manifiesta que “se requiere una inversión muy grande y eso no lo podemos hacer nosotros como actores sociales, sino necesariamente deben hacerlas las instituciones” (2020).

Continuando con lo que manifiesta Tina Fresneda, en primer lugar, el humedal, después de la política de humedales hecha como construcción colectiva con comunidades, fue administrado por la fundación Tibanica “en el 2006 empieza la administración y se le da a las organizaciones sociales de base” (2020), después para la alcaldía de Gustavo Petro (2012), se resuelve que lo administre El Jardín Botánico hasta el 2016, posteriormente, en la alcaldía de Enrique Peñalosa, se delega la administración de estos espacios a la Secretaría de Ambiente y desde el 2000 se le delega a la EAAB el mantenimiento y compra de predios, también, se le adjudica la casa de administración del humedal ubicada en el barrio Manzanares para guardar sus herramientas y equipo; con algunos contratos de acuática por Aguas Bogotá.

Para los miembros de la comunidad, los cambios de administración han afectado los avances en mantenimiento, recuperación y compensación, tal como lo expresa Yeimi Medina:

No se les ha dado continuidad a los procesos, no se le dio continuidad y feliz término al plan de manejo, cada vez que hay cambios de administración, pues se generan unas rupturas, también, con todo el proceso de inversión de los humedales, de cuidado y

mantenimiento... no se le ha podido garantizar realmente un buen proceso en términos de lo que llamamos el ejercicio de recuperación. (2020).

Del mismo modo Tina Fresneda indica con respecto a las obras del humedal “si bien había que mirar que los humedales no deben ser receptores de agua residuales, pero si se tiene que pensar cómo yo le garantizo un caudal ecológico y le ingreso agua de mejor calidad” (2020).

Es por ello que los entrevistados concuerdan en decir que, unas de las exigencias de la organización comunitaria son las intervenciones requeridas es las obras para devolver el caudal ecológico y comenzar el proceso de actualización y evaluación del plan de manejo ambiental que se encuentra vencido a la fecha y la exigencia a otras instituciones responsables que aún no han reconocido su papel importante en el espacio del humedal, como son la Alcaldía Local de Bosa, “la empresa de acueducto, la CAR, y la Alcaldía Municipal de Soacha, pues, cumpla con lo que dicen que van a realizar para poderle garantizar al humedal que se recupere en un 100%” (Medina, Entrevista #4, 2020).

Tina Fresneda recalca “es la pérdida del agua lo que ha marcado la pauta de la pérdida de fauna en el humedal, creo que la pérdida de agua ha sido lo que ha marcado el abandono al humedal por parte de las instituciones” (Fresneda, Entrevista #1, 2020) también a diferencia de otros humedales como es el caso del humedal de Córdoba parafraseando a Tina, allá no se corta un árbol sin permiso de la comunidad a diferencia del humedal Tibanica, que llegan las instituciones hacen lo que desean, lo que quieren, cuando cambia la administración parece que las carreras de las universidades cambiaran, los biólogos piensan diferente y no se piensa en las implicaciones que tiene para el ecosistema (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

A pesar de los avances en el mantenimiento de humedal, descritos en los relatos de Marisol Peña, Yeimi Medina y Tina Fresneda, aun así, los problemas estructurales están vigentes y mientras más pasen los años y se continúe con la desarticulación de las instituciones, donde en muchos de los casos no se saben cuáles son las responsabilidades de cada uno de ellas, este ecosistema va a seguir amenazado.

Esta desarticulación de las instituciones y las disputas en la comunidad, se ve cuando la organización comunitaria tiene unas demandas y las instituciones otras, ejemplo de ello es la obra del puente que conectaría Soacha con Bosa; la disputa no está mediada por la realización del puente o no, sino porque se generen alternativas del paso del puente, puesto que, va a pasar muy cerca del ecosistema y puede generar aún más afectaciones negativas por ruido e iluminación. Así mismo, la legalización del espacio que la comunidad siente que es del humedal,



Figure 1 Mapa del Humedal Tibanica

Nota. Este mapa se muestra en una visita de la alcaldía de Bogotá con respecto al puente

en el mapa se ve lo legalizado con azul oscuro y lo que aún falta por legalizar con azul claro, a su vez, de acuerdo a el mapa mostrado, el puente vehicular estaría pasando por territorio que es del humedal, en la parte que colinda con el barrio Primavera Sur como lo manifiesta Giovanni García, las exigencias es el desvió del diseño del puente, pues, el humedal ya estaba allí, en este sentido, son las construcciones las que se deben acomodar al ecosistema y “las instituciones que nos ponen a nosotros (Comunidad) a chocarnos mientras ellos siguen haciendo la labor” (García, 2020).

4.1.4 De la comunidad indiferente a la comunidad queriente

Pero la culpa no es del humedal, es de nosotros porque el actuar es nuestro.

Tina Fresneda

Uno de los sujetos dentro de la situación social de conflicto socioambiental en el humedal es la comunidad, muchos en medio no solo de la escasez de agua en el ecosistema sino también de carencias económicas, siendo así los afectados en algunos casos o los participantes directos de las problemáticas y tensionantes que se generan en el mismo, aunque en muchas ocasiones la responsabilidad recaer directamente en el territorio, las problemáticas han surgido a causa de las personas que están a su alrededor, por eso algunas personas de la comunidad tienen una imagen negativa del ecosistema, como lo dice Yeimi Medina:

La gente misma no quiere el humedal, por las situaciones malas que pasan dentro de él, no entienden tampoco, que son situaciones que no pasan por culpa del humedal, sino que pasan realmente por culpa de otras personas, a veces la percepción no es muy buena en ese sentido, porque lo ven como un foco de tensionantes o de problemáticas, que se revierten para la comunidad. (2020).

Los vínculos que se generan entre el ecosistema y el bienestar de las comunidades que son aledañas están mediados por su concepción de seguridad, debido a los tensionantes o problemáticas por su secamiento. Existe una imagen dividida entre una comunidad indiferente y una comunidad queriente, como lo manifiesta Giovanni García:

Hay dos bandos o dos partes en la cual efectivamente saben qué es el ecosistema, la importancia de cuidar y mantener, otra parte aun en este tiempo lo ven cómo un potrero, lo ven en estos tiempos cuando se seca, aún más, lo ven es como un foco de inseguridad. (2020).

Aunque existe un factor que incide en las personas que habitan el territorio, los entrevistados concuerdan que es el factor socioeconómico, puesto que, son personas que han llegado en búsqueda de mejorar sus condiciones y necesidades, en muchos casos, es una comunidad vulnerable, donde constantemente hay violación de derechos humanos, preocupados en sobrevivir, donde no se percibe la apropiación del espacio y las necesidades están por encima de cualquier cosa:

Tú sabes que el contexto es complicado, hay niños que han sido maltratados como tu [Hace referencia a una mujer habitante de la localidad], tú cambiaste, pero hay niños que se quedaron resentidos y sienten cómo esa rabia, entonces, se volvieron personas no gratas para la sociedad, que consumen, que venden etc. Eso tendría que hacerse es un trabajo fuerte y yo les digo a los chicos *el humedal deberíamos dejarlo quieto*, nosotros deberíamos trabajar con la gente aquí alrededor. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

Entonces, en un primer momento se contempla una comunidad indiferente, mediada entre la búsqueda de suplir sus necesidades básicas, en muchos casos con vulneración de derechos y en

el conflicto socioambiental del agua, aun así, existe un factor que incide en ellos, como lo manifiesta Tina Fresneda que es la falta de conocimiento de los mecanismos de participación, la formación política de las herramientas de cooperación y el conocimiento de la ley, “falta una comunidad un poco más empoderada, una comunidad que tenga el conocimiento de cómo aplicar la ley, creo que si, en eso fallamos muchísimo” (2020). Con esto se evidencia la importancia que ve Fresneda del trabajo comunitario con la gente alrededor del humedal. Como lo recalca Medina “Nuestro nivel de vulnerabilidad también es alto, y no solamente del humedal, sino también tenemos una vulnerabilidad social, unas necesidades y carencias económicas, que no nos permiten tampoco contar con suficiente tiempo” (Medina, Entrevista #4, 2020).

Aun así, de todas las complicaciones, hay personas de la comunidad querientes del humedal, esto se debe por su recorrido y experiencias que les han permitido reconocerlo por sus ventajas paisajistas como lo dice Marisol Peña (2020), por los servicios que presta como lo manifiesta Yeimi Medina (2020), como un espacio para la recreación pasiva como lo nombra Yesica Ramos (2020). Así mismo, la lucha por más de 25 años ha dejado personas que se quedan en el camino como Tina Fresneda, reconocida no solo para la institucionalidad, el profesor Wilson Paramo, docente de la Institución Educativa Distrital Llano Oriental, referentes en la comunidad que luchan en la defensa del ecosistema. La estudiante Yesica Ramos de Administración Ambiental dice “lo vemos como un ecosistema de una importancia nacional, internacional, de gran importancia por todo lo que tiene y puede tener” (2020).

Algunas de las iniciativas han hecho que más personas se vayan adhiriendo, también los procesos de educación ambiental en la localidad van uniendo esfuerzo para que se vaya consolidando una organización comunitaria fuerte y que más personas de la comunidad, primeramente, reconozcan el espacio, la docente Marisol Peña dice “la comunidad que pertenece

al Carlos Albán (Colegio) ya reconocen el humedal y tienen una idea que es un espacio que se debe respetar y que es un espacio que vale la pena conocer y cuidar” (2020), Tina se alegra cuando preguntan sobre el proceso que se ha vivido en el humedal, porque para ella significa que cada vez hay más personas con un sentido de apropiación y que todo el trabajo comunitario que ha hecho ha valido la pena:

El hecho que ustedes dos estén aquí preguntándome eso quiere decir que ya ustedes tienen un sentido de apropiación por el lugar, por el territorio, por el ecosistema, es parte de ustedes, ustedes lo quieren, entonces, ya hace parte de sus vidas, les duele, lo que le afecte, por lo menos ahí en una frase escriben que pasó con Tibanica, que está pasando, eso para mí ya es ganancia. Hace 20 años eso no sucedía, les daba lo mismo, entonces no, ya está reconocido, pues, a nivel local, no como quisiéramos, y a nivel distrital, pues, se habla del Tibanica, no más el hecho que tenga una administración eso ya, pues, es algo. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

Sin embargo, si vemos la tipología del conflicto que se vive en el humedal Tibanica encontramos varios sujetos que están alrededor con ciertos intereses, algunos para suplir sus necesidades otros en la defensa de este espacio, pero también surge otro sujeto que se camufla, que está flotante, priorizando en algunas ocasiones las necesidades de sus barrios por encima del ecosistema, de acuerdo con Pablo Ortiz (Ortiz P. , 1999), los conflictos están arraigados a las necesidades y en muchas ocasiones las necesidades no solamente se dan hacia un sentido y así mismo son las acciones y las incompatibilidades donde encontramos la zona gris. Pueden existir sujetos que estén en la defensa del territorio de manera simultánea, pero con otros objetivos, Giovanni García lo manifiesta:

Ellos (los líderes de los barrios) consideran que tiene que pasar sin importar el ecosistema, es donde quizás como lo diría el doble discurso, la doble moral, en el cual dicen que lo quieren, pero que haya un puente en esta cercanía, sin contemplar otra alternativa. (2020).

Existen muchos tensionantes asociados en cada uno de los barrios que limitan con el humedal que, para los líderes de las comunidades en búsqueda de su posible solución, se ha convertido en una lucha de prioridad inmediata, aunque cada uno lucha por sus necesidades en medio del conflicto socioambiental en el humedal. Por ejemplo, los incendios, la construcción de vías y viviendas, que se ha dividido la comunidad queriente en dos grupos: unos llamados los ambientalistas y los líderes comunales:

Nos decían que los ambientalistas no estábamos en el humedal y obviamente nosotros estamos, pero no vamos hacer tan visibles, pues, de igual forma eso no es lo que se quiere, que haya reconocimiento, sino que uno sabe que está trabajando y sabe que hizo esa labor y queda con ello, queda esa satisfacción... yo no he visto a un comunal ir a sembrar un árbol, hacer una jornada de limpieza en el humedal. Dicen que lo estiman, lo quieren en ese caso, pero que vayan a hacer una jornada de limpieza, un recorrido, hacer monitoreo, no se hace, por eso tenemos el choque y es claro ahí dentro la doble moral y estas acciones que uno hace por el humedal. (García, 2020).

Finalmente, se ha hecho un rastreo de la tipología del conflicto, donde se ponen en discusión algunos elementos importantes de los sujetos y sus narrativas a partir de unos intereses en relación con la tenencia, el control y la escases de los recursos naturales que están en disputa, hemos visto hasta ahora, en la reflexión de la experiencia reconstruida, la desarticulación de las instituciones en el humedal Tibanica en contraste con la política de humedales, también los

diferentes tensionantes y percepciones de la comunidad frente al conflicto, rastreando el origen donde se puede contemplar la búsqueda por conseguir soluciones a los tensionantes o problemáticas, pero dentro de la zona gris están los objetivos y las formas de restauración, protección y compensación al lugar, no solamente por parte de la comunidad sino también de la institucionalidad.

4.2 Los vínculos comunitarios y la acción colectiva

Los vínculos comunitarios, están contemplados en los ejes sistematizadores, pues, dan paso a las prácticas, procesos asociativos de acción colectiva que reivindican a la comunidad, como lo dice Alfonso Torres (Torres, 2013) que apuntan hacia los valores e ideales de vida, donde la comunidad es el entorno de la acción compartiendo necesidades, intereses y saberes. En el caso de los humedales de Bogotá en medio de la historicidad, Tina Fresneda nos recuerda que la lucha por la defensa de los ecosistemas a nivel urbano se ha construido a partir de las ideas de muchas personas en una cadena de apoyo, uniendo esfuerzos:

Son las ideas de muchas personas, de muchos querientes de los humedales a nivel Distrital, Nacional e Internacional, que han motivado para que nos unamos, como que encontramos afinidad, que tenemos mucho en común, el interés de conservar el lugar o los lugares, entonces, hemos construido... usted que está aquí cerquita, pues, trabaje acá por el lugar, y usted allá, pues, trabaje por ese territorio. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

En muchas ocasiones las organizaciones se desbordan en su creatividad y buscan recursos legales para sostener la lucha por conservar sus territorios (Calvachi, 2016), así mismo como Tina, muchos líderes comunitarios han permanecido en los territorios en su defensa, ejemplo de ello, siguiendo el relato de Tina Fresneda y Yeimi Medina, está el modelo a seguir de la

organización comunitaria en Bogotá, con Mauricio Castaño, líder comunitario en el humedal de Córdoba que con una acción popular blindo el humedal para que comenzará su proceso de restauración, protección y compensación después del 2005 y ahora es el humedal que más biodiversidad tiene en Bogotá, en el caso del humedal Tibanica la organización comunitaria y la participación en los espacios comunitarios es muy poca, esto ha incidido en las condiciones socioeconómicas de las personas, frente a las diferente necesidades que tiene y su condición de vulnerabilidad:

El proceso organizativo del humedal de Córdoba, es uno de los humedales que dicen que es el ejemplo a seguir de los procesos de organización social y comunitaria, frente a los humedales, digamos que allá estamos viendo que los personajes o actores sociales, que viven en otro nivel socioeconómico, que se le facilita la posibilidad, de participar de manera de más activa y que tienen más flexibilidad laboral, que son personas mayores que talvez ya tienen pensión, entonces la condiciones son diferentes. (Medina, Entrevista #4, 2020).

Por tanto, el proceso de la organización ha sido lento, en comparación de otros procesos organizativos en otros humedales, dentro de este proceso desde los relatos se puede entender que los esfuerzos comunitarios en el humedal, han estado direccionados por la iniciativa de una persona de la comunidad, que por más de 25 años ha continuado con la defensa del territorio, ella lo relata, llego sin conocer y se enamoró de este lugar, generando así procesos de acción colectiva que se convirtieron para ella en un modo de vida, generando a lo largo del tiempo vínculos, voluntades, afinidades con las personas de la comunidad frente a la situación del humedal Tibanica:

Tina que siempre ha sido una defensora del humedal y ha educado a muchas personas de la comunidad les ha hecho caer en cuenta de esa importancia, entonces, los que han ido llegando, pues sí, ya afortunadamente se han formado algunas agrupaciones, grupos de estudio, colectivos ambientales. (Paramo, Entrevista #5, 2020).

Los entrevistados coinciden en decir que es una persona, a pesar de no haber estudiado formalmente, tiene mucho conocimiento sobre las problemáticas, reconoce su territorio y todas sus ideas han contribuido para que el humedal resista, como lo manifiesta Yeimi Medina

Tina vota las ideas, y pues, el que le copie hay se queda, yo creería que sería eso, como seguirle ahí con la corriente, pues, en los mejores términos a Tina, dado que ella está ahí todo el tiempo como pendiente, como pensando en cosas, como que hacer. (2020).

Esta líder ambiental ha salido en muchos reportajes, entrevistas, se ha convertido en un referente de la lucha y la defensa por los ecosistemas en Bogotá, es solo ponerla en algún buscador de internet para entender la lucha y el proceso que ha llegado a cabo en la localidad de Bosa.

Lo que hemos logrado es reconocer el espacio como un espacio natural como patrimonio vivo, y de pronto hemos sentido como la necesidad, de organizarnos y de trabajar aquello que llamamos la responsabilidad social ambiental, entonces, creo que entorno a eso nos hemos reunido y unido a generar acciones en defensa del ecosistema. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

En síntesis, los vínculos, valores y visiones comunitarias desde las luchas por el territorio y más en medio de los conflictos socioambientales que se generan, abren paso a reconocer esa capacidad para fortalecer los procesos, por más dificultades, adversidades y obstáculos que se

generen, la resiliencia comunitaria en medio de las crisis ambientales y sociales se soportan con la lucha a lo largo del tiempo en medio de los intereses comunes y el bienestar de los ecosistemas, buscando así las reflexiones, los impulsos y las motivaciones con el ánimo de resolver las tensiones y problemáticas que los aquejan “ese sentido también la reflexión de como nosotros podemos empezar a trabajar con el ánimo de resolverlas o de mejorar, ese daño que ya generamos” (Medina, Entrevista #4, 2020).

Es desde allí, que la organización comunitaria a lo largo del tiempo, con poca participación, ha permanecido con altos y bajos, en la complejidad como lo dice Tina (2020) del trabajo en equipo, de la falta de apropiación de la comunidad aledaña, en algunas ocasiones el compromiso de las personas, el abandono en algunos casos de las instituciones y de la misma comunidad. Sin embargo, la capacidad de resiliencia y el trabajo comunitario ha hecho que hoy en día se cuente con:

Docentes, estudiantes universitarios, que, pues, se han interesado y empezaron a interesarse en cuidado y conocer y defender el humedal, entonces, pues, se han unido intereses comunes (Paramo, Entrevista #5, 2020).

4.2.1 Los enamorados del territorio – los accidentes de la vida

Nosotros somos un accidente de la vida, de llegar a enamorarnos de esto.

Tina Fresneda

Cada paso lleva su afán y cada camino tiene sus piedras, huecos y dificultades, pero el caminante debe saber cómo lograr sobrellevarlo y comenzar a compartir sus saberes y experiencias del camino y saber con quiénes se pueden crear lazos y unir esfuerzos, para que el trayecto sea mejor, es así que Tina Fresneda después de 25 años de lucha, reconociendo un

camino lleno de dificultades y sembrando la semilla en su comunidad, decide convocar a muchos de los que se han quedado a lo largo del tiempo y unir esfuerzo con las personas querientes del humedal, sosteniendo algunas acciones para que se comiencen las intervenciones en el mismo.

Yeimi Medina, describe un poco lo que ha pasado desde hace dos años atrás:

Empezamos a convocar a varios actores o empezaron ahí a confluir varios actores y creo que ahí de pronto, estuvo la primera pisca de posibilidad de empezar a identificarnos a conocernos o de pronto a establecer ese lazo con los demás compañeros y compañeras para hoy estar constituidos como organización.

eso no significa que los agenciamientos no hayan existido antes de estos dos años, si realizaban acciones, la mayor parte de los miembros de la organización comunitaria, vienen llevando un proceso de reconocimiento del humedal desde hace un par de años atrás, por eso algunas personas de la comunidad los llaman *los ambientalistas*. (2020).

Enamorados de su territorio, como lo manifiestan en sus entrevistas, algunos con motivaciones personales de gusto y agrado con el ambiente y otros que han llegado por intereses académicos, ese gusto por aprender encontrando en el humedal un espacio donde se puede aprender y desaprender, como habitantes del territorio, con el compromiso de la educación ambiental, encontrado algunas falencias e intentando que las otras personas de la comunidad generen apropiación del espacio como aula viva, tal como lo expresa el docente Wilson Paramo y Tina Fresneda “que lo reconozcan como un aula viva, lo reconozcan como un lugar que se tiene que visitar” (2020), también, cuidar y proteger como lo dice la docente Marisol Peña “entonces uno se empieza como a apropiarse del lugar y a sentirlo como parte de uno y eso hace como que uno, se meta en lo que es la defensa de este lugar” (2020).

Las luchas son claras frente al conflicto socioambiental, en palabras de Tina “aquí es devolverle al humedal lo que tenía naturalmente, se está pidiendo oigan desembárrenla, reivindíquense con el ecosistema” (2020) y esto se ha entendido con la acción colectiva, los participantes de la organización comunitaria, al menos los entrevistados, son conscientes de que el proceso ha sido lento, en algunas ocasiones no como se espera, pero sí se han hecho avances, es diferente trabajar solo por la defensa del territorio que comenzar a unir esfuerzos, subiendo un poco la voz para que las instituciones escuchen las demandas de la comunidad y se logren no solo acciones de cuidado y mantenimiento sino también las acciones legales y de obras que necesita el humedal.

4.2.2 Acciones colectivas desde la organización comunitaria

A lo largo de estos años el movimiento de jóvenes que han reconocido el espacio del humedal ha sido muy grande, a pesar de las condiciones de vulnerabilidad y la condición socioeconómica que de alguna manera también es causal de muchos de los tensionantes del humedal, algunas personas de la comunidad han comenzado el proceso de encarar los conflictos e intentar dar posibles soluciones, donde “los vínculos comunitarios más fuertes y mejor organización social contribuyen a reducir los niveles de vulnerabilidad” (Azkarraga et al., Sloan, Belloy, & Loyola, 2012), mientras el ecosistema puede ser resilientes a las situaciones sociales, anteriormente descritas, la misma comunidad ante los tensionantes debe buscar las herramientas para superarlos y sobreponerse a ellos, esto se logra por medio de la acción colectiva.

Para los participantes de la organización comunitaria, estos jóvenes son semillas que se han sembrado, en medio del conflicto socioambiental en el humedal, de allí viene el nombre del colectivo Germinamos en Tibanica, dejando esas inquietudes, el amor por el humedal y la importancia de cuidar los ecosistemas, pues, así como lo dice Marisol Peña:

Lo único, para que una persona pueda entender la importancia de algo es apropiándose del espacio y para apropiarse hay que intervenir y trabajar en él y por eso es que trabajo lo que más puedo haciendo actividades con los chicos dentro del humedal. (2020).

Hoy en día, son las actividades que hacen diariamente junto con Tina, convertida en la intérprete del humedal, pero trasformada en la defensora número uno del ecosistema, siendo un gran avance en pedagogía y apropiación del ecosistema por parte de la comunidad.

El proceso que se ha comenzado con los participantes de la organización comunitaria en el humedal es reciente, y uno de estos propósitos es la realización del control social, con el fin de proteger el ecosistema, que de acuerdo a la legislación colombiana, la ley 1757 de 2015, se contempla la importancia de vigilar y fiscalizar la gestión pública, en donde los mecanismos jurídicos de participación ciudadana y el fortalecimiento de las organizaciones sociales, por medio de veedurías ciudadanas contempladas en el artículo 22 de la ley 850 del 2003, y como lo manifiesta Yeimi Medina “hacer esa exigibilidad a las instituciones que realmente se resuelva el tema de la conexión de agua, que es algo que desde hace un año se supone que está trabajando la alcaldía local de Bosa” (2020) y no solo el problema del agua sino también dar garantía por medio de la voluntad política y el control social de que las instituciones cumplan con sus responsabilidades.

Aun dentro de la organización comunitaria, los miembros perciben que les falta aún más el empoderamiento del discurso y el conocimiento de la ley, dado que, a pesar de tener los mecanismos para que las comunidades participen y realicen las denuncias necesarias, la comunidad tiene un desconocimiento de ellas, como lo dice Tina “no sabemos cómo hacerlo, porque no tenemos las herramientas necesarias” (2020), es por ellos que cómo proceso organizativo, es necesario seguir estudiando, reconociendo el territorio, conociendo la ley y

seguir los ejemplos de los otros humedales para su defensa y protección del ecosistema, cómo es el caso del humedal Córdoba o La Conejera. Este tipo de actividades de control social generan un reconocimiento como lo dice Giovanni García “el colectivo en cierta forma ha ido tomando esa fuerza ya nivel local, ya hay un reconocimiento, ya a nivel distrital por lo que lo han vinculado con Tina, entonces ha tomado fuerza” (Entrevista # 3, 2020).

Recuperar lo que le pertenece al humedal se convierte en una apuesta política por encontrar las condiciones necesarias para hacer el proceso de compensación, recuperación y protección de este espacio verde que le queda a la localidad de Bosa, es así que la exigencia se da por el rastreo histórico (Zibechi, 2007) de problemáticas y tensionantes que ha llevado a que el humedal esté en las condiciones sociales y ambientales actuales, en un deterioro progresivo y secamiento del espejo de agua con la falta del caudal ecológico, su distanciamiento con las comunidades aledañas, es por eso que una de las grandes apuestas de la organización comunitaria es por el conocimiento, Giovanni García lo enuncia “empezar a tener conocimiento y poder formarnos, también, porque eso es lo que pasa en Córdoba, ellos están empapados del tema, saben por dónde ir y lograr que las instituciones no salgan con ello” (2020).

En el proceso de organización comunitaria, la gran mayoría de los entrevistados tienen el horizonte de hacer parte activamente en los escenarios de participación ciudadana:

Cómo la comisión ambiental local, como las mesas territoriales, como la mesa de humedales, no ir representándonos como personas sino como colectivo, también, para hacer un poco más sólido el ejercicio de exigibilidad de cosas que pueden beneficiar al humedal. (Medina, Entrevista #4, 2020)

Dentro de todo este proceso de encontrar soluciones al conflicto socioambiental del agua y el control de los demás tensionantes, como ya otros humedales a nivel Bogotá las han encontrado, restableciéndose y recuperando su ecosistema, como es el caso de los humedales antes mencionados.

La capacidad de resistir por medio de la acción para los entrevistados está en la defensa del ecosistema y esto se realiza con el ejercicio de exigibilidad, por medio del control social que se convierte en una estrategia que se ha venido llevando a cabo en otros humedales, como un derecho constitucional y a su vez estipulado en la política Nacional y Distrital de humedales interiores, siguiendo su ejemplo, en medio de los conflictos socioambientales que se generan. Sin embargo, la diferencia del proceso organizativo en el humedal Tibanica que encuentra los miembros de la organización comunitaria es la falta de apropiación del ecosistema por parte de la comunidad, también la educación y el factor socioeconómico que llevan a que la población en muchos casos esté en condición de vulnerabilidad, es por eso que las iniciativas organizativas están impulsadas hacia la educación ambiental, tal como se expresa en el siguiente apartado:

Un interés académico, la mayoría hemos llegado por temas de educación ambiental por procesos de formación en algún tema relacionado, y pues, ahí nos hemos ido quedando, puede ser eso como la sensibilidad y como el interés de aprender por eso nos vinculamos a los procesos de educación ambiental, pues, ha sido como un gancho que nos ha hecho permanecer. (Medina, Entrevista #4, 2020).

Finalmente, los avances en la organización comunitaria en el humedal Tibanica tienen que ver con los procesos pedagógicos y educativos con los colegios de la localidad, con respecto a la educación ambiental, impulsados por Tina y acompañados por la comunidad a lo largo de estos años. Con ellos se ha logrado el reconocimiento del ecosistema, a nivel Local, Distrital y

Nacional, en una lucha histórica desde el año 1996, que Tina Fresneda llega al Humedal, hasta lo más reciente cuando es reconocido como un humedal Ramsar protegido a nivel internacional, nacional y distrital.

La tarea estratégica que Tina es realizar un proceso de agenciamientos con los docentes de la localidad para que se interesen y siembren la semilla de cuidado y protección de este ecosistema y esto ha fortalecido el tejido social dando origen a un nuevo tejido asociativo (Torres, 2013) articulado en su cotidianidad, en donde maestros y estudiantes de la localidad se interesan y reconocen este ecosistema como un lugar que debe ser protegido.

Yo creo que conocer el humedal a nivel distrital, saber que Tibanica existe y es importante para el distrito que hace parte de la estructura ecológica principal, yo creo que enamorar a los docentes, yo por lo menos este lugar trabaja solo no es sino una llamada y los profes le copian a uno a veces no alcanzo es a cubrir todos los colegios. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

4.2.3 Miradas proyectivas el futuro de la organización comunitaria en Tibanica

Un bosque como se ha soñado siempre con muchas especies nativas y con muchos niños y niñas comprometidos con el sentido de apropiación del ecosistema y que la comunidad logre reconocer lo afortunados que son de tener un ecosistema al pie y con vista al humedal.

Tina Fresneda

Muchas son las esperanzas de ver el ecosistema recompensado, devolviéndole el caudal ecológico, con mucha capa vegetal y un arbolado denso, en general, mejor que antes de las obras del año 2010 efectuadas por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Emmanuel Escobar representante de la Fundación de Humedales, en un reportaje para la revista Semana,

argumenta con respecto al conflicto socioambiental en el humedal Tibanica, donde la institucionalidad hace referencia solamente a causas de su secamiento al cambio climático y el fenómeno del niño, desconociendo las verdaderas causas:

Pero hay otras cosas que lo agravan y han sido algunos de los malos manejos que se han dado en la parte hidráulica del humedal. Hace algunos años la EAAB hizo unas obras inadecuadas quitando la entrada de caudal ecológico al humedal y desviándolo. (Latam & Paz Cardona, 2019).

En vista de este panorama, las memorias que tienen algunos miembros de la comunidad como Yeimi Medina, Wilson Paramo y Tina Fresneda es de un ecosistema lleno de muchos problemas sociales, sin cerramiento, con su afluente principal contaminado, pero con mejores condiciones biológicas, es ese el lazo de afinidad por ver el ecosistema en mejores condiciones, el tejido social se ha construido de manera silenciosa, como lo expresa Torres (Torres, 2013) un hecho de manera cotidiana y como referente de compromiso y defensa de un territorio.

En esa época tenía muy buena capacidad hídrica, pues, recuerdo yo que mi imagen era ver unos espejos de agua con unas islitas de junco, logramos esa vez avistar, por ejemplo, curíes, logramos avistar varias especies de aves, entonces, pese al contexto social ahí un poco vulnerable, de pobreza, marginal que era un poco lo que daba la impresión en el sector de la María, el ecosistema estaba en unas condiciones mejores. (Medina, entrevista #4, 2020).

Es triste porque en ese entonces, que no había ni administración, no había vigilancia, no había recursos para el mantenimiento, no había recursos para la educación ambiental, el humedal en ese entonces estaba mucho mejor de lo que está hoy en día. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

Desde la organización Comunitaria se ve la importancia de crear espacios y tomar decisiones colectivas, implementando una veeduría por medio del conocimiento de la ley y los mecanismos de participación ciudadana, lo que llama Yeimi Medina “el control social” (2020), pues, dentro de las miradas proyectivas en 10 años se plantea, cómo ideal, un plan de restauración ecológica, que se ha venido proponiendo dentro de las mesas de participación local, con más vegetación terrestre y con árboles de porte alto que puedan servir para las aves. Así mismo, que el humedal pueda cumplir sus funciones como cuenca fluvial, dándole la importancia local, distrital y nacional. Finalmente, el encerramiento total que debe ser realizada por parte de las instituciones adjudicadas por el distrito y el reconocimiento del espacio que le corresponde al municipio de Soacha.

Una de las estrategias de la organización comunitaria, a largo plazo, es el movimiento de jóvenes como lo dice Tina Fresneda “querientes y multiplicadores de la semilla” (2020), puesto que, se sabe que el ecosistema es difícil que vuelva a estar a su estado natural, pero si hay una comunidad más fuerte y empoderada en su defensa, partícipes de las experiencias y prácticas de mantenimiento y educación ambiental, se lograrán hacer cada vez más el parcelamiento del espacio para que se convierta en un lugar propio, tal como lo relata Tina Fresneda “un comité defensor del humedal, tener su parcela, el conjunto verde, el conjunto amarillo, el conjunto tal y sentir que esto es de ellos, los colegios aledaños también” (2020), generando proyectos que le aporten a traer insectos y aves al ecosistema.

Todas estas miradas proyectivas son apuestas que hacen la organización comunitaria frente a la unión de vínculos comunitarios, valores y lazos sociales (Torres, 2013), que dan sentido a generar alternativas frente a los problemas que los aquejan, de acuerdo con Zibechi (Zibechi, 2007), los problemas a los que se enfrentaron, dieron origen a una cohesión interna, en

este caso el conflicto socioambiental alrededor del agua y a su vez los vínculos comunitarios gestados en la educación ambiental, junto con las apuestas por promover la apropiación del territorio en los jóvenes de la localidad y constituir una organización que haga el control social que necesita el ecosistema para que mejore sus condiciones ambientales de fauna y flora, para que de esta manera se mitiguen los problemas sociales dentro del humedal devolviéndole su caudal hídrico.

4.3 Las Semillas que Germinan: Los agenciamientos en la lucha por el Agua

Cuando siembras no todas las semillas germinan, solo las más fuertes lo logran, con mucho esfuerzo, cuidado y haciendo cara a los problemas que se le interponen; las organizaciones ambientales comunitarias en Bogotá han resistido a la indolente urbanización y a conflictos socioambientales que se han generado en los ecosistemas por más de 30 años, como lo narra Emmanuel Escobar (Escobar, 2020) director de la Fundación de Humedales de Bogotá, esta ciudad se ha vuelto un referente internacional en la defensa de los humedales dentro de su capacidad social y su nivel de resistencia, la magnitud de la lucha social se logra ver cuando se es el ejemplo de otras luchas a nivel internacional, regional y local. Así mismo, se ha dado en un espacio donde, a pesar de no ser muchos las personas que está en la defensa de los territorios, se quedan en el proceso y luchan en medio de las adversidades, las condiciones por el ecosistema y las comunidades aledañas a lo que podría denominarse resiliencia comunitaria (Azkarraga et al., Sloan, Belloy, & Loyola, 2012).

La emergencia de nuevos sentidos y valores frente a los lugares y las acciones resistentes, hacen la apertura a nuevos campos de lo social y la lucha por entender los ecosistemas. Dora Villalobos, una de las Guardianas de los humedales en Bogotá en el caso específico del humedal La Vaca, siempre manifiesta que son “la voz de los que no tienen voz o si tienen voz, pero no les

entendemos” (Villalobos, 2020), a lo largo de la ciudad existen más guardianes producto de la lucha social por defender estos ecosistemas, como Bosa, que cuenta con Tina Fresneda Cortez.

Este proceso de organización comunitaria se ha replicado a lo largo del tiempo, aun así, han sido el estandarte de las resistencias en Bogotá, pues, para la época de los años noventa “la lucha ya venía gestándose desde lugares como Kennedy, Bosa, los Cerros Orientales, el río Fucha, los páramos, la reserva Van der Hammen, o el río Bogotá” (Agudelo Enciso, 2018). Es así que los vínculos comunitarios pasaron las fronteras de los territorios, generando prácticas de defensa por los ecosistemas en medio de conflictos socioambientales, produciendo narrativas y símbolos de identidad frente a la configuración de nuevos espacios sociales (Useche Aldana, 2015) de participación ciudadana, como lo es la mesa ambiental: “construimos fue un espacio que se llama la mesa ambiental que aún subsiste, pero hoy en día no tiene la fuerza ni el poder, ni el reconocimiento que obtuvo en esos años” (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

Estos espacios fueron construidos con el profundo deseo de cambiar las condiciones de subordinación, a lo que Useche (Useche Aldana, 2015) denomina *el deseo de emancipación*, entendiendo que en muchas de las situaciones la comunidad podía tener voz y voto en las decisiones de su territorio, como es el caso del humedal de Córdoba por medio de una acción popular que blindó al humedal de acuerdo a los derechos ganados en la constitución política de Colombia de 1991, donde las instituciones plantearon un proyecto y “se comprobó que desconocía toda la legislación ambiental vigente, incluso, el Tratado Internacional de Humedales RAMSAR y el de Diversidad Biológica”. (Equipo Interdisciplinario del Humedal de Córdoba, 2020), todas estas iniciativas de defensa del territorio se trasladan de los ejemplos del humedal La Conejera que se fueron replicando poco a poco en otros espacios, esto se evidencia en las visitas y los comentarios hechos en la organización comunitaria durante 2020.

Las acciones populares de otros ecosistemas como es el humedal la Conejera y el humedal de Córdoba, impulsaron los deseos de las personas que estaban en la misma lucha por sus territorios. Estos sucesos, durante más de 30 años, han sido acontecimientos resistentes (Useche Aldana, 2015) que han permitido que la organización comunitaria no se apague, que ese impulso vital ligado profundamente en ver un ecosistema protegido y cuidado, ese deseo para que las instituciones cumplan con su responsabilidad, de acuerdo a lo legal, pero también el trabajo de apropiación del territorio, como lo dice Tina “hemos construido usted que está aquí cerquita, pues, trabaje acá por el lugar, y usted que allá, pues, trabaje por ese territorio” (2020), de alguna forma, así como resiste el ecosistema, así mismo los guardines de los territorios resisten ante muchos de los tensionantes del conflicto socioambiental que genera el abandono de la comunidad y de la institucionalidad.

Algunos de estos guardines han podido hacer veedurías ciudadanas sin participación institucional, como es el caso del humedal de Córdoba. (Equipo Interdisciplinario del Humedal de Córdoba, 2020) en el caso del humedal Tibanica, Tina Fresneda partícipe del proceso de defensa del humedal Tibanica, en muchas ocasiones ha tenido que estar en una dualidad, dentro de la institución, pero así mismo en muchas ocasiones opinando sobre el proceder institucional en el caso actual como intérprete de la Secretaría Distrital de Ambiente, como lo manifiesta Tina Fresneda “al yo ser parte de la institucionalidad y también ser la que esté juzgando, eso es muy complejo y uno se siente a veces como oiga yo quisiera poder estar ahí con una veeduría sana y transparente” (2020), este tipo de acontecimientos permitieron que Tina comenzará su proceso de agenciamientos con personas de la comunidad (Useche Aldana, 2015) a partir de los deseos organizativos y el conjunto de relaciones que cada uno tenía con el humedal, que funcionaron

como dinamizadores, posibilitando la confluencia de maestros, universitarios, adolescentes y niños para que se siembre la semilla.

Personas interesadas en lograr cambios positivos con relación al reconocimiento y cuidado de este lugar estamos enfocados a luchar y conocer todas las problemáticas sociales, económicas, culturales, ambientales (Peña, Entrevista #2, 2020).

Surge como la idea de poder realizar un grupo de voluntarios que podamos, también, promover algunas acciones puntuales, concretas, también, para favorecer de cierta manera el humedal (Medina, Entrevista #4, 2020).

Las mismas acciones de resistencia están adheridas a los modos de vida y los vínculos comunitarios, “no se puede pretender que haya cambios profundos en la vida del colectivo social, si no hay cambios sustanciales en las relaciones, en la manera de organizar los vínculos” (Useche Aldana, 2015, pág. 24). Es por ello que en el humedal Tibanica la conexión de estos acontecimientos resistentes están en los actos de educación ambiental como son la siembra, el riego, los recorridos, el planteo y el compostaje que se realizan dentro del humedal, en muchos de los casos protagonizados por Tina Fresneda, quien manifiesta que en muchas ocasiones, estas actividades se realizan para que las personas que lo visiten se enamoren del lugar y se queden en su defensa, aunque resistir como modo de vida generando vínculos comunitarios sea un proceso de muchos años, por ejemplo, la guardiana del Tibanica ha permanecido por más de 25 años.

La imagen de la lucha de Tina está en “que haya más gente reconociendo desde arriba la estructura ecológica principal, no solamente los humedales, sino reconociendo los páramos, los cerros, los ríos, quebradas y los humedales” (2020), es por eso que la resistencia no solamente se da en este ecosistema del humedal, el trabajo comunitario trasciende, eso lo narra con mucha

alegría Tina cuando cuenta su historia, configurando unos sentidos y modos de acción que permite en conocimiento de su territorio, volviéndolo en un lugar propio de resistencia (Useche Aldana, 2015) construido a lo largo del tiempo. Muchas de las iniciativas pueden ser ejemplo de otros ecosistemas o las ideas que ha pensado junto con otros líderes de la lucha ambiental en Bogotá. Ejemplo de esta lucha es la idea de las parcelas, es una idea que se trae de La Conejera, Tina lo relata de esta manera:

Como lo habían recuperado, entonces yo dije, *pues si, en La Conejera lo hicieron ¿por qué no?*, entonces allá nos contaron que habían arborizado, que el ejército había cogido una parcela, los colegios, la policía y la comunidad, y habían empezado hacer como parches de arborización. Lo que no nos explicaron fue que era muy diferente arborizar allá que arborizar acá [Tibanica] que el contexto socioeconómico de las personas que vivían alrededor o que viven alrededor del humedal no eran las mismas de las personas que vivían acá alrededor de Tibanica, las necesidades económicas estaban por encima de cualquier cosa. (Fresneda, Entrevista #1, 2020).

Durante las visitas del trabajo de campo, realizado entre los años 2018 y 2020, se logran ver solo 2 o 3 parcelas que están al cuidado de Tina Fresneda y algunos docentes que hacen otras actividades para su mantenimiento como lo es el riego, el plateo y el compostaje. Aunque aún no se ha logrado que se establezca en su totalidad esta iniciativa de las parcelas, la lucha organizativa contempla este proceso como algo de importancia en medio de la falta de apropiación por parte de la comunidad aledaña, así mismo el trabajo social y ambiental con los estudiantes de instituciones educativas aledañas, los monitoreo de aves, los recorridos por el territorio y el compostaje. Así como paso con las parcelas, algunas de las iniciativas realizadas en otros humedales no pueden hacerse al pie de la letra y es necesario que sean adaptadas, por

eso el significado de resistir es diferente en los ecosistemas más recuperados como el humedal de Córdoba en comparación con el humedal Tibanica, de allí la importancia del plan de manejo, pues, las condiciones ambientales y sociales son diferentes desde su nivel de apropiación y formación política.

En conclusión, la producción de saberes y significados que se generan en las resistencias en medio de la protección y cuidado de los ecosistemas esta mediada por la interconexión de prácticas de lucha que han sido ejemplo para que los ecosistemas logren mejorar sus condiciones a través de la fuerza comunitaria y el profundo deseo de darles valor a sus territorios a pesar de las situaciones de vulnerabilidad y económicas que se presentan, configurando nuevos espacios que potencian los vínculos sociales, en muchos de los casos la adaptabilidad y entender las cadenas o los lazos que trae consigo la naturaleza como patrimonio vivo. Dentro de las comunidades en medio de los conflictos socioambientales resistir se ha convertido en un modo de vida frente a las producciones históricas y los acontecimientos resistentes por medio de los guardines de los humedales, que a pesar de ser pocos, han perdurado a lo largo del tiempo.

4.4 Alternativas locales

Córdoba, creo que es la lucha que todos los humedales deberían tener, lograr que la comunidad sea quien decida que se hace en el humedal.

Yessica Ramos

Comprendiendo las alternativas locales como una plataforma donde se generan propuestas de solución frente a los conflictos socioambientales e intercambios de saberes con otras experiencias, prácticas y resistencias, en este caso en la lucha ambiental por los ecosistemas, estas ideas que se gestan dentro de las comunidades en muchos de los casos rompen con la ideología del progreso, para Gudynas (Gudynas E. , 2011) ubicadas en un plano más allá

de la modernidad, saliéndose de todo modelo económico y político anterior, permitiendo que otros modos de vida emerjan diferentes a los dominantes.

Para que ello se logre, es necesario un progresivo cambio dentro de las mentalidades, dentro de los vínculos comunitarios que se van gestando con las propuestas de solución de los tensionantes sociales y ambientales. En el caso de los conflictos socioambientales alrededor del agua, debe hacerse dentro de las comunidades un trabajo de apropiación del territorio apuntando cada vez más a la des-mercantilización del espacio, puesto que, si los ecosistemas se siguen viendo como un recurso que puede utilizarse para beneficio individual, reproduciendo el patrón antropocéntrico, monocultural y patriarcal, como lo postula Lander (Lander E. , 2013) una sociedad donde el bienestar humano está relacionado con la acumulación de materiales y desmedido crecimiento, un modelo que está en crisis, estallando una desmedida falta de interés frente a lo que se entiende por riqueza o pobreza.

En el caso de humedal Tibanica el desconocimiento de la ley, la falta de los organismos de control y la condición de vulnerabilidad de derechos, ha hecho que las personas de la comunidad estén divididas en medio de la falta de apropiación del territorio, la lucha por mejores condiciones de vida, el abandono institucional y los distintos tensionantes del conflicto.

Es desde allí que se ve la urgencia de reformular cómo se quiere vivir, revalorando las relaciones sociales y atendiendo un poco más a brindar soluciones para los problemas que aquejan a las comunidades a nivel local, teniendo en cuenta no solo las necesidades sociales sino también las ambientales, mencionado por Tina Fresneda “el humedal para la vida, para las nuevas generaciones y como nos afectaríamos nosotros si esto no se cuida, si no se conserva, creo que lo hay que tener en cuenta es que pierdo yo” (2020). Estas alternativas deben estar en constante intercambio de saberes y experiencias que potencien la capacidad de decisión en el

contexto social y político, dejando de ser cómplices o productores de tensionantes a los ecosistemas y territorios (Zibeche, 2007) para ser transformadores del cambio y sujetos reflexivos de la práctica en medio de los conflictos socioambientales, no ocultos al sistema y su crisis, entonces, la apuesta está en “revalorar la Naturaleza, cuya existencia es una condición necesaria para la nuestra, por más que esto no se perciba en el día a día de la ciudad” (Lander E. , 2013, p. 18)

Pero todo este entramado de condiciones da paso, no solo a comprender el problema local, sino que también está interrelacionado con otros ecosistemas en procesos similares, en la lucha por la defensa de los ecosistemas y en encontrar soluciones a los conflictos socioambientales de forma interconectada, esto es un lazo de sociabilidad (Torres, 2013) que puede ser visto como una alternativa para soportar las políticas y el proceso de individualización que el modelo estructura, así mismo hacer un llamado al retorno de la comunidad y la colectividad uniendo esfuerzos, no solo para defender el ecosistema del humedal, sino también los ríos, los lagos, las lagunas, el cerro, etc. Paraphrasing Tina Fresneda, la defensa por el agua y por la naturaleza en el territorio donde usted se encuentre (2020).

Este tipo de organizaciones comunitarias, no solo la de humedal Tibanica sino el complejo de organizaciones que hay en Bogotá, son una potencia para la construcción de alternativas a las crisis del patrón civilizatorio, así mismo, la formación de redes de ayuda mutua y reconocimiento de los ecosistemas a nivel local y distrital, convirtiéndose así en aulas vivas de aprendizaje comunitario, como lo dice Yeimi Medina “hay mucho por aprender debería ser un aula viva no solamente para la educación ambiental, sino para la formación del ser humano” (2020).

Las organizaciones comunitarias enfrentan nuevos retos para brindar solución a los conflictos socioambientales, las situaciones de los contextos pueden ser potencial para generar otros horizontes civilizatorios, esto se logra con el reconocimiento de la diversidad, la ayuda mutua y los vínculos comunitarios que se generan por la defensa, en el encuentro con el otro y la construcción de lazos sociales pueden ser una posibilidad para la transición de modelos regionales donde se rescate la autonomía y la progresiva desvinculación de las dinámicas de mercantilización de los recursos (Gudynas, E., 2011), realizando las exigibilidades sociales y ambientales por recuperar el espacio del agua y de los ecosistemas, algunas de estas estrategias comunitarias están enfocadas en la educación ambiental y el control social, beneficiando a muchos ecosistemas como el humedal La Conejera y el humedal Córdoba, el deseo por tener un ecosistema restaurado se ha logrado por medio de las acciones populares, el reconocimiento local y nacional, así mismo las investigaciones y los estudios académicos comenzando a darles valor como aulas y patrimonio vivo, todo lo anterior, siendo un camino alternativo para el Humedal Tibanica.

Las estructuras comunitarias son una apuesta a su vez de autonomía para las comunidades que quieren generar alternativas que impulsen la soberanía y la gobernanza de los territorios. En este caso, la configuración de un ordenamiento político propio, donde la comunidad decida mediante la construcción del plan de manejo ambiental, que el ecosistema se recupere y se proteja mediante los mecanismos de participación, pues, como bien indica Yessica Ramos “una recuperación en el ambiente y esto no solo impacta al ecosistema, sino también a la persona que va y está pendiente, porque genera lazos entre el humedal y las personas” (2020), haciendo emerger los valores de cuidado entre el reconocimiento de la diversidad y la reconstitución de los derechos de los humanos y de la naturaleza.

Finalmente, la sistematización de experiencias es una apuesta por encontrar y evaluar las acciones colectivas y las prácticas organizativas que se generan alrededor de los conflictos socioambientales, la reflexividad de las prácticas y los vínculos comunitarios en la construcción de conocimiento, la comunicación con otros procesos y los sentidos que se van enlazando con el propósito de mejorar las condiciones sociales y ambientales de los ecosistemas con los agenciamientos, las alternativas vistas como plataformas de comunicación, amplían el espectro de nuevos espacios sociales y horizontes civilizatorios, dando así respuesta a los problemas que aquejan a la comunidad en interconexión con la ayuda mutua y la cooperación entre comunidades que han vivido procesos similares, sirviendo como ejemplo de lucha y posibles agenciamientos dentro de la organización comunitaria.

CAPITULO V Conclusiones

En búsqueda de analizar y plantear alternativas frente a la situación de los conflictos socio- ambientales alrededor del agua que se generan en el humedal Tibanica, con la potencialidad que tiene la investigación social interdisciplinaria se plantea una sistematización de experiencias alternativa, como una apuesta social y política de reflexionar de manera crítica sobre las prácticas y los vínculos comunitarios en medio de las problemáticas ambientales y sociales, las posibles soluciones con sus narrativas, las resistencias con sus agenciamientos, de acuerdo con los ejes sistematizadores planteados, las conclusiones están divididas en 4 partes:

5.1 Saberes generados en la práctica

Dentro de la experiencia reconstruida se pudieron develar muchos elementos que centran la lucha por la defensa del territorio en la educación ambiental, dando cuenta en esta sistematización la situación social que viven en el humedal Tibanica, cuando relacionamos el conflicto socioambiental que está conectado directamente con los escasez de un recurso natural, en este caso el agua, donde circulan narrativas sobre su protección y cuidado, pero también con políticas que agudiza la crisis civilizatoria contenida en la crisis ambiental que atraviesa la ciudad y la localidad de Bosa.

Esta sistematización de experiencias alternativas como su nombre lo indica se diferencia de otras sistematizaciones, puesto que se escuchan las voces de los entrevistados, pero a su vez las de otros actores en medio del relato para dar una posible explicación y entender el fenómeno desde una perspectiva más amplia de las problemáticas sociales y ambientales dentro del territorio en el humedal Tibanica, pues, existen una suma de tensionantes ambientales y sociales que han generado que las personas de la comunidad, instituciones estatales o no estatales,

busquen soluciones o alternativas para mejorar las situación social dentro del espacio y fuera para las comunidades aledañas, convirtiéndose así en un aporte a la organización comunitaria del ecosistema.

Durante el recorrido de las narrativas de los sujetos entrevistados, se encuentra que gran parte de la disputa en el conflicto socioambiental por el agua, es debido a las ideas, los propósitos y los fines de los sujetos estatales, no estatales y la comunidad son distintas y diferentes para solucionar este problema en el ecosistema, es decir, los conflictos socio-ambientales en el humedal Tibanica se gestan a partir de los enfrentamientos y la disputa que ha causado la escases de agua y la disminución de capa vegetal y fauna del ecosistema, en el que se involucran las responsabilidades de la institucionalidad, en algunos casos desarticulada o de cara a las políticas de turno y una comunidad dividida; unos indiferentes y otros querientes del ecosistema.

De allí radica la demanda de la organización comunitaria por la restauración ecológica devolviéndole el espacio que le correspondía al agua, puesto que ha sido tomado por algunas personas como un espacio propicio para la generación de problemas sociales y ambientales, que pueden ser tensionantes del conflicto, como la mala disposición de residuos sólidos, escombros y basuras, el expendio y consumo de drogas, la presencia del habitante calle, la prostitución, los perros semi-ferales, el cerramiento incluso de la malla, los incendios, las nuevas obras viales, etc. Para la comunidad la suma de estos problemas convierte al humedal en un foco de inseguridad, pero dentro del análisis el problema no es el ecosistema, son algunas personas de la misma comunidad los productores de estos tensionantes, esto se debe a la falta de apropiación del espacio y el abandono de la comunidad aledaña en la defensa del mismo teniendo una imagen negativa del territorio.

Así mismo, existen problemas estructurales que deben ser atendidos con urgencia y estos se deben a la desarticulación de la institucionalidad, por ejemplo, el plan de manejo del Humedal Tibanica desactualizado desde el 2016 y estudios donde los responsables son las instituciones competentes de acuerdo a la política de humedales y los convenios de biodiversidad y el de RAMSAR, de no hacerse lo que se debe el ecosistema seguirá amenazado hasta su posible secamiento o desaparición.

Las narrativas de los sujetos que circulan en el humedal Tibanica, están mediadas por la búsqueda de soluciones a los tensionantes sociales y ambientales, durante este proceso se reconoce una comunidad indiferente y vulnerable, en medio de la preocupación de sobrevivir, donde las necesidades y mejorar las condiciones socio-económicas están por encima de cualquier cosa, en algunos casos promotores de los tensionantes del conflicto o en otros casos culpando al ecosistema por la generación de los mismos, es por eso que se evidencia una falta de apropiación del territorio, en muchos de los casos el abandono de la comunidad, de igual manera, también se encuentra una comunidad queriente, que ha reconocido el humedal como un ecosistema de importancia local, nacional e internacional, en la defensa y protección para que cumpla las funciones biológicas y ecosistémicas, siendo un espacio para la recreación pasiva, la salud mental y pública y ayude a la mitigación del cambio climático; aunque en muchos de los casos los objetivos de su defensa difieren entre la lucha ambientalistas y la comunal.

5.2 Construcción de vínculos y sentidos comunitarios

Los saberes y experiencias alrededor del territorio se potencian cuando se crean vínculos comunitarios, en relación a las prácticas asociativas, los vínculos de solidaridad y cooperación, que se convierten en una apuesta política por transformar las condiciones ambientales y sociales, generando los valores entorno a la acción donde se comparten las necesidades, los intereses en

medio de la lucha por la defensa del ecosistema; en el caso del humedal Tibanica la organización comunitaria ha sido un proceso lento a diferencia de otros humedales, aun así, se ha gestado a lo largo de estos años los vínculos, afinidades y voluntades, que Tina Fresneda Cortez como habitante de la localidad a sostenido mediante la lucha por la defensa del ecosistema, convirtiéndose en un guardiana.

Este proceso organizativo a pesar de ser lento, existen lazos sociales generados por la educación ambiental y la construcción de un tejido social a través de los recorridos, el proceso de compostaje, el riego, plateo, siembra de especies nativas con el parcelamiento y la apropiación del territorio con los colegios de la localidad, estas experiencias han sido significativas para los participantes, pues, reconocen el territorio y se apropian del mismo, esto se evidencia durante los recorridos y las voces de los entrevistados, muchos de los participantes del proceso comunitario son docentes y estudiantes de la localidad, que el amor de Tina por el humedal se traspa y el interés por la educación ambiental ha trascendido a lo largo de los años, resistiendo en algunos casos a las adversidades, indiferencia o el miedo de los tensionantes del conflicto; resilientes comunitarios, rompiendo las estructuras de la estigmatización del espacio que también es un causal del poco avance de la organización comunitaria.

Estas acciones y vínculos por el territorio, han ocasionado que algunas de las personas se queden en los procesos de defensa del ecosistema, algunos de los miembros de la organización comunitaria han resistido como lo hace humedal ante los tensionantes del conflicto, la resiliencia comunitaria se gesta a partir de los procesos pedagógicos y educativos que Tina Fresneda y los demás miembros de la organización lidera, articulados en la cotidianidad y los modos de vida de los participantes, se ha sembrado la semilla de lucha y el enamoramiento ante las adversidades, dificultades y condiciones socioeconómicas de la comunidad, para que germinen en los niños,

niñas y jóvenes y sean ellos los que continúen organizados y busquen las herramientas comunitarias para superar los tensionantes y sobreponerse a ellos, donde los lazos y valores estén ligados con el conocimiento de la ley y el reconocimiento del ecosistema, dado que, una de las causas de la falta de apropiación es el desconocimiento de su territorio, de los mecanismos de participación y de las leyes.

Como el fin de unir esfuerzos, Tina Fresneda convoca a muchos de los querientes del humedal Tibanica, configurando un nuevo tejido asociativo, lazo que se había construido de manera silenciosa como un hecho cotidiano, permitió la formación de un Colectivo llamado Germinamos en Tibanica para realizar acciones de cuidado y protección, viendo así, este espacio como un aula viva, donde las luchas y las resistencias se hacen aún más claras, realizando un ejercicio de exigibilidad y agenciamientos, que las comunidades pueden ejercer para que las instituciones cumplan con el proceso de restauración, protección y compensación al ecosistema, tomando de ejemplo de otros humedales en Bogotá como la Conejera, Córdoba y Santamaría del Lago; donde no es la voz de una sola persona, sino de muchos que luchan diariamente por defender no solo el humedal Tibanica sino todas las formas de vida y los ecosistemas en Bogotá.

5.2 Comunicación con otras prácticas

Las organizaciones comunitarias ambientales en Bogotá han resistido por más de 30 años debido a su capacidad social y nivel de resistencia, siendo así el ejemplo de muchas otras luchas ambientales a nivel nacional e internacional, y un gran aporte para la organización comunitaria en el humedal Tibanica, así mismo desde el punto de vista del investigador, es gratificante que comprender que el trabajo de las personas que están en la defensa ambiental de los territorios, ha

sido muy amplio, así mismo conocer el vasto repositorio de trabajos de investigaciones sobre las condiciones bióticas, climáticas y físicas, producciones escritas de las personas que permanecen organizadas en sus territorios es una gran avance al trabajo en red y la unión de los esfuerzos colectivos, comprometidos en medio de las adversidades, dificultades y los conflictos socioambientales, puesto que los vínculos comunitarios han traspasado las fronteras de los territorios, produciendo narrativas y símbolos de identidad, configurando nuevos espacios sociales, con el profundo deseo de cambiar las condiciones de subordinación, entonces, las demandas y los objetivos se vuelven comunes, en medio del deseo de ver los ecosistemas restaurados.

Los ejemplos de la lucha ambiental en Bogotá ha sido ejemplos de lucha a lo largo del tiempo, en el humedal Tibanica durante estos 3 años, en cada una de las visitas y recorridos, aterrizadas en las narrativas de las entrevistas, han posibilitado entender que existen acontecimientos resistentes o experiencias significativas son un impulso vital de ver el ecosistema protegido y cuidado, que las instituciones cumplan con sus responsabilidades y la apropiación e involucramiento de las comunidades, pues, cuando las comunidades se involucran es posible una transformación y se puede ver el cambio del ecosistema; en este tipo de producciones y acciones colectivas se ha evidenciado la interconexión de las prácticas y las redes de comunicación siendo así ejemplos, de lucha y compromiso, resistiendo ante los tensionantes del conflicto socioambiental, convirtiéndose en guardianes del territorio, en un modo de vida, construyendo vínculos comunitarios, a partir de las acciones de educación ambiental y mantenimiento del espacio, cada guardián en su lugar, pero protegiendo no solo el humedal sino dando valor a los territorios y la compleja estructura principal, donde todo está conectado.

Es por ello, que el humedal Tibanica se han convertido en lugares propios de la resistencia, donde se gestan nuevas experiencias de defensa de los territorios, se crean formas de vida conectadas un poco más con la naturaleza, como un patrimonio vivo, por tanto, resistir se convierte en un manera de ser en mundo, en muchos de los casos desobedeciendo el proceder de las instituciones estatales, luchando por un respeto por las formas de vida de los ecosistemas, los guardianes son el símbolo de la lucha, desarrollando vínculos y agenciamientos a partir de los deseos, interés y lazos con la naturaleza.

5.4 Reflexión crítica de la práctica

Dentro de la metodología se plantearon 4 ejes sistematizadores; sin embargo, durante el trabajo de campo, hubo variaciones de las narraciones construyendo nuevas categorías de análisis dentro de la experiencia reconstruida, el anterior relato recoge de manera ampliada, las conclusiones de un proceso de lucha revalorando la naturaleza y por conseguir las condiciones necesarias para la construcción de otros modos de vida a los dominantes, es una apuesta social y política por generar alternativas, como plataformas de comunicación y de construcción de conocimiento, rompiendo la estructura de mercantilización de los bienes comunes, la noción de acumulación y el crecimiento desmedido de un modelo que está en crisis, reconfigurando nuevos horizontes civilizatorios.

Fue una experiencia significativa, desde el hecho de reconocer el territorio, dado que al ser habitante de la localidad, si se sabía del mismo, pero nunca se había hecho el ejercicio de escuchar a personas que han sido muy importantes en el defensa de los ecosistemas y han generado entre ellos, vínculos comunitarios, valores solidarios y de ayuda mutua en búsqueda de encontrar alternativas a los conflictos socioambientales, puesto que, el involucramiento y la apropiación de los ecosistemas hacen que las comunidades se organicen con propuestas ante la

crisis que enfrentan y a su vez se pueden compartir saberes y experiencias que potencien la autonomía y se transformen las condiciones de vida de las comunidades.

De igual manera, el compromiso como los otros, encontrando alternativas es el nuevo reto de las organizaciones comunitarias y en el caso específico del humedal Tibanica, está en la generación de los vínculos comunitarios, que rompan con la estructura y las barreras económicas, donde importe más el ecosistema, que los intereses individuales, siendo así un ejemplo de la lucha y cambio en Bogotá, realizando el proceso de exigibilidad para la mitigación de tensionantes del conflicto, devolviendo el espacio perdido al agua con la conexión del caudal ecológico, la gestación de estrategias comunitarias de educación ambiental, el conocimiento de las leyes y el control social, dándole el valor con un aula viva, recuperando la autonomía y la gobernanza del territorio, para reconstituir los derechos humanos y de la naturaleza.

Finalmente, la sistematización de experiencias alternativas continua siendo un campo abierto, a la discusión y la reflexiones de las prácticas, en esta investigación se realizó una reconstrucción de la práctica, produciendo conocimiento del mismo, recogiendo las narrativas de sujetos que han permanecido a lo largo del tiempo, pero también de nuevos integrantes de organización comunitaria, el estudio de los conflictos socioambientales es complejo y más aún, porque existen tensionantes que han permanecido a lo largo del tiempo y otros que son coyunturales, así mismo, entender que las resistencias y la organización en el humedal Tibanica, no se estructura en un patrón, sino que es necesario realizar el rastreo de histórico y los lazos de vida común que se conectan a Tina Fresneda Cortez, como participantes y resilientes de un proceso comunitario de muchas dificultades, indiferencia y estigmatización, por parte de muchas personas de la comunidad, pero que aun así se convierte en guardiana y comienza a construir bajo su propia iniciativa agenciamientos y personas que se van uniendo a la defensa del

territorio, que han dado frutos y reconocimientos no iguales a los de otros humedales, pero en medio de esta aventura de construcción de conocimiento han dado un gran aporte a la defensa de los ecosistemas en Bogotá

Recomendaciones

Lejos de proponer una investigación acabada, es continuar con los esfuerzos de muchos investigadores y académicos por entender las problemáticas latinoamericanas, partiendo de nuestro lugar de enunciación, a su vez estamos en un momento histórico donde el patrón hegemónico civilizatorio ha llegado a un punto de crisis y es importante la generación de estrategias o alternativas al modelo imperante, luchando por unas mejores condiciones de vida o nuevos modos de vida para las comunidades; el estudio de los conflictos socioambientales se convierte en un campo de investigación interesante cuando se quiere entender algunas manifestaciones políticas, sociales, ambientales y económicas de los territorios y de los sujetos que intervienen en los conflictos.

Así mismo en el caso Bogotano, entender la interconexión de las luchas ambientales y el recorrido histórico de la estructura ecológica principal, puede ser un gran aporte, para comprender el proceso de autonomía, gobernanza de los territorios y cómo se configuran las organizaciones comunitarias ambientales a diferencia de otros tipos de organización. También, la creación de políticas públicas sobre el agua como sujeto de derechos, frente a todas las problemáticas ambientales y sociales que la escases, privatización e interés causa en las comunidades, en conclusión, existe un amplio campo de estudio para entender los conflictos socioambientales y las posibles alternativas a la crisis ambiental, por tanto, es necesario si queremos un cambio en las estructuras desde abajo, ver este tipo de investigaciones como una oportunidad para construir nuevos espacios de autonomía, acción y agenciamientos.

6. Bibliografía

- Agudelo Enciso, C. (2018). *Humedales con Gente: Defensa, lucha y gestión del Humedal la Conejera por parte de la comunidad local*. Bogota: Repositorio de la Universidad del Rosario .
- Angel, M. (29 de 05 de 2019). Ciudad Bolívar y Bosa Tienen Deficit de Arboles y Zonas verdes. (C. Radio, Entrevistador) Obtenido de Ciudad Bolívar y Bosa tienen déficit de árboles y zonas verdes:
https://caracol.com.co/emisora/2019/05/29/bogota/1559131585_730829.html
- Ayllón, M. R. (2002). *Aprendiendo desde la práctica: una propuesta operativa para sistematizar* . Lima : Asociación Kallpa .
- Azkarraga et al., J., Sloan, T., Belloy, P., & Loyola, A. (2012). Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. *Las Iniciativas de Transición. Polis: revista latinoamericana* 33, 1-33.
- Barnechea García, M. M., & Morgan Tirado , M. (2010). La sistematización de Experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tend. Retos N° 15* , 97 -107.
- Bauman, Z. (2003a). *Modernidad Liquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Boff et al., L., Estrada, J. A., & Castillo, J. M. (2006). El precio de la libertad. *Universidad de Granada*, 1-58.

- Bonilla, D., & Jaramillo, I. C. (1996). El igualitarismo liberal de Dworkin. En R. Dworkin, *La comunidad liberal*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Bonilla, E., Castro, P., & Rodríguez, S. (1995). *Más allá del dilema de los metodos: la investigación en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico - CEDE.
- Calderon, P. (2009). teoria de conflictos de Johan Galtung. *Revista paz y conflicto*, 60- 81.
- Calvachi, B. (2016). *Los humedales de Kennedy, dinamicas social, ambiental y urbana*. Bogotá: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca - CAR.
- Cendales G, L. (2000). Sistematizacion de experiencias. En O. Jara, A. Torres, M. Zuñiga , J. Lehap, M. Peresson, E. Gonzalez , . . . L. Cendales, *Sistematizacion de experiencias. Búsquedas recientes*. Bogotá: Dimensión educativa .
- Cendales González, L., & Torres Carrillo, A. (2007). La sistemación como experiencia investigativa y formativa. *Pedagogía y saberes N° 26. Universidad Pedagógica Nacional.*, 41-50.
- Cendales, L. (1996). Experiencias de Sistematización. *Revista Aportes #44 Bogotá Dimensión Educativa*.
- Cendales, Lola. (2004). La metodología de la sistematización. Una construcción Colectiva. *Revista Aportes # 57. Bogotá, Dimesión Educativa*.
- Cendales, Lola; Mariño, German. (1990). Anotaciones acerca de la sistematización de experiencias. *Revista Aportes #32 Bogota, Dimensión Educativa*.

- DAMA, A. M.-D. (2006). *Politica de Humedales del Distrito Capital*. Bogotá : Departamento Administrativo del Medio Ambiente DAMA.
- DAMA, D. T. (2006). *Plan de Manejo del Parque Ecologico Distrital Humedal Tibanica*. Bogotá: Instituto de Estudios ambientales IDEA.
- Del Cairo, C., & Montenegro-Perini, I. y. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Norooccidente amazonico: reflexiones metodológicas para el analisis de los conflictos ambientales. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 13-40.
- Delgado, C. (2011). *Participación de la comunidad como elemento dinamizador en la ejecución de políticas ambientales en las áreas protegidas nacionales - Caso Santuario Flora y Fauna iguaque*. Bogota: Pontificia Universidad Javeriana.
- Dussel, E. (2012). *El arte de preguntar*. Recuperado el 02 de 12 de 2017, de Enrique dussel "la crisis Civilizartoria": <https://elartedepreguntar.wordpress.com/enrique-dussell-la-tesis-civilizatoria/>
- Dworkin, R. (1996). *La Comunidad Liberal*. Bogotá: Universidad de los Andes - siglo del hombre editores.
- Equipo Interdisciplinario del Humedal de Cordoba . (2020). *El humedal de Cordoba* . Obtenido de Acción Popular de Defensa del Humedal: <https://humedaldecordoba.co/accion-popular-humedal>
- Escobar, E. (04 de 10 de 2020). Los herederos de las lucha por los humedales. (S. Sostenible, Entrevistador)

- Espitia A., L., & Sanchez R., J. (2016). *Educación Ambiental: experiencias y prácticas de defensa y preservación territorial en las organizaciones sociales ambientales Alianza por el Agua y Fortaleza de la Montaña en el Departamento de Cundinamarca*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Estefann, J. (2012). La crisis civilizatoria y vivir bien. *Polis Vol. 11 revista latinoamericana*, N°33, 149-174.
- Estefann, J. (2012). La crisis civilizatoria y vivir bien. *Polis revista latinoamericana*.
- Gadea, C. (2004). *Acciones Colectivas y modernidad global. El movimiento Zapatista*. Toluca: Universidad Autonoma del Estado de México.
- Gadotti, M. (2002). *Pedagogia de la tierra*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Ghiso, a. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer que se resiste a perder su autonomía. *Decisio, Fundación unversitaria Luis Amigo* , 3 - 8.
- Gomez, J. (2011). la sistematización encarnada de la subjetividad como alternativa de investigación educativa. En J. GOMEZ, C. PIEDRAHITA, M. MARTINEZ, L. ACUÑA, & C. RINCÓN, *Sistematización de experiencias: innovaciones y subjetividades* (págs. 33 - 49). Bogotá: Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas.
- Groppo, A. (2011). tres versiones contemporaneas de la comunidad: Hacia teoria post-fundamentalista de la política. *Revista de filosofía Política #42, departamento de Filosofía Universidad de la Plata*.

Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En G. P. DESARROLLO, *MÁS ALLA DEL DESARROLLO* (págs. 21 - 54). MEXICO: Ediciones ABYA-YALA.

Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En G. P. desarrollo, *Más allá del desarrollo* (págs. 21 - 54). Quito : Fundación Rosa Luxemburg/ Abya Yala.

Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En G. P. desarrollo, *Más allá del desarrollo* (págs. 21 - 54). México: Ediciones ABYA-YALA.

La Matta Romero, F. (2017). *Percepciones, actores y manejo actual de los humedales altos andinos de la comunidad campesina Santiago de Carampoma, HUAROCHIRÍ- LIMA*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Lander, E. (2011). El Estado en los actuales procesos de cambio en América Latina: Proyectos complementarios/divergentes en sociedades heterogéneas. En G. p. desarrollo, *Más allá del desarrollo* (págs. 121- 144). MEXICO: ediciones ABYA-YALA.

Lander, E. (2013). Con el tiempo contado; crisis civilizatoria, límite del planeta, asaltos de la democracia y pueblos en resistencia. En G. p. desarrollo, *Alternativas al capitalismo/ Colonialismo del siglo XXI* (págs. 27-63). Quito Ecuador: Ediciones Aida Yala .

Lander, E. (2013). Con el tiempo contando: Crisis civilizatoria, límite del planeta, asaltos de la democracia y pueblos en resistencia. En G. P. Desarrollo, *Alternativas al capitalismo/ Colonialismo del siglo XXI* (págs. 27 - 62). Quito Ecuador: Ediciones ABYA- YALA.

- Latam, M., & Paz Cardona, A. (27 de 02 de 2019). *Revista Semana*. Obtenido de ¿Qué ha pasado con los humedales Ramsar de Bogotá?: <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/que-ha-pasado-con-los-humedales-ramsar-de-bogota/43108>
- Mac Intyre, A. (2009). *After Virtue*. Indiana: University of Notre Dame Press.
- Marinas, J. M. (2006). *El sintoma comunitario: entre polis y mercado*. Madrid: Antonio Machado Libros .
- Márquez, H. (2012). Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas. *polis (en línea)*, 27 / 2010, 1-20.
- Martínez, A. (1980). *Métodos Alternativos en Manejo de conflicto, aplicaciones en materia ambiental*. México: SEMARNAP, PNUD.
- Martinic, s., & Walker, H. (1987). La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular. En e. e. Cadena F, *La sistematización de proyectos de educación popular*. Santiago: CEAAL.
- Mejia, M. (2007). La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las practicas. *Revista internacional magisterio n° 33*, 1 -20.
- Mejia, M. (2008). *La sistematización: Empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de habilidades para la Vida*. Bogotá: Desde Abajo.
- Mejia, M. R. (2007). Las sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las practicas. *Revista Internacional Magisterio, No.33.*, 1 -17.

- Mendez, N. (2015). *Las redes de Acción Colectiva Ambiental en Bogotá; una aproximación reflexiva al caso del humedal de Cordoba*. Bogotá: Tesis - Universidad Francisco Jose de Caldas.
- Millán, M. (2013). Crisis civilizatoria, movimientos sociales y prefiguraciones de una modernidad no capitalista. *Acta Sociologica*, Núm 62, 45-76.
- Moreno, C. (2013). Las ropas verdes del rey: una nueva fuente de acumulación primitiva. En G. P. Desarrollo, *Alternativas al capitalismo - Colonialismo* (págs. 63 - 97). Quito: Ediciones Abya Yala.
- Morgan, M. d. (1996). *Busquedas teoricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización*. Lima : Taller permante de Sistematización CELAST.
- Nieves, A. (24 de 08 de 2016). *Siete ecosistemas Bogotanos arrasados por la urbanización* .
Obtenido de Fundación Humedales Bogotá :
<https://humedalesbogota.com/2016/08/24/siete-ecosistemas-bogotanos-arrasados-la-urbanizacion/>
- Nisbet, R. (1990). *Os filosofos sociais*. Brasilia: Universidade do Brasilia.
- Orellana, R. (1999). conflictos...¿sociales, ambientales o socioambientales? conflictos y controversias en la definion de conceptos. En P. Ortiz et el., *Comunidades y conflictos Socio ambientales: experiencias y desafios en América latina* (págs. 331- 344). Embajada real de los Paises Bajos: Ediciones ups ABYA YALA.
- Ortiz, P. (1999). Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América latina. En P. c. ORTIZ et el., *Apuntes teórico conceptuales para el diseño de*

una propuesta metodológica de manejo de conflictos socioambientales a través de la forestería comunitaria (págs. 07- 32). Quito - Ecuador: ediciones ABYA - YALA.

Ortiz, P. (1999). Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América latina. En P. Cop. ORTIZ, *Apuntes teórico conceptuales para el diseño de una propuesta metodológica de manejo de conflictos socioambientales a través de la forestería comunitaria* (págs. 07- 32). Quito - Ecuador: ediciones ABYA - YALA.

Paramo Rocha, G. E. (1998). Ecosistemas Naturales Colombianos en Conflicto. En J. M. Gonzalez et el., *La Manzana de la Discordia. Debate sobre la naturaleza en disputa*. Bogotá: Editores. Ecofondo. Segunda edición.

Quintana, A. (2006). *Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira*. Recuperado el 16 de 10 de 17, de El Conflicto Socio-ambiental estrategias de manejo:
http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos_socioecologicos/conflicto_socioambiental_estrategias%20_manejo.pdf

RAMSAR. (25 de Octubre de 2018). *RAMSAR*. Recuperado el 16 de Abril de 2019, de Humedales en Peligro de desaparecer en todo el mundo.:
https://www.ramsar.org/sites/default/files/ramsar_factsheet_disappearing-act_3_sp.pdf

Rawls, J. (1996). *El liberalismo político*. Barcelona: Crítica.

Reinoso, G. (07 de 11 de 2020). *El Tiempo*. Obtenido de Alerta por el bajo nivel de los embalses de la sabana: <https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-alerta-por-el-bajo-nivel-de-los-embalses-en-la-sabana-547604>

- Roa Avendaño, T., & Toloza, J. (2008). Dinamicas de una resistencia cantada, Censat Agua Viva. En T. Roa Avendaño, & J. Toloza, *Proceso de Comunidades Negras, Agrocombustibles. Llenando tanques, vaciando territorios*. Bogotá: Editorial Bochica.
- Roa, T. (2014). Época de Resistencias al extractivismo. En B. Duarte Abadía, D. Urrea, D. Cardona Calle, J. F. Harman, J. Moreno Quijano, J. H. Álvarez Tamayo, . . . T. Rodríguez Maldonado, *Extractivismo, conflictos y resistencias* (págs. 39 - 74). Bogotá: Censat Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia.
- Rodríguez, A. C. (2004). *Aprendiendo a sistematizar: Una propuesta metodológica*. Bogotá: Dimensión educativa.
- Rodriguez, M. (05 de 2018). *Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo/ Rosa Luxemburg Stiftung/ Oficina Región Andina*. Obtenido de Voces clave para comprender la crisis del capitalismo: <https://www.rosalux.org.ec/crisis-capitalismo/>
- Sandel, M. (1982). *Liberalism and the limits of justice*. Cambridge: University Press.
- Secretaría Distrital de Ambiente. (2018). *Secretaría Distrital de Ambiente*. Obtenido de <http://www.ambientebogota.gov.co/>
- Secretaria Distrital de Ambiente. (2020). *Secretaria de Ambiente*. Obtenido de Humedal Tibanica: <http://humedalesdebogota.ambientebogota.gov.co/inicio/humedal-tibanica/>
- Spadoni, E. (2005). *Fundacion cambio democratico*. Recuperado el 18 de 10 de 2017, de Los Conflictos socioambientales en el contexto Latinoamericano: [http://www.ifp-ew.eu/resources/ConflictosSocioAmbLatAm\(esp\).pdf](http://www.ifp-ew.eu/resources/ConflictosSocioAmbLatAm(esp).pdf)

- Svampa , M., & Antonelli, M. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Taylor, R. (1996). *Fuentes del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- Tobasura, I. (1998). Ecologismo y ambientalismo: el surgimiento de viejos fundamentalismos. *Desarrollo rural # 41*, 57 - 65.
- Torregroza, E. (2015). *El socio-ecosistema de la Ciénaga de la Virgen (Cartagena de Indias – Colombia)*. España: Universidad Internacional de Andalucía .
- Torres Carrillo, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica* . Bogota : Editorial el Buho Ltda.
- Torres, A. (2013). *El retorno de la comunidad*. Bogotá: El buho Ltda.
- Useche Aldana, O. (2015). Pensamiento Crítico y subjetividades en resistencia. En C. L. Piedrahita Echandia, Á. Díaz Gómez, P. Vommaro, & Comp, *Pensamientos Críticos Contemporáneos: Análisis desde latinoamérica*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco Jose de Caldas: Clacso (Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas).
- Valdes, X. (1992). "las cuentas pendientes de la sistematización". *Revista de Trabajo social #41* *Santiago, Pontificia Universidad Catolica de Chile*.
- Valenzuela, E., & Silva, A. (22 de Junio de 2016). *Secretaria de Ambiente Bogota*. Obtenido de Documentos Plan de Acción Humedal Tibanica:
<http://www.ambientebogota.gov.co/documents/10157/174201/Plan+de+acci%C3%B3n.pdf>

- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación Cualitativa. En I. (. VASILACHIS de GIALDINO, *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vega, R. (2009). Crisis Civilizatoria. *Revista Herramientas (Buenos Aires) N° 42(42)*, 1-20.
- Vega, Renán. (2009). Crisis de la civilizacion capitalista: mucho mas que una breve coyuntura economica. En R. Antunes, W. Bello, R. Brenner, J. Estrada Alvarez, N. Fajardo, J. Gambina, . . . R. Vega Cantor, *Crisis Capitalista economia, politica y movimiento* (págs. 61 - 101). Bogotá: Espacio Crítico Ediciones.
- Villalobos, D. (04 de 10 de 2020). los herederos de la lucha por los humedales . (R. Semana, Entrevistador)
- Walzer, M. (1987). *las esferas de la justicia. una defensa al pluralismo y la igualdad, traducción H. Rubio, Colección política y derecho*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Zibechi, R. (2007). Territorios de la dominación y de las resistencias. En R. Zibechi, *Territorios en Resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas* (págs. 87 - 100). Buenos Aires: Cooperativa de trabajo Lavaca Ltd.